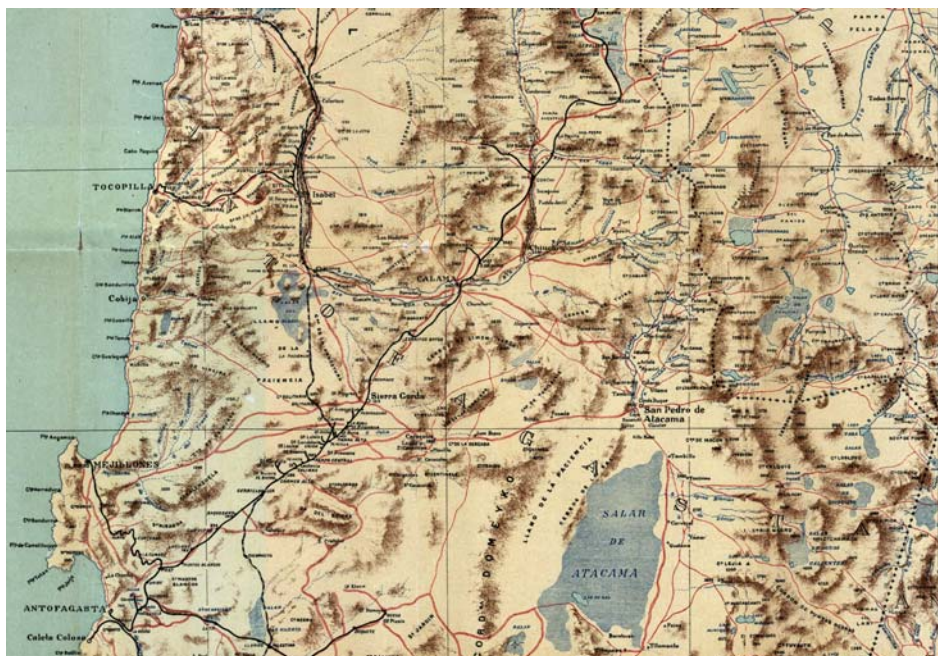


UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

VÍAS DE CIRCULACIÓN DEL PERÍODO INTERMEDIO TARDÍO (900-1450 d.C), EN LAS TIERRAS ALTAS DE LA LOCALIDAD DE CASPANA.

UN ACERCAMIENTO A LA ESTRUCTURACIÓN LOCAL, REGIONAL E INTERREGIONAL.



MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL DE ARQUEÓLOGO

PROFESOR GUÍA
VICTORIA CASTRO ROJAS

ESTUDIANTE MEMORISTA
GONZALO PIMENTEL GUZMÁN

PROYECTO FONDECYT 1011006

AÑO 2004

A mi Madre, Graciela Guzmán,
por su presencia en todos estos años.

En las arenas bailan los remolinos
el sol juega en el brillo del pedregal
y prendido a la magia de los caminos
el arriero va...

Es bandera de niebla, su poncho al viento
lo saludan las flautas del pajonal
y apurando a la tropa por esos cerros
el arriero va...

Las penas y las vaquitas
se van por la misma senda
las penas son de nosotros
las vaquitas son ajenas

Atahualpa Yupanqui, El Arriero.

Agradecimientos

A Victoria Castro, Profesora Guía y responsable del Proyecto FONDECYT 1011006, quien me brindó la posibilidad de introducirme en la temática de las rutas prehispánicas.

A Carlos Aldunate y Varinia Varela por los comentarios y facilidades prestadas dentro del proyecto Fondecyt 1011006.

A Luis Cornejo y Mauricio Uribe por sus valiosos comentarios al manuscrito.

A Carlos Carrasco, quien fue parte del primer terreno y apoyo fundamental en la prospección.

A Patricia Ayala, quien revisó los materiales cerámicos del segundo terreno de prospección y con quien hemos tenido largas charlas sobre Caspana y el Período Intermedio Tardío.

A Don Sacarías, Don Francisco Saire, ambos de Toconce y Don Angel Colque, de Machuca. A todos ellos les agradezco la compañía y las conversaciones sobre las rutas “los Abuelos”.

Finalmente a Indira Montt, le agradezco su amor y su compañía por senderos y caminos.

ÍNDICE

Introducción	6
1. Antecedentes del Área de Estudio	8
Escenario Geográfico.....	8
Antecedentes Históricos de la Localidad	11
Antecedentes del Período Intermedio Tardío.....	13
2. Vías de Circulación y Sitios Habitacionales	19
Las Vías de Circulación.....	19
Antecedentes Prehispánicos.....	19
Antecedentes Cartográficos.....	25
Los Sitios Habitacionales	35
Definiciones Funcionales	35
Aldeas y/o Sistemas Estancieros.....	37
Estancias.....	39
Aleros.....	40
Paskanas.....	40
Indeterminados.....	40
Problemas y Limitaciones.....	43
3. Marco Teórico	45
Vías de Circulación, Espacio y Estructuración Social.....	45
4. Metodología de Estudio	52
Análisis Micromorfológico.....	52
Detección y registro de las vías de circulación	52
Cronología.....	55
Tecnología y relación con el espacio físico.....	56
Análisis funcional.....	57
Análisis de los materiales cerámicos	58

Análisis Macromorfológico	59
Estructuración local, regional e interregional	60
5. Registro, Análisis y Resultados	61
6. Discusión y Conclusiones	112
Palabras Finales	124
Referencias Bibliográficas	127
Anexo N°1: Descripción de Sitios Habitacionales.....	135
Anexo N°2: Estructuras y Arte Rupestre asociado a las Vías de Circulación.....	148

Introducción

La presente memoria se inserta dentro del proyecto Fondecyt 1011006, “Entre la oralidad y la arqueología. Caminos y senderos prehispánicos, desde el Loa hasta Atacama”, proyecto que se planteó como propósito registrar y estudiar sistemáticamente importantes segmentos de las vías de circulación prehispánicas de la II Región. Desde esta línea de trabajo, me propuse estudiar los senderos y caminos del Período Intermedio Tardío (*ca.* 900-1450 d.C) en la localidad de Caspana, con el propósito de lograr una aproximación a la estructuración local, regional e interregional del período.

La localidad de Caspana en el Período Intermedio Tardío posee una serie de características que me permiten realizar un estudio exploratorio sobre las vías de circulación local en los períodos preincaicos. Ésta es una de las localidades mejor prospectadas y sistematizadas en el último tiempo dentro de la II Región, lo que ha generado una sólida base de datos y de investigaciones para los Períodos Intermedio Tardío e Inca (Cfr. Adán 1999; Adán *et al.* 1995, Adán y Uribe 1995, Ayala 2000, Ayala *et al.* 1999, Castro 1992, Castro y Varela 2000, Uribe 1997, Uribe y Adán 1995, Uribe y Carrasco 1999, Varela 1999) y lo cual necesariamente es una condición para analizar consistentemente el sistema vial de una determinada sociedad. Por otra parte, los diferentes estudios para el período Intermedio Tardío muestran una localidad funcionando como un centro poblacional, con una ocupación muy intensa, diversificada y con mayor representación, distribución y optimización en el uso del espacio, junto a una amplia variabilidad funcional y jerarquía de asentamientos (Adán *et al.* 1995, Adán y Uribe 1995, Ayala 2000, Uribe y Adán 1995). En este marco, las vías de circulación preincaicas ha sido un tema escasamente investigado, existiendo en la actualidad un importante desconocimiento sobre las principales características de las vías. Por ejemplo, ya tempranamente Latcham (1938) y Mostny (1949) señalaban que los caminos incaicos no son una creación original de los Incas, sino que estos hicieron un aprovechamiento y mejoramiento de las vías anteriores. Sin embargo, esto se ha mantenido hasta ahora sólo como idea hipotética, ya que no se han realizado estudios que busquen dilucidar este tipo de problema.

En tal sentido, se vuelve una necesidad estudiar sistemáticamente las rutas tangibles que conectaron los asentamientos con el fin de integrar los distintos componentes que constituyeron lo social. Ello no sólo restringiéndonos al análisis de la monumentalidad de los caminos incas, sino también investigar todo tipo de vías prehispánicas, incluso de períodos más tempranos, ya que nos permitirá comprender desde

otra mirada las prácticas de movilidad e interacciones sociales. Las vías de circulación en tanto evidencia tangible son una expresión de las redes sociales, configuran una relación espacial física y social con el entorno, nos permite analizar la tecnología vial de determinada sociedad y constituye la estructura local, regional e interregional (Earle 1991, Gamble 1998, Trombold 1991).

En definitiva, con esta centralidad puesta en las vías de circulación se busca generar nuevos datos que se integren a la información existente para el período de estudio, junto con posicionar la investigación de los senderos y caminos como una materialidad de vital importancia para entender las dinámicas de interacción y movilidad en el pasado prehispánico.

Objetivos Específicos:

1. Exponer la información disponible sobre las vías de circulación de la localidad de estudio (análisis de la cartografía histórica e información arqueológica) y de los sitios habitacionales del Período Intermedio Tardío, con respecto a su localización, emplazamiento, dataciones y las características espaciales, contextuales y funcionales.
2. Determinar las vías de circulación utilizadas en el Período Intermedio Tardío y caracterizar sus elementos tecnológicos, funcionalidad, relación con el espacio físico y las estructuras y sitios habitacionales asociados a las vías.
3. Generar modelos hipotéticos a partir de los datos expuestos que permitan una aproximación a la estructuración local y sus vinculaciones con lo regional e interregional.

En el Primer Capítulo se abordan los antecedentes geográficos, históricos y del Período Intermedio Tardío. En el Segundo Capítulo se tratan los antecedentes arqueológicos sobre las vías de circulación y de la información que nos proporciona la cartografía histórica de la zona. Aquí también se sistematiza el conjunto de información existente sobre los sitios del período de estudio en la localidad, el cúmulo de información sobre las definiciones funcionales de los sitios habitacionales en el área, junto a los alcances y limitaciones de estas clasificaciones para los fines de esta memoria.

En el Tercer Capítulo se expone el marco teórico en el que se enmarca la memoria, desarrollándose la relación entre vías de circulación, el espacio y la estructuración social. En el Cuarto Capítulo se

desarrolla la metodología de estudio que se ocupó en la prospección y en el relevamiento de las vías de circulación. En el Quinto Capítulo se da a conocer el registro, análisis y resultados obtenidos en la prospección. Posteriormente, en el Sexto Capítulo se discuten los resultados logrados en la memoria y se genera un modelo hipotético sobre la estructuración local, regional y sus vinculaciones interregionales. Por último, se evalúan los alcances, perspectivas y limitaciones de la presente investigación.

1. Antecedentes del Área de Estudio

Escenario Geográfico

El área de estudio forma parte de lo que se ha denominado Área Centro Sur Andina. Dentro de esta macro área, el Norte Grande de Chile ha sido dividido en dos subáreas culturales: la Subárea Valles Occidentales compartida con el sur del Perú y la Subárea Circumpuneña, que es compartida con el suroeste de Bolivia y el noroeste de Argentina, incluyéndose por lo tanto la II Región dentro de la Subárea Circumpuneña (**Figura 1**) (Coloquio Nacional de Arqueología Andina 1979)

En términos regionales, el área de estudio se ubica en la región del Loa Superior, comprendiendo tres grandes valles fluviales que conforman tres Subregiones: Alto Loa, río San Pedro y río Salado (curso medio y superior). A su vez, se distinguen tres grandes ecozonas: la alta puna, las quebradas (quebradas altas y quebradas intermedias) y el desierto piemontano. Es precisamente dentro de la ecozona de quebradas altas, las que se extienden desde las nacientes fluviales (4000 msn) hasta la cota de los 3200 msn aprox., donde se ubica la actual localidad de Caspana (Aldunate y Castro 1981, Aldunate *et al.* 1986).

La localidad de Caspana se localiza 85 km al noreste de la ciudad de Calama, en las coordenadas UTM 7.530.228 N 581.240 E y a 3260 m.s.n.m., correspondiendo al poblado más meridional del sector intermedio de la Provincia de El Loa (**Figura 2**). Aquí se reconocen como límites ancestrales de su territorio el río Salado al norte, los Morros de Cablor al sureste, la Quebrada de Incahuasi al sur y los cerros de Aiquina al oeste (Adán *et al.* 1995, Adán y Uribe 1995, Aldunate y Castro 1981, Ayala 2000, Délano 1982).

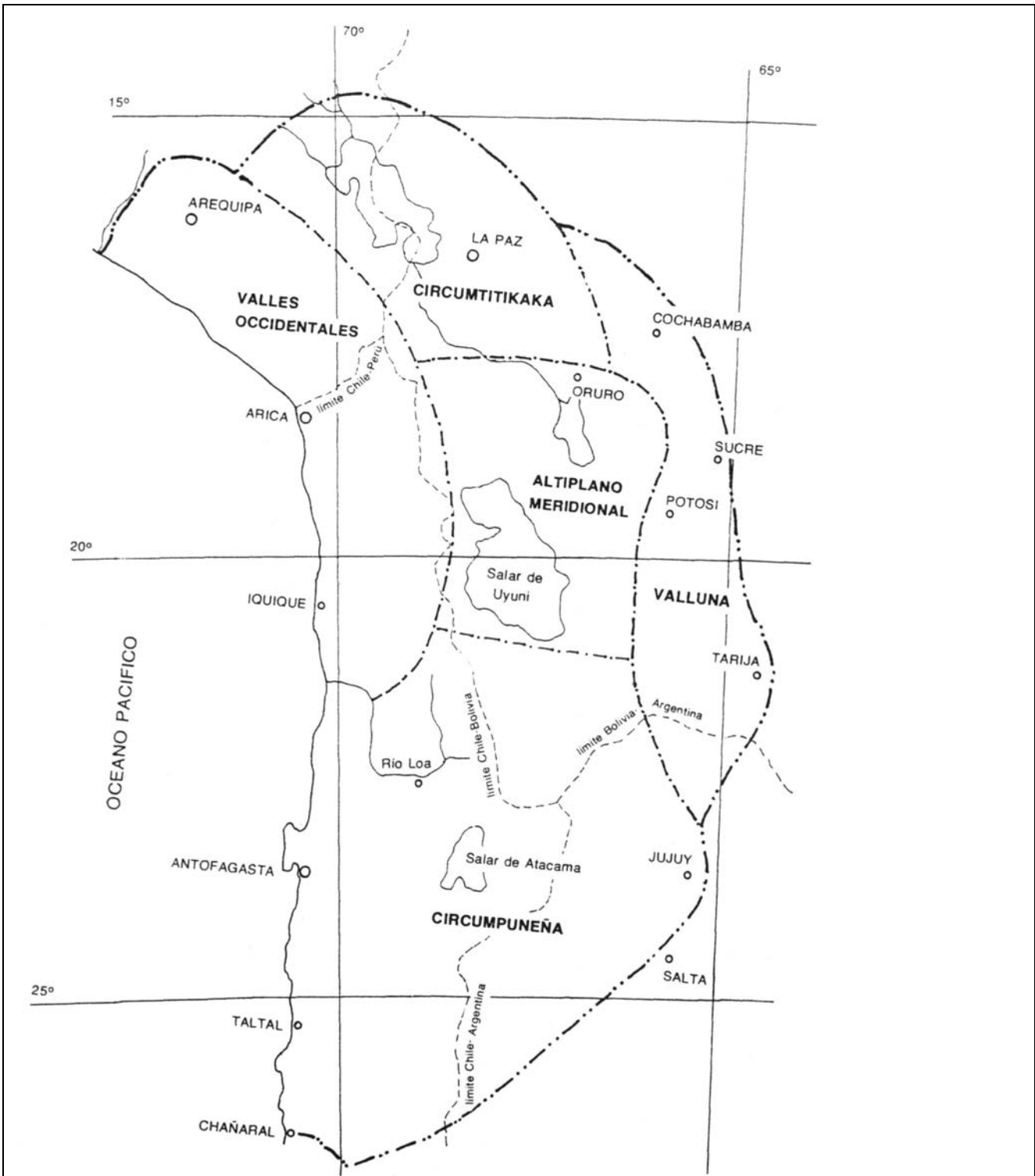


Fig. 1 Mapa del Área Centro Sur Andina (Según Aldunate y Castro 1981)

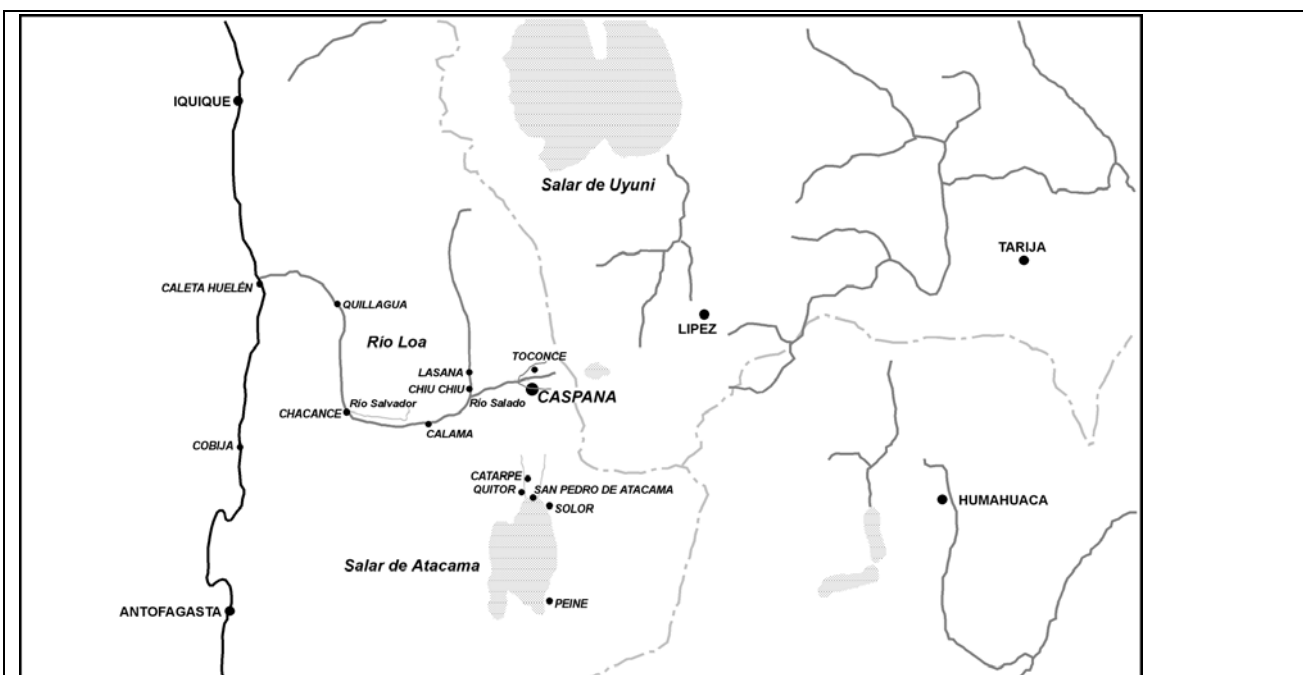


Fig. 2 La localidad de Caspana en el contexto regional e interregional.

Esta es una localidad con acceso a tres pisos vegetacionales diferenciados según una gradiente altitudinal. Una *zona vegetacional subandina*, entre los 2700 y los 3150 msn, caracterizada por la presencia de una vegetación rala, donde predomina la rica rica (*Acantholippia deserticola*). El *piso andino basal*, ubicado entre los 3150 y los 3850 msn, conocido localmente como tolar y el cual ofrece una cubierta continua de matorrales resinosos y cactáceas. Estas dos zonas vegetacionales corresponden al denominado clima de desierto marginal de altura. Por su parte, el piso vegetacional *alto andino o pajonal*, ubicado entre los 3850 y los 4250 msn, se caracteriza por una vegetación de gramíneas en champa y plantas en cojín. A esto, se suman las *vegas*, que se registra sobre los 2000 msnm y hasta cerca de los 4300 msnm, correspondiente a una formación vegetacional azonal (Aldunate y Castro 1981).

Antecedentes Históricos de la Localidad

La información etnohistórica que se posee para la localidad nos informa que Caspana tiene su existencia como pueblo ya en el siglo XVI, siendo mencionado como pueblo de *San Lucas de Caspana* o como “*aillo*” de Caspana. Sobre el significado de la palabra, “Vaisse, bajo la ortografía Ckaspana, le da la significación de hijo de la hondonada, derivándola de ckhas = hondonada, y pana = hijo. Según San Roman páuna = niño, y la palabra pani, propuesta, se aplica a las crías de animales, polluelos, cachorros, etc.” (Casassas 1974:57). Tempranamente en el año 1621 se mencionan los primeros registros parroquiales de la localidad y con ello la existencia de la iglesia (Aldunate *et al.* 1986, Castro 1997, Manríquez 1999). Se señala que: “[...] Aiquina, Calama, Caspana, Cobija y Lasana, poblados que estaban como anexos, bajo la jurisdicción permanente y la atención periódica de los párrocos de Chiuchiu” (Casassas 1974:12). Luego en 1622 se menciona un mismo curaca tanto para Caspana como para Aiquina. Hacia 1668, hay referencias de caciques de Caspana. En 1880, se señala que posee 100 habitantes pastores y agricultores, describiéndose el pueblo con toscas casuchas de piedra, enmaderadas con palos de cardón. En los registros de 1907, el censo nacional registra 132 habitantes (Aldunate *et al.* 1986, Castro 1997) Y, más recientemente, el registro que realizara Délano (1982) indica que existían 74 familias, con un total de 446 personas, más 10 familias que vivían fuera de Caspana (Chuquicamata, Chiuchiu y Calama), producto en algunos casos de la fuerte sequía que afectó a este período.

También se ha planteado que en Caspana, a diferencia de las otras localidades de la subregión, la presencia de poblaciones originarias de Lípez es más bien marginal. En cambio, hacia el año 1683 se detecta el desplazamiento de población caspaneña hacia el altiplano de Lípez. De igual modo, se ha planteado que existirían marcadas diferencias entre los habitantes de Caspana y las otras poblaciones vecinas, lo cual se remarcaría lingüísticamente, ya que se hablaba fundamentalmente el *kunza* y no el *quechua* (Aldunate *et al.* 1986, Délano 1982). A ello, habría que agregar lo que señaló Castro (1997), sobre la visión de las localidades vecinas con respecto a los caspaneños:

[...] la percepción actual de los pobladores de Toconce y Ayquina los denota como diferentes en varias conductas, pero particularmente, los nombran como descendientes directos de los gentiles, un término de origen español, usado para referirse a la población prehispánica no

bautizada; estos gentiles pertenecen en el ordenamiento local de las “edades del mundo”, a la “generación del Rey Inka” y sus antecesores (Castro 1997:303).

A partir del registro de alianzas matrimoniales de los caspaneños con indígenas de otros lugares se puede detectar una intensa relación con otros poblados de la región y de Bolivia: Aiquina, Chiuchiu, Calama, San Pedro de Atacama y San Antonio de los Lípez (Manríquez 1999). A este respecto, es especialmente interesante el planteamiento de que Caspana tiene sus mayores vínculos con la comunidad de Río Grande, (ubicado a medio camino en dirección hacia San Pedro de Atacama), lo cual se manifiesta, entre otras cosas, en que Caspana adquiere su cerámica del pueblo de San Pedro de Río Grande y no de Toconce, como sí sucede con Aiquina (Adán y Uribe 1995, Aldunate y Castro 1981, Délano 1982)

Con la aparición de los primeros enclaves mineros en la región y la necesidad de combustible, hacia fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, se da inicio a la intensiva explotación de la *yareta*, donde Caspana jugó un rol esencial tanto en la actividad de extracción como en su traslado. Según Don Julián Colamar, caspaneño, la ruta de la *yareta* era Caspana-Chiuchiu-Calama (Manríquez 1999).

En la actualidad, el poblado de Caspana comprende dos espacios claramente definidos que se levantan a ambos lados de la quebrada homónima: el Pueblo Viejo y el Pueblo Nuevo. El primero se encuentra en el margen este y sector más alto, presentando un patrón aglutinado en la construcción de las unidades habitacionales con evidente influencia colonial. Aquí se ubica la iglesia, el cementerio antiguo y más arriba, hacia el oriente, el cementerio arqueológico de “Los Abuelos”. Una buena parte de las casas en este sector se encuentran deshabitadas la mayor parte del año, salvo para las fiestas de la comunidad, y esto especialmente para la fiesta de la Virgen de la Candelaria (santa patrona de la localidad) que se celebra el 2 de Febrero. Por lo general, los pobladores tienen sus hogares en el margen oeste del río Caspana, debido a la cercanía al amplio sector de terrazas agrícolas (35 há. cultivables) que bordea el talud oeste de la quebrada (Adán *et al.* 1995, Aldunate y Castro 1981, Castro 1997).

Su población se dedica principalmente a la agricultura (cebada, maíz, trigo, papas, flores y frutas como manzanas, peras, albaricoques y ciruelas) y el pastoreo de llamas, alpacas y corderos. Uno de los sectores que se ocupa para esto último son las mesetas altas que quedan al este del pueblo en las vegas de Cablor (Adán y Uribe 1995, Aldunate y Castro 1981, Délano 1982). Este cerro (Cablor) junto al

Chita son de gran importancia para los caspaneños al ser las cumbres tutelares (*Mallku*); incluso hay evidencias de que existe una vía de acceso que llega a la cima y donde se realiza en la actualidad una ceremonia en la cual depositan agua de mar (Adán 1999). Por otra parte, de acuerdo a Délano (1982), no está claro el nombre que estos cerros tienen, ya que se tienden a confundir con el de las quebradas que forman *Coyer* y *Cablor*, y aparentemente los nombres más antiguos serían *Sipitari* y *Sipaqa*. Según Don Julián Colamar, el *Ch'ita* es *Sipitare tata* y el cerro de *Q'aulor* es *Sipitare mama* y, al mismo tiempo, *Sipaqa mama* (Villagrán *et al.* 1999).

De toda esta información histórica y etnográfica, se desprende que la localidad de Caspana posee antecedentes etnohistóricos muy tempranos como poblado. Asimismo, muestra una gran singularidad con respecto a las localidades vecinas, tanto en su autodenominación como exodenominación por parte de las localidades vecinas. Esto es especialmente relevante para la discusión arqueológica, ya que se ha asumido que Caspana posee vínculos más estrechos con el salar de Atacama y en menor grado con la tradición altiplánica (Aldunate y Castro 1981, Ayala 2000). De igual modo, la información etnográfica precisa que éstos fueron espacios de amplia interdigitación étnica, lo que se apoya entre otros elementos en la variedad de lenguas que se detectan en las denominaciones de la flora local (Villagrán *et al.* 1999).

En definitiva, la información histórica y etnográfica resultan fundamentales como punto de partida para nuestro acercamiento arqueológico, por cuanto nos gráfica una localidad de gran interacción y movilidad interregional para tiempos coloniales y republicanos, y a su vez, con evidencias de ser un poblado que mostraría cierta particularidad y diferenciación con respecto a las localidades vecinas.

Antecedentes del Período Intermedio Tardío.

Las intensas investigaciones que se han venido desarrollando en la subregión del Salado sobre el Período Intermedio Tardío han generado variadas síntesis sobre la historia de la investigación (Adán 1996, Aldunate 1993, Aldunate y Castro 1981, Ayala 2000, Schiappacasse *et al.* 1989, Uribe 1996, Varela 1992). De este modo, en el afán de no caer en repeticiones excesivas nos limitaremos a exponer aquellos elementos más relevantes de la arqueología del período en la subregión y, por cierto, en relación a nuestro problema de investigación.

El Período Intermedio Tardío (*ca.* 900-1450 d.C) cronológicamente se ubica inmediatamente posterior a las esferas de interacción Tiwanaku y previo a la expansión del imperio incaico, donde:

El período adquiere una dinámica regida por el entrecruzamiento de varias esferas de interacción posiblemente orientadas, como etnias, por un patrón generalizado de ecomplementariedad, que se caracteriza por una alta movilidad, con mecanismos claves tales como el tráfico caravanero [...] permite deducir una densidad demográfica considerable, expresada en el asentamiento y en los sistemas agrícolas, una economía agropecuaria floreciente y con énfasis diferenciados (Schiappacasse *et al* 1989: 181-213).

En el ámbito arquitectónico, uno de los asentamientos característicos de este período son los sitios defensivos conocidos como *pucara*, los cuales consisten en estructuras principalmente rectangulares rodeadas por muros perimetrales y ubicadas preferentemente en las mesetas altas, entre los 2500 y 3000 msn, repartidas en la subregión del Loa Medio, Loa Superior y oasis de San Pedro de Atacama. Asimismo, otro tipo de asentamiento que estaría definiendo al período en cuestión, son las aldeas no defensivas de patrón aglutinado, como es el caso por ejemplo de Likan (Schiappacasse *et al.* 1989) y aparentemente Turi, si atendemos a lo que señala Cornejo (1999), de que el denominado *pucara* no fue tal sino hasta la llegada del Inca, e incluso con dudas también de esto, debido a la ausencia de muros perimetrales en buena parte del asentamiento.

Por su parte, las prácticas mortuorias muestran variadas maneras de afrontar la funebria para este período. La costumbre generalizada, con la excepción de las tierras altas, fue la depositación de los muertos principalmente en fosas subterráneas y en menor medida en cistas y urnas. En el caso de las tierras altas se detecta una manifestación más tradicional del aporte foráneo, caracterizado por un patrón constructivo tipo chullpa y unidades mortuorias asociadas a bloques y afloramientos rocosos (Aldunate y Castro 1981, Ayala 2000, Montt 2002).

Desde las primeras investigaciones arqueológicas en el área atacameña, se ha prestado especial atención a las distinciones que muestran las tierras altas con respecto a la cuenca del Salar. Ya con los trabajos de Latcham (1938) y Mostny (1949) se hablaba de “pueblos de paz” y “pueblos de guerra” para hacer la diferencia con los asentamientos defensivos y amurallados que se encontraban principalmente en la quebradas altas. Más recientemente, el grupo Toconce distinguió dos tradiciones culturales: una denominada *tradición atacameña* o *tradición del desierto* y otra definida como

tradición altiplánica. La primera con sus centros poblacionales principalmente en el salar y la segunda con asentamientos permanentes en las tierras altas, por ejemplo, en Likan, Toconce. A su vez, estas clasificaciones, se vieron reflejadas en la construcción de fases culturales diferenciadas que caracterizaban a la *tradición del desierto* (fase Yaye, Sólor, Lasana II y Turi I) y a la *tradición altiplánica* (Fase Toconce y la fase Turi II) (Aldunate y Castro 1981, Aldunate 1993, Castro *et al.* 1984, Schiappacasse *et al.* 1989).

En la actualidad, se viene trabajando desde una perspectiva más integradora, mostrando un panorama histórico compartido y, no necesariamente igual, entre las poblaciones del oasis de San Pedro de Atacama con la cuenca del río Loa, proponiéndose un nuevo marco histórico-cultural entre los años 900 DC y el 1700 DC. Antes que nada, se parte negando un quiebre cultural entre el Período Medio y los Períodos Tardíos, como también se rechaza una absoluta independencia entre los procesos de las tierras altas con respecto a la cuenca del Salar, en términos de *tradición del desierto* frente a la *tradición altiplánica* (Uribe *et al.* 2003).

En este sentido, se ha preferido ocupar las fases culturales propuestas por Uribe y colaboradores (2003), para el Período Intermedio Tardío, ya que comportan una manera integral de comprender los procesos históricos y sociales acaecidos en el área atacameña; mostrando tanto fuertes elementos de continuidad histórica con los períodos previos, así como estrechos vínculos y elementos de unidad entre las cuencas del Loa y el Salar. De esta manera, de acuerdo a los planteamientos de estos autores, se pasa a exponer brevemente las tres fases que se vinculan con el período de estudio:

Fase Sólor-Turi (ca. 900-1000 DC). En el oasis de San Pedro este es un momento donde la presencia Tiwanaku comienza a disminuir progresivamente, junto a un debilitamiento de la estructura de autoridad basada en status y tráfico caravanero. A su vez, se detectan síntomas de tensión o conflictos internos en la sociedad, a partir de la existencia de dos grupos en San Pedro. En dicho caso, se plantea que Sólor y Yaye más que fases corresponden a dos grupos que coexisten dentro de esta misma época, dando muestra de estas tensiones internas. Contemporáneamente, el Pucara de Turi da cuenta de la aparición de un sistema estanciero (Adán 1996, Aldunate 1993), mientras se empieza a explotar e intensificar las ocupaciones en ámbitos de quebradas, dando comienzo a una historia más compartida que independiente entre el salar y las tierras altas (Uribe *et al.* 2003).

Fase Turi-Quitor (ca. 1100-1300 DC). Entre la fase anterior y ésta, se registraría un pequeño hiato de 100 años en San Pedro de Atacama. No obstante, lo que sí es claro que desde este momento ya cesan los nexos con el altiplano Circumtiticaca y comienza a configurarse el desarrollo clásico del Intermedio Tardío, particularmente a partir de un sistema de asentamiento diversificado. En los oasis, se desocupan los lugares residenciales principales con el objetivo de ocupar puntos estratégicos como son las cabeceras de los ríos Vilama y San Pedro. Además, se documenta una proliferación de las ocupaciones en los ámbitos de quebradas, apoyados por una avanzada tecnología agrohidráulica que les permitió habitar y hacer productivos espacios antes desestimados (Adán y Uribe 1995), consolidándose en este sentido la dinámica núcleo-estancia. En estos momentos, ya se encuentran efectivamente poblados los sitios de Likan, Talikuna y Turi, con gran presencia de “estructuras tipo chullpa” (Adán 1999, Aldunate y Castro 1981), evidenciando contactos con la porción meridional del altiplano, principalmente Lípez. En San Pedro de Atacama, parte importante de la población se instala permanentemente en asentamientos aguas arriba (Quitor, Catarpe, Vilama) promoviendo la construcción en piedra y terrazas y construyendo “estructuras tipo chullpa” (Uribe *et al.* 2003).

Fase Toconce-Zápar (ca. 1300-1450 DC). En este lapso, definitivamente la ocupación en quebradas adquiere su mayor énfasis, cesando las dataciones de los asentamientos en los oasis y aumentando de tamaño y complejidad los asentamientos de los espacios de quebradas, continuando el patrón núcleo-estancia. Al igual que en Likan, Turi y Talikuna, en Zápar y Peine hay “estructuras tipo chullpa”, lo cual señala que hay una clara opción por representar una identidad altiplánica. Se vuelve evidente que el Loa comienza a tener una relevancia mayor que la tenida por San Pedro en el Período Medio. De hecho, se trata de una nueva organización social y una nueva identidad cultural que potenció la producción agrícola excedentaria, llevándola a una escala comunal como de agregados de comunidades para resolver la competencia interna, mantener la autosuficiencia económica y la independencia política; configurando, en definitiva, una unidad atacameña en la diversidad (Uribe *et al.* 2003).

En suma, con posterioridad a la influencia Tiwanaku y antes de la llegada del imperio incaico, el Período Intermedio Tardío evidencia un proceso que transita desde un progresivo abandono de los oasis donde desaguan el río Vilama y San Pedro, y a la inversa, una ocupación cada vez más intensiva y compleja en las quebradas. También existieron evidentes señales de tensiones y conflictos, a partir de la ocupación de asentamientos tipo *pucara* y de grupos altamente diferenciados al interior de San Pedro, que estarían aludiendo al parecer a conflictos principalmente internos, producto de reacomodos y un nuevo orden espacial y económico reinante.

Respecto de la **localidad de Caspana** hasta la década de 1990 había sido objeto de esporádicas investigaciones con estudios que se abocaron principalmente a la funebria y en menor medida a los sitios habitacionales. Aquí destacaron los estudios de Le Paige (1958) quien registró y excavó el cementerio “Los Abuelos” o “Caspana-1” junto a describir brevemente la aldea de Talikuna. A ello se suma el informe de Núñez (1965) quien realizó una recolección superficial y un sondeo en una tumba colectiva en el mismo cementerio, asignando los entierros al período agroalfarero con evidencias “tiahuanacoides” y “pre-incaicas”. Posteriormente, se agregaron las tesis de Barón (1979) y Allende (1981), la primera realizando excavaciones intensivas en el cementerio y la segunda, revisando la colección “Emil de Bruyne” del mismo cementerio.

No obstante, va a ser recién a partir de la década de 1990 que la localidad es investigada intensiva y sistemáticamente al ser vista como un punto neurálgico, en cuanto se ubicaría en una región cultural “límite” entre la influencia de las tradiciones altiplánicas y la tradición del desierto; lo cual hizo de la localidad un lugar de primera importancia para analizar la referida coexistencia y el entrecruzamiento de tradiciones, en conjunto con el estudio de la presencia incaica (Adán 1994, 1999; Adán y Uribe 1995, Adán *et al.* 1995, , Ayala 2000, Ayala *et al.* 1999, Castro 1992, Castro y Varela 2000, Uribe 1997, Uribe y Adán 1995, Uribe y Carrasco 1999, Varela 1999).

Así, las prospecciones sistemáticas realizadas en Caspana identificaron un total de 84 sitios arqueológicos, dando cuenta de a lo menos cuatro momentos en su historia ocupacional: Tradiciones Tempranas, Período Intermedio Tardío, Período Tardío y el Período Hispánico (Adán y Uribe 1995, Adán *et al.* 1995, Uribe y Adán 1995). De éstos, se consignaron un total de 39 sitios habitacionales, distinguiendo entre ellos: “1) los de planta circular y de posible ubicación cronológica temprana, los de planta rectangular con influencia de tradición Altiplánica y/o de la Tradición del Desierto, o de filiación Inca y 3) las estancias, tanto etnográficas como arqueológicas” (Adán *et al.* 1995: 150).

Específicamente el Período Intermedio Tardío fue caracterizado como un momento de intensa ocupación humana en la región:

Por un lado, la intensidad, en términos de la abundancia de sitios arqueológicos, en la ocupación, a la par de una optimización en el aprovechamiento del espacio. Segundo, una mayor diversidad de yacimientos en cuanto a los tipos de sitio o funcionalidad de ellos y en un mismo sentido, la diversidad y multiplicidad de espacios que están siendo efectivamente

habitados. Por último, la cultura material producida durante este período, especialmente en lo que se refiere a la cerámica, que da cuenta de una homogeneización del territorio denominado Atacama, lo que hace delicado abusar de ciertas divisiones geográficas (Adán y Uribe 1995:546).

Los asentamientos, por su parte, fueron agrupados en: 1) **Unidades residenciales aglutinadas** a modo de aldeas y situadas en los taludes de las quebradas con cursos de agua permanente, 2) Sitios de uso **agrícola**, compuestos por terrazas y ubicados en los taludes de las quebradas más importantes de la localidad, 3) **Sistemas Estancieros**, los cuales tienen énfasis principalmente ganaderos y en algunos casos, también agrícolas, 4) **Cementerios**, ya sean aglutinados o aislados en oquedades naturales de los farellones rocosos y adosados a bloques a los que frecuentemente se les edifica una pirca y 5) Sitios de **Arte Rupestre**, con técnicas de grabado y pintura de camélidos formando caravanas con figuras humanas y motivos geométricos, que poseen su mayor densidad en los sectores de encuentro de las quebradas (Adán *et al.* 1995, Adán y Uribe 1995, Ayala 2000) .

Los autores proponen para el período una revalorización de las tierras altas, lo que permite suponer: “una mayor gravitación de las tierras altas en relación a los oasis más bajos” (Adán y Uribe 1995:549). De igual manera, se postula a partir de esta mirada a la región desde la localidad, no continuar con esta “separación excesiva” entre una tradición altiplánica y otra del desierto:

[...] cuando en realidad la identidad del período tiende a configurarse combinando las dos. Ambas parecen ser parte de un mismo sistema que, por supuesto, tiene sus variedades locales o que se trasladaba a otros territorios de manera diferencial, segregando sus elementos más identificatorios. Este pareciera ser el caso de la cerámica, por lo menos, en cuanto es el artefacto del Loa más extendido en toda Atacama, con características casi inalterables y que en varios de los casos traslada la iconografía de lo altiplánico (Uribe y Adán 1995:36)

En suma, en la localidad de Caspana estarían representados los momentos más clásicos del Período Intermedio Tardío, equivalentes con los del Salar, mostrando la consolidación de Atacama en las tierras altas hacia el 1300 d.C; seguramente debido a la atracción que pudo ejercer el potencial de recursos agrícolas y ganaderos en esta zona. Fue una localidad ocupada con gran intensidad, optimización y diversidad funcional de sitios, informando que fue un centro social importante dentro del ámbito de las tierras altas, y en particular para el período de estudio, lo cual nos ilustra que allí existió una gran

interacción interregional que se orientó diversificadamente tanto hacia el Altiplano Merdional como hacia la cuenca del Loa y el Salar (Adán y Uribe 1995, Uribe 2002, Uribe *et al.* 2003).

En suma, la localidad de Caspana cumple con los requisitos necesarios para lograr un primer acercamiento a las vías de circulación del Período Intermedio Tardío, debido justamente a la enorme importancia que tuvo como núcleo poblacional junto a Turi y Likan en las tierras altas y lo cual debió redundar en un complejo sistema de comunicación e interconexión vial para el período. De esta manera, el área de estudio muestra un complejo e intenso sistema local de asentamientos habitacionales jerarquizados y una localidad fuertemente vinculada interregionalmente. Todo esto hace que se configure como un espacio ideal para intentar una aproximación a la estructuración local y sus vinculaciones intra e interregionales, a partir del estudio de los senderos y caminos que constituyeron redes concretas de interacción.

2. Vías de Circulación y Sitios Habitacionales

Las Vías de Circulación

Antecedentes Prehispánicos

La información arqueológica sobre las vías de circulación del Período Intermedio Tardío para la II Región, es evidentemente deficiente. Ya se señalaba que desde Latcham (1938), Mostny (1949) y Le Paige (1958), se había planteando que las vías incas ocuparon y aprovecharon las rutas preincaicas en su trazado. Al respecto, Mostny decía: “No creemos que era una creación original de los incas, sino más bien un aprovechamiento y mejoramiento de los caminos que los atacameños usaban desde mucho tiempo para sus viajes” (Mostny 1949:182).

Esta idea, sin embargo, se ha mantenido sólo a nivel de hipótesis, ya que hasta la fecha no han existido estudios que se aboquen a comprender de mejor manera la relación entre el sistema vial inca y los sistemas viales previos. Incluso hay investigaciones fundamentales del sistema vial incaico como fue el extraordinario trabajo de Niemeyer y Rivera (1983), que no repararon mayormente en esta discusión, aún cuando el Camino Inca del despoblado de Atacama les mostraba amplia presencia de materiales y estructuras arqueológicas de momentos preincaicos. En tal sentido, se percibe que ha existido una

verdadera invisibilización de los sistemas viales preincaicos, esto, entre otras cosas, seguramente debido a la monumentalidad y detallados arreglos tecnológicos asociados al sistema vial del imperio.

Por lo tanto es claro que las investigaciones sobre la compleja red vial incaica ha sido un fenómeno que ha incitado una preocupación mayor por parte de los investigadores del Tawantinsuyu (p.e. Agurto 1987, Castro y Varela 2000, Hyslop 1984, 1991, 1992; Lynch 1995, Niemeyer y Rivera 1983, Raffino *et al.* 2001, Santoro 1983, Stehberg 1995, Varela 1999, Vitry 2000). No obstante, aquí habrá que distinguir entre aquellos trabajos que se han centrado en el registro sistemático de las vías de circulación (Hyslop 1984, 1991, 1992; Niemeyer y Rivera 1983, Varela 1999) de aquellos que han hecho breves reportes de la presencia de segmentos de caminos (Latham 1938, Le Paige 1958, Mostny 1949), ya que en éstos últimos la vía corresponde más bien a un elemento secundario y ocasional.

De acuerdo a Hyslop, el sistema vial incaico representa “el símbolo de la omnipresencia a lo largo de los Andes”, y constituye “[...] un medio de concebir y expresar su concepto de una geografía cultural” (Hyslop 1992:19). A partir de los trabajos fundamentalmente de este autor se comprende que el sistema vial incaico tiende a una uniformidad sin referentes previos para el área andina. Tecnológicamente ha sido caracterizado por la rectitud en sus trazados, la elaboración de sofisticados puentes fijos, puentes colgantes, escalinatas, vados, cables y carriles; con una diversidad constructiva que se expresaría en un ancho entre tres a cuatro metros, empedrados, despejados y amojonados, muros laterales, adoquinados y escalerados, entre otros elementos técnicos. Además, junto a su materialización física, se dispuso de especialistas en su construcción y se definieron nuevos usuarios y normas sobre su uso.

En la actualidad, estudios de las redes viales incaicas se están llevando a cabo en la II Región¹. Desde esta línea de investigación el trabajo de Varela (1999) marca un hito al desarrollar prospecciones pedestres sistemáticas con el objeto de identificar y caracterizar segmentos del Camino del Inca. A partir de la conexión de los principales asentamientos con presencia incaica en la subregión del río Salado, la autora nos muestra un camino que es en su mayor parte recto y ancho, detectando las principales obras ingenieriles especialmente en los ascensos y descensos de las quebradas. El recorrido que realizó fue desde el Pukara de Turi, pasando por el río Salado (confluencia con Caspana), continuó hasta el sector de Pila, luego conectó con Cerro Verde, el Pueblo de Caspana, La Capilla y finalmente con Incahuasi.

¹Fondecyt 1970528, Fondecyt 1011006 y Fondecyt 1010327.

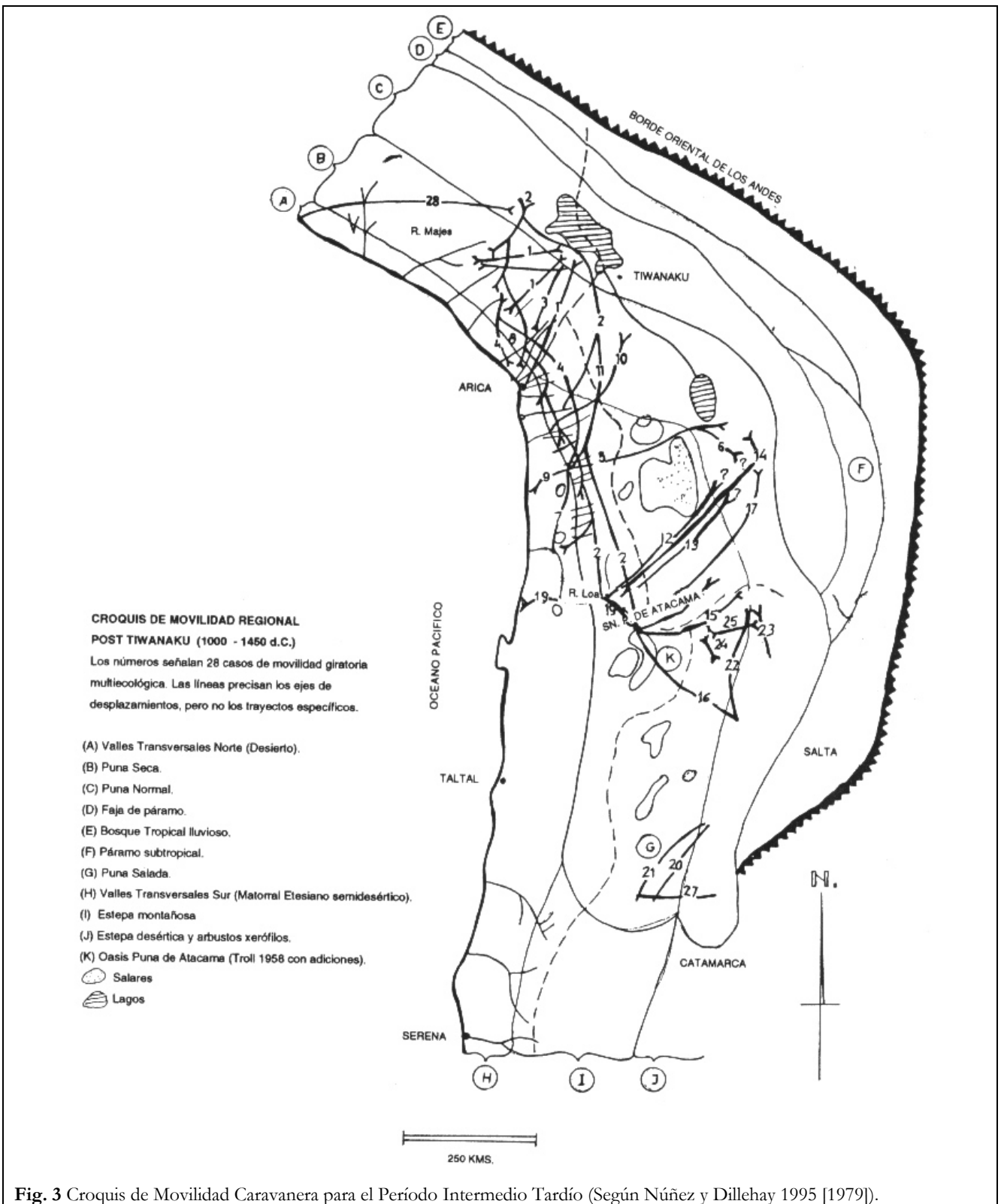
Por su parte, en lo referido a las vías de circulación preincaica es indudable que ha sido un tema más bien subvalorado en los estudios arqueológicos. Como ya se señalaba, la monumentalidad del sistema vial incaico ha provocado una cierta indiferencia frente a los sistemas viales de otros períodos de estudio. Por ejemplo, se ha tendido a asociar la construcción de elementos formales sobre la vía directamente con el camino del Inca, excluyendo la posibilidad de que hayan existido inversiones ingenieriles anteriores, asumiéndose acríticamente que toda inversión tecnológica asociada a las vías tendría su origen en el Período Incaico. Empero, esto puede llegar a ser una negación de la alta complejidad social y tecnológica que ya está aconteciendo en el Período Intermedio Tardío, más aún si atendemos a los antecedentes de Hyslop (1992) que son muy sugerentes al mostrar un conjunto de evidencias de caminos que habrían existido ya en el Imperio Wari, Chavín y seguramente en Tiwanaku, lo que haría razonable suponer la existencia de caminos preincaicos posiblemente también para la subárea circumpuneña.

En el Norte Grande de Chile, las investigaciones sobre las rutas del Período Intermedio Tardío han estado más bien referida a la región de Tarapacá, especialmente abocado al arte rupestre y fundamentalmente a los geoglifos asociados a las rutas caravaneras. Si bien no hay estudios específicos que hagan un completo relevamiento de las rutas, la información que se dispone señala la presencia principalmente de senderos y no así de caminos formales (Briones y Chacama 1987, Clarkson y Briones 2001, Muñoz y Briones 1998, Núñez 1965, 1976, 1984). Para el caso específico de la II Región, las primeras referencias de vías preincaicas las señalan los trabajos de Núñez (1984, 1985), Núñez y Dillehay (1995 [1979]) y Núñez y colaboradores (1997). De acuerdo a Núñez y Dillehay (1995 [1979]), existirían a lo menos 10 rutas de movilidad caravanera para el Período Intermedio Tardío en la región, donde advierten que éstas rutas no precisan los trayectos específicos sino que corresponden solamente a los ejes de desplazamiento (Núñez y Dillehay 1995 [1979]:126) (**Figura 3**). Otro conjunto de información está también referida al arte rupestre caravanero asociado a vías de circulación interregional (Núñez 1985; Núñez *et al.* 1997), pero aquí la centralidad está puesta casi exclusivamente en el arte parietal, ya que las rutas son consignadas tangencialmente como el elemento de unión entre los asentamientos-ejes. En tanto, para la localidad de Caspana la única referencia de vía preincaica que existe (Núñez 1976, 1984), muestra a la localidad como un eje nodal o “nodo de tráfico interregional”, por el que pasaría directamente la vía interregional longitudinal más oriental dentro de la vertiente occidental de la cordillera, configurando, de esta manera, a la localidad como un punto de articulación directo entre el área tarapaqueña con la cuenca del Salar de Atacama (**Figura 4**).

A este respecto, Berenguer plantea críticamente que: “[...] estas redes debieran ser mapeadas en términos de vías concretas. Después de todo, [...] constituyen una de las evidencias más directas a través del espacio regional de los circuitos caravaneros que conectaban a los asentamientos-ejes” (Berenguer 2002:191).

Hay que precisar que el trabajo de Núñez y colaboradores tiene el mérito de instalar por primera vez la temática de las rutas preincaicas en el Norte Grande, modelar una interacción interregional a partir de la propuesta de la movilidad giratoria (Núñez y Dillehay 1995 [1979]), junto con documentar importantes paneles de arte rupestre elaborado por grupos caravaneros en tránsito. En tal sentido, el planteamiento de Núñez (1976), de que los geoglifos son elementos señalizadores que se encuentran directamente asociados a rutas caravaneras fue, a todas luces, una precisión fundamental para la comprensión de este tipo de manifestaciones, ya que como se recordará se llegó a pensar en algún momento que marcaban entierros y/o tesoros de los antiguos indígenas (Núñez 1976).

Más recientemente, desde una perspectiva con mayor énfasis teórico y metodológico, se ha llevado a cabo un intenso, sistemático y pionero trabajo sobre las vías preincaicas en el Alto Loa (Berenguer 2002), mostrando evidencias empíricas acerca de la interacción entre comunidades y llenando de alguna manera el importante vacío en la información disponible sobre el tráfico prehistórico regional. Este autor constató la existencia de 21 segmentos de múltiples senderos troperos asociados a estructuras para pernoctar (*jara* o *paskanás*), estructuras de “muros y cajas” y múltiples paneles de arte rupestre. Pero a diferencia de Caspana, en el Alto Loa no se registran grandes poblados, siendo un área más bien ocupada con un patrón pastoril de estancias y caseríos, donde las mayores evidencias son de grupos caravaneros principalmente altiplánicos, que ocuparon esta ruta natural que es el Loa, para conectarse con los centros poblacionales del área atacameña (Berenguer 2002). Desde esta perspectiva, por cierto, la localidad de Caspana está mostrando una situación diferente y novedosa, ya que constituyó un importante centro poblacional para el período de estudio, manifestando un gran auge e intensidad ocupacional dentro de las tierras altas a partir principalmente de la introducción de sofisticadas técnicas agrohidráulicas que permitieron el uso de espacios antes desestimados (Cfr. Adán y Uribe 1995).



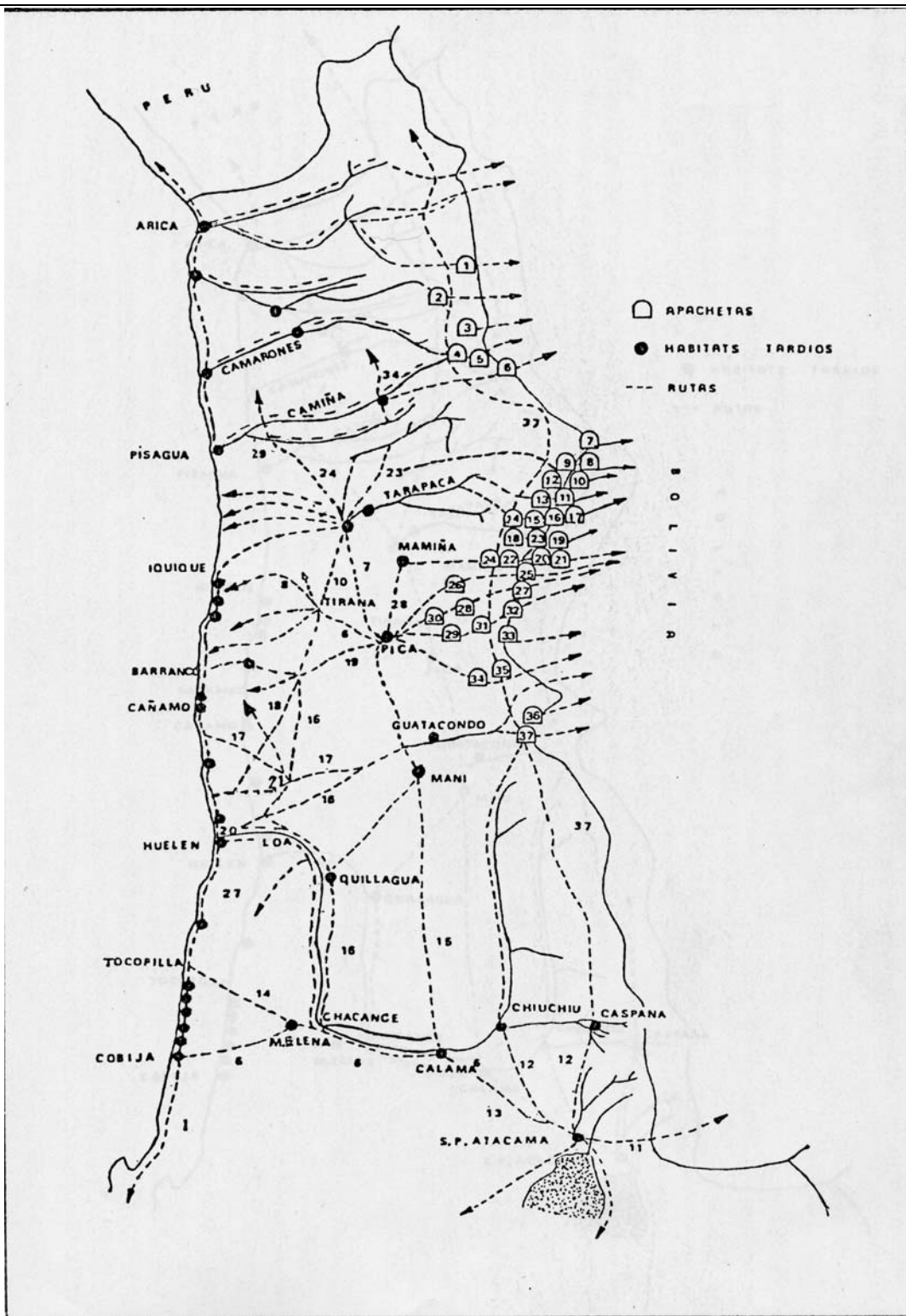


Fig. 4 Mapa de rutas interregionales para los Períodos Tardíos en el Norte Grande (Según Núñez 1976).

En suma, se puede constatar que las vías tangibles de circulación no han sido un tema prioritario en las investigaciones sobre las dinámicas de interacción interregional, donde los vacíos son mayores con respecto al tema vial en momentos preincaicos y en específico para la II Región y Subregión del Salado. Solamente a partir de los trabajos de Núñez y colaboradores en el último tiempo se empieza a detectar un mayor desarrollo tanto teórico como metodológico de la temática (Berenguer 2002, Castro y Varela 2000, Varela 1999). De esta manera, existe un profundo desconocimiento de las conexiones viales concretas que tuvo la localidad tanto local como intra e interregional para el período de estudio; además poco se sabe acerca de la tecnología de las vías, su cronología relativa de uso, los tipos de rasgos y estructuras asociadas, las características del espaciamiento entre estructuras y la orientación de las vías, entre otros importantes elementos. En consecuencia, creemos necesario centrar el análisis a partir de la propia coherencia que brinda cada vía de circulación.

Antecedentes Cartográficos

A nuestro juicio, una de las informaciones más relevantes para nuestro problema de estudio es aquella que nos proporcionan los mapas históricos y contemporáneos sobre el área de estudio. Aquí son especialmente sugerentes los datos que se pueden extraer en relación a rutas concretas, vinculaciones intra e interregionales y la relación con el espacio físico. A continuación se ofrece una revisión de la cartografía existente para la localidad de Caspana y de las vías tangibles que ellas muestran. Para esto, trabajamos con una variedad de mapas existentes desde fines del siglo XIX (Bertrand 1885), principios del siglo XX (Espinoza 1903, Plano Provisorio de la Línea de Frontera entre Chile i Bolivia 1904 [en Lagos 1981], Comisión Chilena de Límites 1907, Risopatron 1910) y con la cartografía más reciente (IGM escala 1:500.000 s/r; IGM escala 1:50.000, 1972).

Cuando finaliza la Guerra del Pacífico, una de las prioridades del Estado chileno frente a los nuevos terrenos anexados al territorio nacional fue la realización de exploraciones que reconocieran y precisaran los nuevos límites con Bolivia y Argentina en la región. En este contexto, surgen las exploraciones del ingeniero Bertrand por el desierto de Atacama y la entrega de una detallada cartografía del área, junto a breves descripciones de los habitantes, poblados, caminos, calidad de los pastos y agua, entre otros aspectos (Bertrand 1885). De acuerdo a los planteamientos de este autor, desde Caspana salen dos importantes conexiones viales interpoblados: hacia Chiuchiu y hacia San

Bartolo, en dirección al Salar (**Figura 5**). El primer caso lo define como “camino de tropas limpiadas” y el segundo como “senderos de tropas”.

Dentro de un marco interregional, el mapa de Bertrand (1885), muestra importantes vías que vienen desde la región de LÍpez, en Bolivia. Partiendo desde el norte de Caspana, la ruta interregional más cercana entra por el río Silala y continúa hasta Inacaliri. Desde este último punto, salen tres ramales. De oeste a este, el primero sigue por el río San Pedro en dirección hacia el Alto Loa, el otro pasa entre el cerro Paniri y el cerro León hasta Ayquina y el tercero sigue en dirección al sur, pasando por Copacoya, inmediatamente al oeste de los cerros del Tatio y continúa hasta las inmediaciones de Machuca, Guatin y Vilama hasta llegar a San Pedro de Atacama. Más al sur, detecta otra importante entrada desde la vertiente oriental de la cordillera de los Andes, que viene tanto desde Maicocueva como de Quetena Chico, ambos puntos ubicados sobre el río Quetena en Bolivia. Estas vías confluyen antes de hacer su entrada a la vertiente occidental de la cordillera, pasando por el paso de Tocarपुरi, inmediatamente al norte del cerro Jorjencal, confluyendo posteriormente en las inmediaciones de Machuca con la vía anterior que viene desde Inacaliri. Todas estas vías son consignadas como “senderos de tropas”.

Unos años después, en el mapa de Espinoza (1903), no se agregan vías distintas a las trazadas por Bertrand. Incluso, se dejan de señalar las rutas que vienen desde la vertiente oriental de la cordillera tanto por el sector de Inacaliri como por Tocarपुरi (**Figura 6**). Al año siguiente, con el tratado de paz entre Bolivia y Chile, la oficina chilena de límites reedita un nuevo mapa de la línea de la frontera (en Lagos 1981) donde se detectan ciertas diferencias con respecto a la cartografía de Bertrand. Primeramente, aquí la conexión de Caspana con Chiuchiu sigue por el norte del río Salado y no por el sur como se observaba en el caso anterior. Y segundo, muestra una conexión distinta hacia el Salar no por San Bartolo sino que por Machuca, donde se comunica con la ruta interregional que entra por el paso de Tocarपुरi (**Figura 7**).

Posteriormente, la Comisión Chilena de Límites (1907), lleva a cabo un detallado mapa donde se observan nuevos antecedentes de rutas, especialmente dentro del ámbito interregional. Cercano al denominado paso de Tocarपुरi, que ahora se nombra como paso del Pajonal, se incluye un nuevo paso que se traza inmediatamente al norte de los cerros de Tocarपुरi, con el nombre de Portezuelo del Panizo y que confluyen con la ruta anterior algo más al sur en el sector vegas de Putana, pasando luego por la vega de Ingahuasi y llegando hasta Machuca. A su vez, saliendo de Caspana, en dirección al

sureste se traza otro trayecto, que en las inmediaciones de los Morros del Cabor se bifurca: una ruta sigue hacia el norte donde se junta en las nacientes del río Salado con la ruta que baja desde Silala por el sur hacia el Salar; el otro trayecto continúa más hacia el sur hasta la vega de Jauna, confluyendo en este sector nuevamente con la vía interregional que viene desde Silala (**Figura 8**).

A estos antecedentes se agrega el importante mapa que publica Risopatron (1910), el cual incluye como nuevos trayectos -no antes trazados- una carretera entre Caspana y Chiuchiu, que se dirige por el sur de los cerros de Ayquina y traza una ruta que conecta Caspana con Turi (**Figura 9**).

En la cartografía del IGM de la década de 1950 (escala 1:500.000, s/r), se agrega el primer tramo de conexión local, que sale desde Caspana y llega al sur de los Morros del Cabor. También se incluye la conexión de Caspana con el noroeste de los Morros del Cabor y de aquí surge una nueva bifurcación distinta a la mostrada por el mapa de 1907. El primero va en dirección al sur, trazando un trayecto que llega hasta Río Grande y no a Machuca o San Bartolo como se veía en los casos anteriores. Segundo, sale una vía que llega hasta el sector ojos de Putana, donde se conecta más derechamente con la ruta que viene desde el paso de Tocorpuri y no teniendo que llegar previamente a Machuca para conectarse con esta vía interregional. Igualmente, muestra una situación algo distinta en la conexión con el Salar. Saliendo de Caspana en dirección a Chiuchiu, unos km más adelante se bifurca hacia el sur una ruta, la cual pasa por la quebrada Incaguasi, quebrada Pilpala y Curitocor hasta llegar a Turicapur, en río Salado. De ahí continúa hasta San Bartolo y baja hasta San Pedro de Atacama. Otro importante dato no consignado por las cartografías anteriores es la presencia de un paso en el portezuelo de Linzor que conecta directamente la vertiente oriental de la Cordillera de los Andes con la localidad de Toconce, observándose que la entrada más cercana por el norte de Caspana es el portezuelo de Linzor y no el sector de Silala, como se había visto previamente (**Figura 10**).

En la cartografía más reciente de la localidad del IGM (1:50.000, 1972), existe un mayor mapeo de los senderos locales y a su vez, desaparece el trazado de los pasos interregionales hacia la vertiente oriental de la cordillera. Hacia el norte, se traza un sendero que llega hasta el Río Salado, en el sector de la actual represa El Salado y a menos de un km aguas arriba desde la confluencia con el río Toconce. Otro sendero sale desde Caspana en dirección noroeste hacia Ayquina y Turi. Igualmente, saliendo hacia el oeste se traza otro sendero que cruza la quebrada Tacalcala, pasando luego por la quebrada Pedregal y aparentemente llegando a Chiuchiu. Por su parte, en dirección a los Morros del Cabor, salen tres senderos: dos que van paralelos y que llegan hasta Chita al sur de los Morros de Cabor y el otro sigue

paralelo a la quebrada de Caspana llegando hasta Quebrada Honda, al norte de los Morros del Cablor. Por último, se traza otro sendero que desde Caspana por el norte de la quebrada homónima, en dirección sureste, pasando por El Negrillar, después por el norte del Cerro Guacho Pirca, el Paso de las Vizcachas hasta llegar al sector de Putana (**Figura 11**).

En resumen, de acuerdo a los antecedentes cartográficos vemos que la localidad de Caspana muestra senderos que la conectan con Chiuchiu, Ayquina-Turi, aparentemente con Toconce y hacia el Salar por medio de vías hacia San Bartolo, Machuca y Río Grande. Por su parte, los pasos cordilleranos más cercanos a la localidad y que conectan con el altiplano de la vertiente oriental son en un sentido norte a sur: la entrada de Silala y Linzor que conecta directamente con Toconce; más al sur está el Portezuelo del Panizo y el Paso de Tocorpuri que muestra senderos que vienen desde Maicocueva y Quetena. Justamente, con este último paso, la localidad muestra las mayores vinculaciones, ya que se traza un sendero que se conecta directamente con Caspana.

Toda esta información recopilada resulta de gran importancia para nuestro proyecto de investigación, esto especialmente con el objeto de reconocer las vinculaciones históricas concretas en el ámbito interregional. Como se recordará, la localidad de Caspana se inscribe dentro de las tierras altas, que se caracteriza por la presencia de amplios cordones cordilleranos y profundas quebradas, configurando una geomorfología en muchos sectores inaccesible. En tal sentido, es particularmente relevante reconocer la estrecha asociación entre accesos naturales y vías concretas, puesto que cada paso natural que es señalado por la cartografía, se corresponde directamente con una vía tangible que conectó ambas vertientes cordilleranas. De esta manera, no parecieran existir pasos alternativos en el sector analizado, aparte de los nombrados, lo que permite afirmar que posiblemente la principal vía utilizada para conectar la localidad de Caspana con el altiplano oriental fue a través del paso de Tocorpuri o paso Pajonal. De todos modos, esto se analizará con mayor detalle en la discusión final de la memoria, donde se integrarán estos datos.

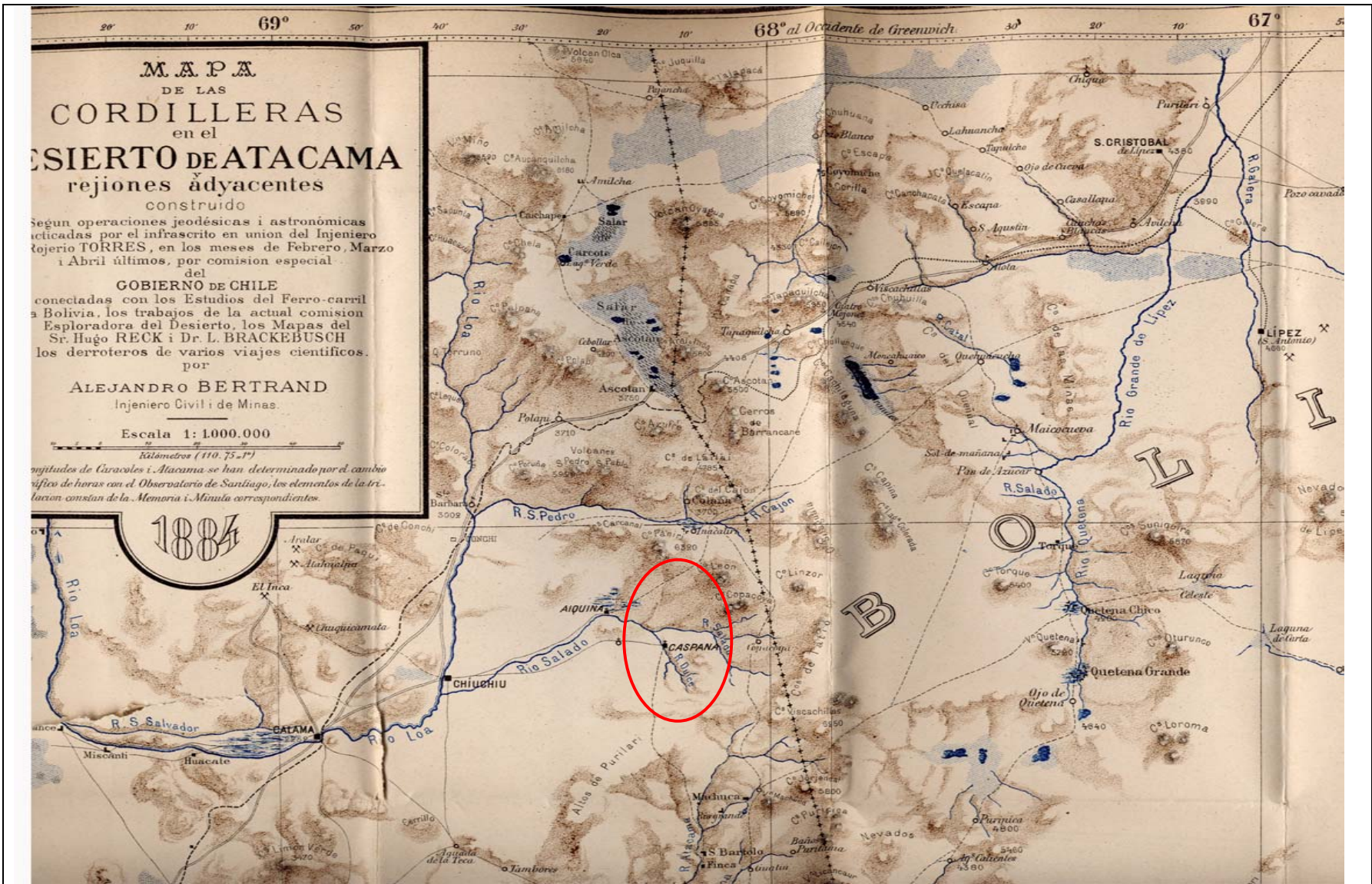


Fig. 5 Cartografía histórica que muestra las vías de circulación del área de estudio. En este caso Caspana aparece conectándose con Chiu-Chiu y San Bartolo (Según Bertrand 1885)



Fig. 6 Cartografía que muestra las vías de circulación del área de estudio (Según Espinoza 1903)

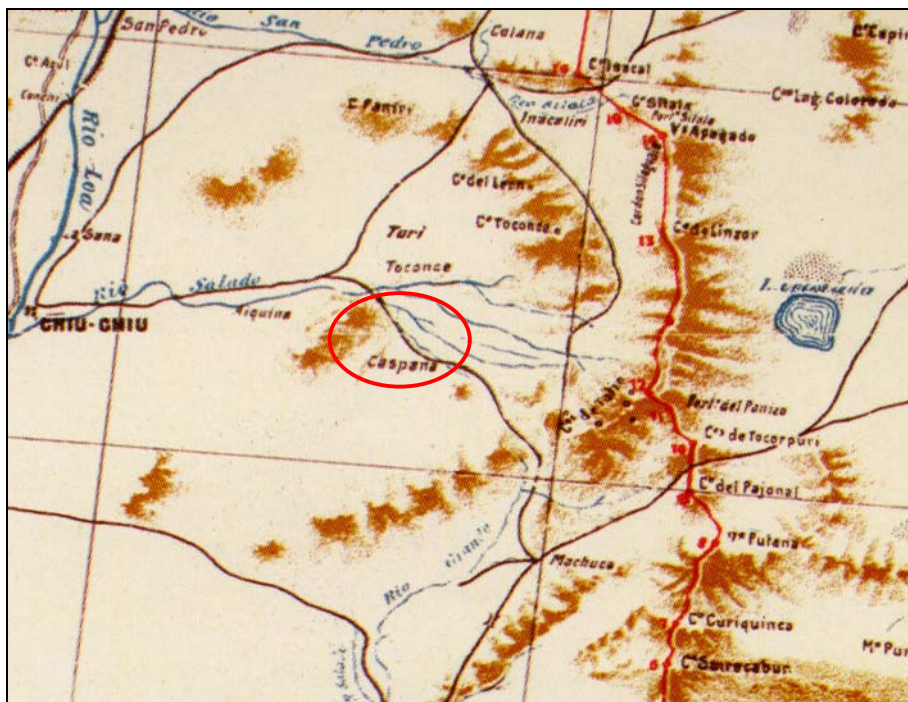


Fig. 7 Cartografía que muestra las vías de circulación del área de estudio. En este caso Caspana aparece conectándose con Machuca y Chiu-Chiu (Según Plano Provisorio de la Línea de Frontera entre Chile i Bolivia [En Lagos 1981]).

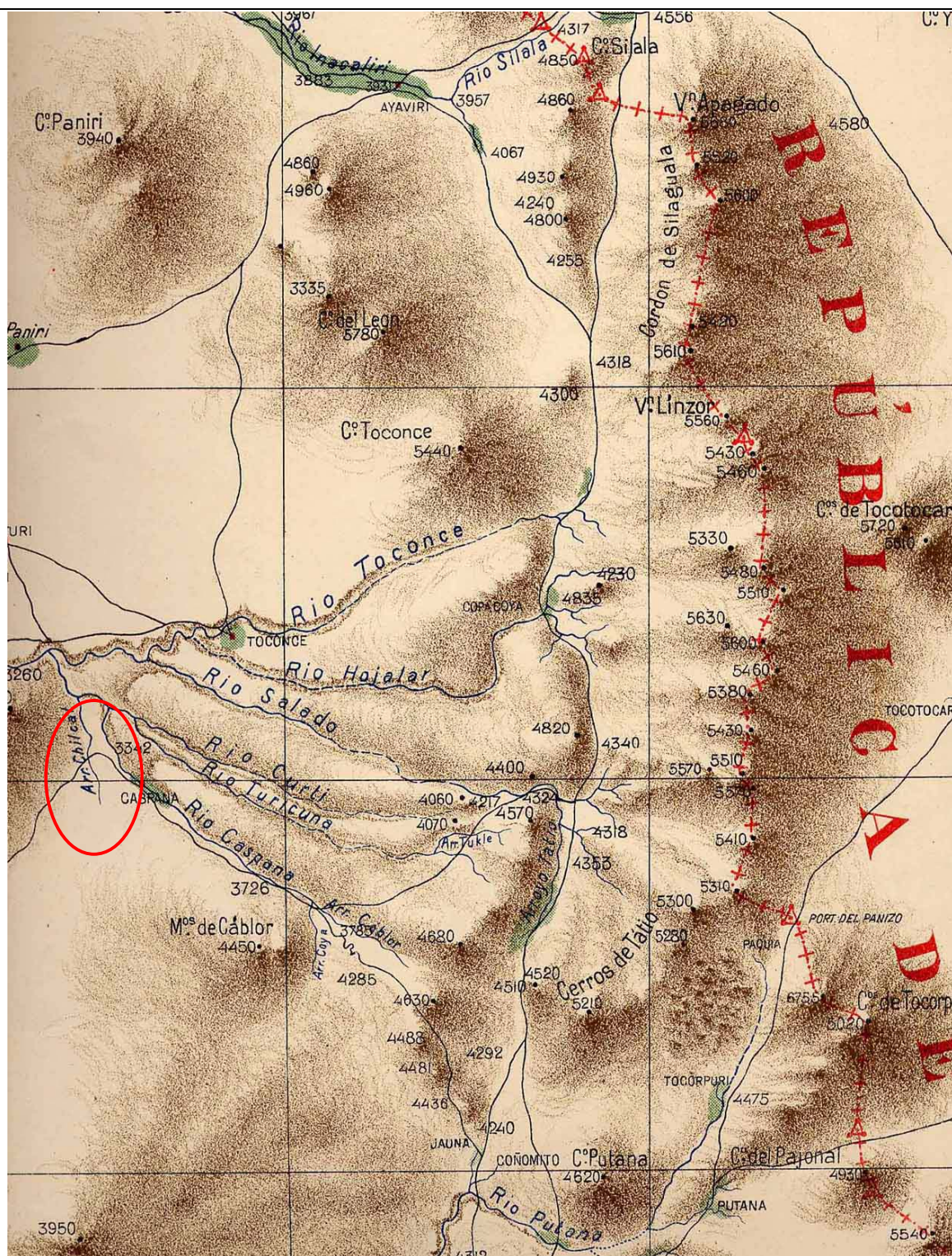


Fig. 8 Cartografía que muestra las vías de circulación de Caspana y sus conexiones con el Portezuelo del Panizo y con el Paso del Pajonal (Comisión Chilena de Límites 1907).

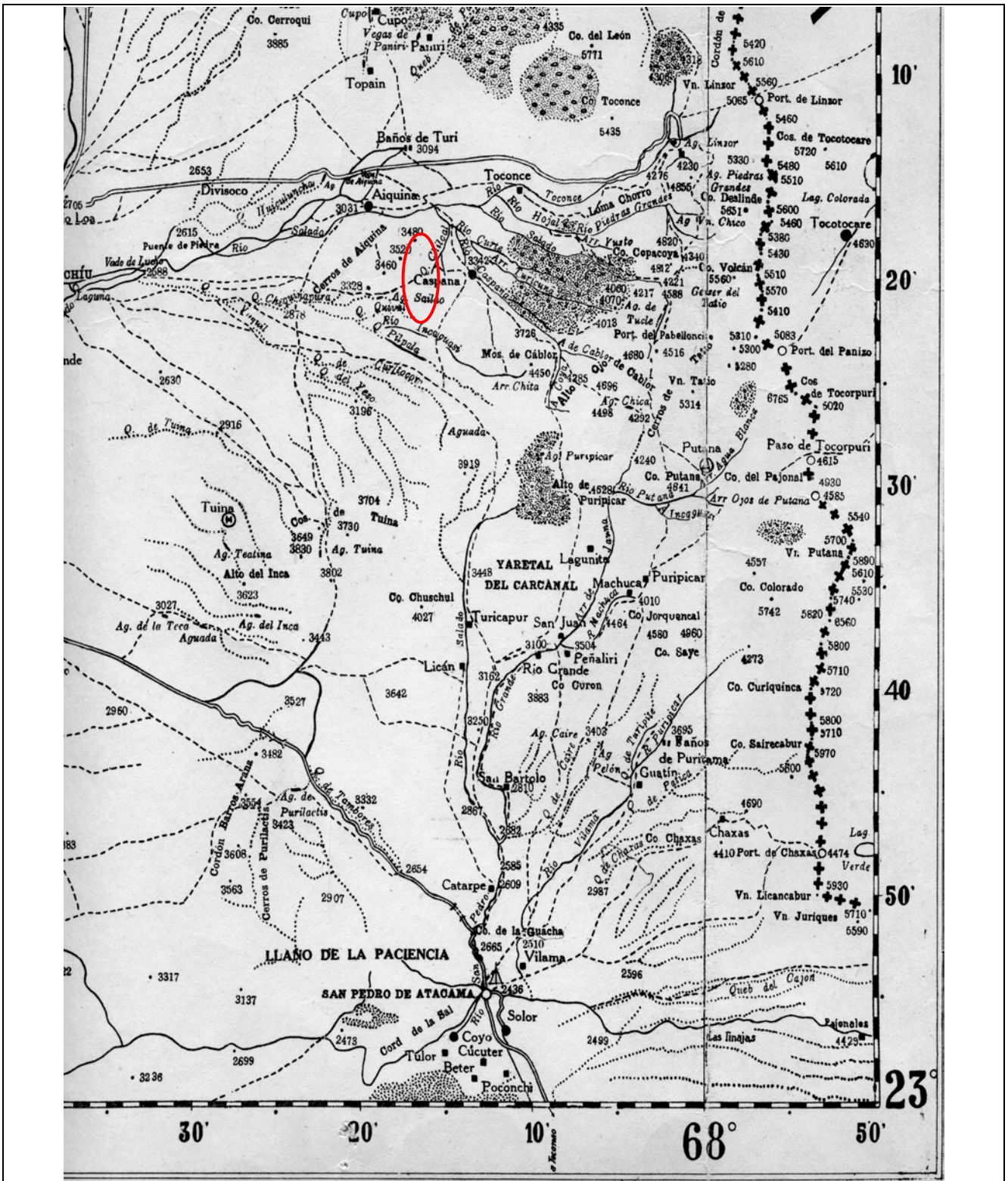


Fig. 10 Cartografía posiblemente de la década de 1950, que traza la Red vial Regional e Interregional (IGM, s/r)

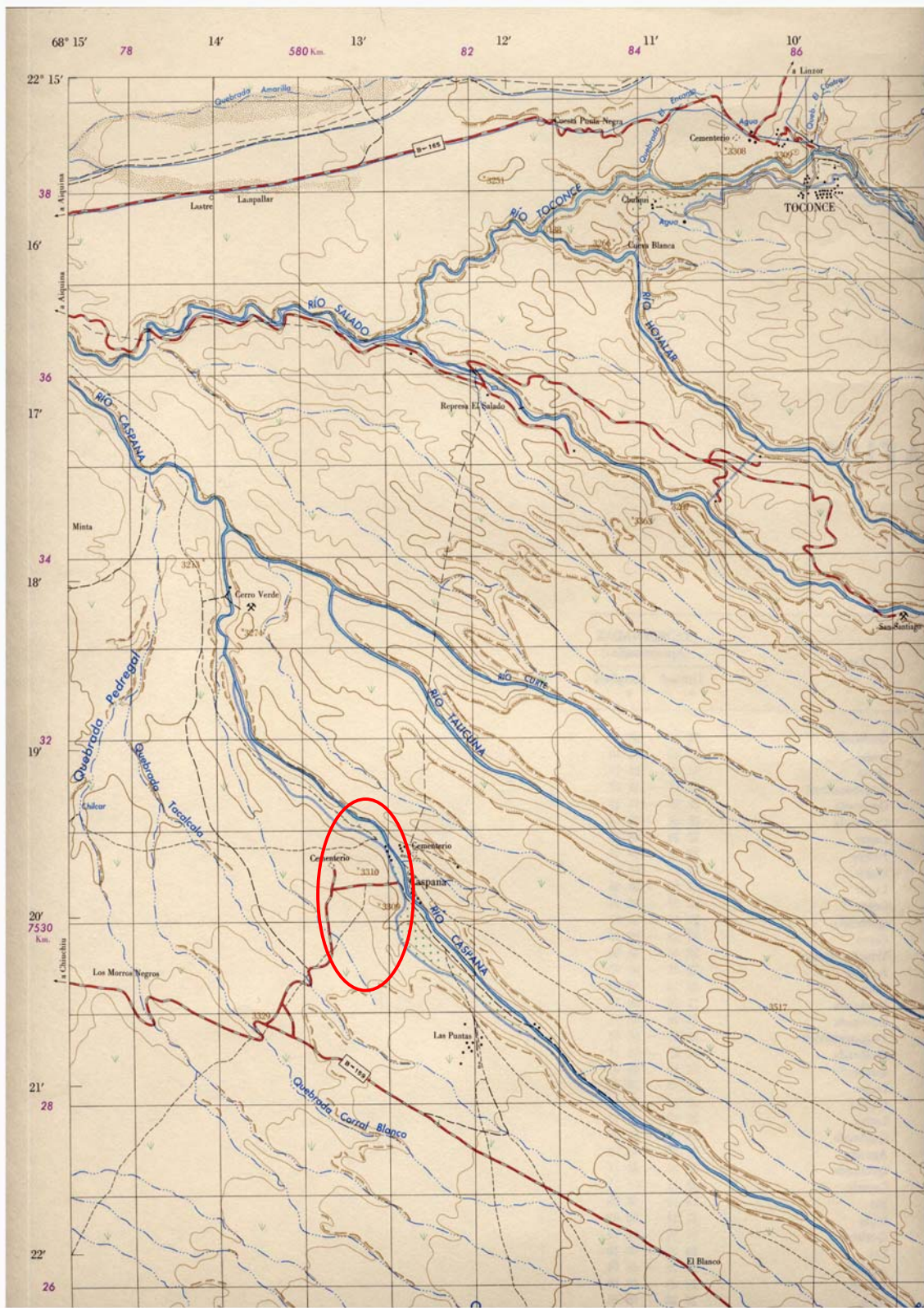


Fig. 11 Cartografía actual que traza la Red Vial Local (IGM, 1972).

Los Sitios Habitacionales

Definiciones Funcionales

Es claro que existe una estrecha y dependiente relación entre los asentamientos y las rutas concretas que lo conectaron. La información que muestran los sitios habitacionales en cuanto localización, emplazamiento, rasgos arquitectónicos y características contextuales van a ser fundamentales para analizar la funcionalidad de las vías de circulación. Además, el mapeo de esta relación nos permitirá tener una mejor aproximación a la estructuración local de Caspana para el Período Intermedio Tardío.

Como ya ha sido señalado, la localidad de estudio presenta una gran densidad, jerarquía y variabilidad de sitios habitacionales para el período de estudio. De acuerdo a Adán y Uribe (1995: 544), existen dos tipos de asentamientos habitacionales: los sitios aglutinados de planta rectangular a modo de “aldeas o pequeños caseríos” ubicados principalmente en los taludes de las quebradas y otros conjuntos menores de planta rectangular a modo de “sistemas estancieros”. Por su parte, Ayala (2000), distingue entre “Conjunto Mayor de Recintos Aglutinados”, que corresponde a un sistema estanciero mayor que presenta más de 150 recintos; “Conjuntos Menores de Recintos Aglutinados”, asimilado también a un sistema estanciero aunque con menos de 67 estructuras; “Conjuntos Pequeños de Recintos Aglutinados”, que corresponden a estancias arqueológicas con un número de recintos menor a diez; y por último “Aleros” con o sin pircado.

Para los fines de esta investigación hemos preferido sistematizar la información siguiendo el criterio de los autores anteriores, pero optando por distinguir cuatro amplias categorías: Aldeas y/o Sistemas Estancieros, Estancias, Aleros y *Paskanas*. Además, existe un conjunto de sitios que hemos consignado como Indeterminados, ya que no ha sido posible precisar la funcionalidad en relación a alguna de las categorías anteriores (**Figura 12**).

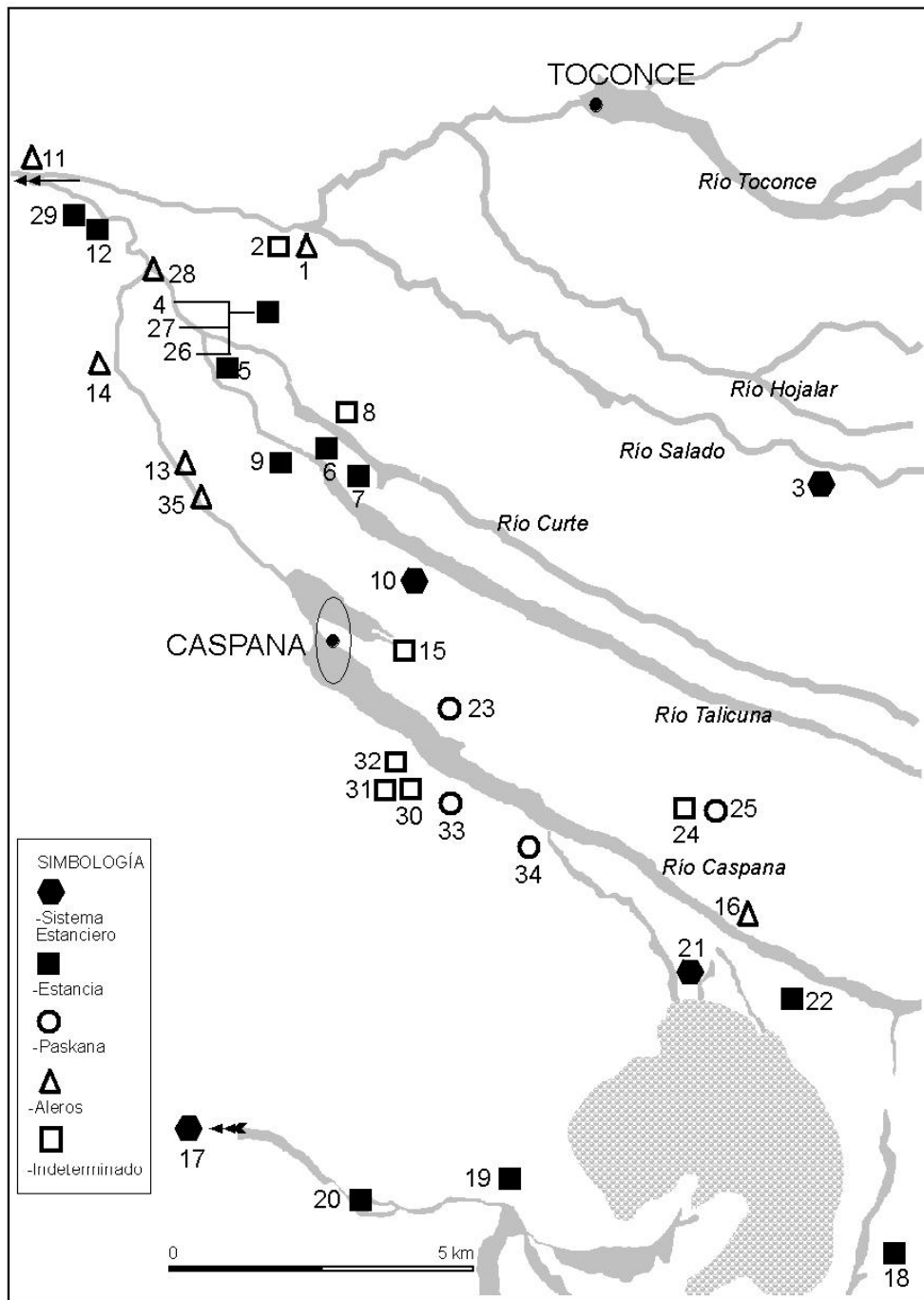


Fig. 12. Sitios Habitacionales del Período Intermedio Tardío en Caspana. 1- Alero Toconce (02-CAS/SAL-2), 2- (02-CAS/SAL-3), 3-Vega Salada (02-CAS/SAL-9), 4-(02-CAS/CUR-11), 5-(02-CAS/CUR-16), 6-(02-CAS/CUR-17), 7-(02-CAS/CUR-19), 8-Turikuna (02-CAS/CUR-21), 9-(02-CAS/TAL-24), 10-Aldea de Talikuna (02-CAS/TAL-27), 11-(02-CAS/CAS-34), 12-(02-CAS/CAS-36), 13-(02-CAS/CAS-43), 14-(02-CAS/CAS-45), 15-Quebrada Chica (02-CAS/CAS-56), 16-Cueva del Diablo (02-CAS/CAS-58), 17-Incahuasi Inca (02-CAS/INC-67), 18-(02-CAS/CAB-74), 19-(02-CAS/CAB-76), 20-(02-CAS/CAB-78), 21-Mulorojte (02-CAS/CAB-81), 22-(02-CAS/CAB-83), 23-(02-CAS/CAB-85), 24-(02-CAS/CAS-86), 25-(02-CAS/CAS-87), 26-(02-CAS/CUR-89), 27-(02-CAS/QDA.SEC-90), 28-Cueva Cerro Verde, 29-(02-CAS/CAS-92), 30-(02-CAS/CAS-93), 31-(02-CAS/CAS-94), 32-(02-CAS/CAS-95), 33-(02-CAS/CAS-96), 34-(02-AS/CAS-97), 35-La Capilla (2Loa58).

A continuación, se pasa a describir las características generales de estos tipos de asentamientos habitacionales. Aquí hemos incluido el conjunto de sitios que evidenciaron materiales artefactuales asignables al período y que fueron incluidos dentro de los proyectos Fondecyt 1940097 y 1970528 (Adán 1994, Adán y Uribe 1995, Adán 1999, Adán *et al.* 1995, Ayala 2000). Asimismo, se incluyen nuevos sitios que hemos identificado a partir de nuestras propias prospecciones de las vías de circulación y que continúan con la nomenclatura utilizada por los proyectos anteriores. En los anexos se puede encontrar una descripción más detallada de cada sitio en términos de localización, emplazamiento, cronología y otras características contextuales y funcionales (**Anexo N°1**).

Aldeas y/o Sistemas Estancieros

Este tipo de sitios son ampliamente reconocidos arqueológicamente. La presencia de numerosos y aglutinados recintos rectangulares que fueron construidos principalmente en el talud de las quebradas, asociados a extensos sistemas agrohidráulicos son el indicador por excelencia para reconocerlos. Dentro de este conjunto se incluyó el sistema estanciero de Talikuna (02-CAS/TAL-27), Mulorojte (02-CAS/CAB-81), Vega Salada (02-CAS/SAL-9) e Incahuasi Inca (02-CAS/INC-67) (Adán 1999, Adán y Uribe 1995, Adán *et al.* 1995, Ayala 2000).

Son asentamientos que representan en cierta medida la ocupación clásica del Período Intermedio Tardío, marcando claramente una diferencia con los asentamientos de las Tradiciones Tempranas, donde se construyeron los sitios principalmente en las mesetas altas, aprovechando los espacios planos y con recintos de plantas fundamentalmente circulares. En cambio, las Aldeas y/o Sistemas Estancieros del período fueron construidos en laderas, bajo un sistema de aterramiento y con directa proximidad a las áreas agrícolas. Sugieren mayor permanencia y la congregación de diversas unidades domésticas, puesto que poseen un alto número de recintos (entre 34 y 151), junto a la presencia de múltiples sectores que muestran áreas de actividad diferenciadas. De éstos, el asentamiento más importante es el sistema estanciero de Talikuna, definido como la aldea local del período, la cual aparentemente no fue objeto de una planificación inicial sino más bien el producto de un crecimiento espontáneo. Una situación algo distinta es el caso de Mulorojte, el cual posee un mayor énfasis ganadero pero también con algunas

evidencias de agricultura posiblemente de tipo seco (Adán 1999, Adán y Uribe 1995, Adán *et al.* 1995, Ayala 2000).

SITIO	LOCALIDAD	FECHA DC	FECHA AP	MUESTRA	FUENTE
Confluencia	Caspana/Salado	660	1335±100	UCTL 142	Sinclair 2003
Alero Toconce	Caspana/Toconce	820	1660±120	UCTL 62	Aldunate <i>et al.</i> 1986
Confluencia	Caspana/Salado	1080	915±90	UCTL 144	Sinclair 2003
Vega Salada	Caspana	1220	775±50	UCTL 1184	Adán 1999; Uribe <i>et al.</i> 1999
Confluencia	Caspana/Salado	1300	695±100	UCTL 146	Sinclair 2003
Aldea Talikuna	Caspana	1300	695±70	UCTL 723	Adán 1999; Uribe <i>et al.</i> 1999
Alero Toconce	Caspana/Toconce	800	1180±120	UCTL 61	Aldunate <i>et al.</i> 1986
Confluencia	Caspana/Salado	1160	835±70	UCTL 145	Sinclair 2003
Mulorojte	Caspana	1240	755±80	UCTL 725	Adán 1999, Uribe <i>et al.</i> 1999
Vega Salada	Caspana	1590	405±30	UCTL 720	Adán 1999, Uribe <i>et al.</i> 1999
Confluencia	Caspana/Salado	1375	620±70	UCTL 147	Sinclair 2003
Incahuasi Inca	Caspana	1445	550±50	UCTL 718	Adán 1999, Uribe <i>et al.</i> 1999
Confluencia	Caspana/Salado	950	1045±125	UCTL 143	Sinclair 2003
Incahuasi Inca	Caspana	1420	575±60	UCTL 1187	Adán 1999, Uribe <i>et al.</i> 1999
Incahuasi Inca	Caspana	1480	515±50	UCTL 719	Adán 1999, Uribe <i>et al.</i> 1999
Aldea Talikuna	Caspana	1465	530±70	UCTL 724	Adán 1999, Uribe <i>et al.</i> 1999
Aldea Talikuna	Caspana	1160	835±90	UCTL 722	Adán 1999, Uribe <i>et al.</i> 1999
Incahuasi Inca	Caspana	1435	560±60	UCTL 1186	Adán 1999, Uribe <i>et al.</i> 1999
Chita	Caspana	1610	385±45	UCTL 726	Adán 1999, Uribe <i>et al.</i> 1999
Vega Salada	Caspana	1665	330±40	UCTL 721	Adán 1999, Uribe <i>et al.</i> 2000
C. Los Abuelos	Caspana	1525	470±50	UCTL 1185	Adán 2000, Uribe <i>et al.</i> 1999

Tabla 1. Sistematización de los fechados por termolumiscencia en los sitios de los Periodos Tardíos de la localidad de Caspana (Según Uribe 2002).

El conjunto de dataciones para el período de estudio en la localidad han sido sistematizadas recientemente por Uribe (2002), lo que nos muestra una cierta contemporaneidad entre estas Aldeas y/o Sistemas Estancieros (**Tabla 1**). Eso sí, con algunas diferencias mostradas para los sitios Incahuasi Inca y Vega Salada. El primero posee fechas que lo circunscriben a momentos finales del Período Intermedio Tardío, junto a evidencias que señalan ocupaciones desde tiempos formativos y con una importante ocupación durante el Período Tardío. Por su parte, Vega Salada posee dataciones que muestran ocupaciones para el Período Intermedio Temprano, siendo posteriormente integrado dentro del sistema de asentamientos del imperio incaico, con fechas que precisan estos momentos (Adán 1999, Uribe 2002). Otro dato sugerente lo proporciona Adán (1999), cuando plantea que en la misma ubicación donde se encuentra el actual Pueblo Viejo, pudo existir un importante asentamiento para el

período de estudio y especialmente para momentos Tardíos. Para esto, se basa en la cercanía con el cementerio de los Abuelos, y a partir de las fechas que allí se extrajeron.

Estancias

Esta categoría de asentamiento posee la mayor frecuencia y variabilidad. Aquí se consignaron un total de 14 sitios habitacionales: 02-CAS/SAL-03, 02-CAS/CUR-11, 02-CAS/CUR-16, 02-CAS/CUR-17, 02-CAS/CUR-19, 02-CAS/TAL-24, 02-CAS/CAS-38, 02-CAS/CAB-74, 02-CAS/CAB-76, 02-CAS/CAB-78, 02-CAS/CAB-83, 02-CAS/CUR-89, 02-CAS/QDA.SECA-90 y 02-CAS/CAS-92 (Adán y Uribe 1995, Adán *et al.* 1995, Ayala 2000).

Habrá que precisar que la mayoría de estos sitios han sido asignados al período de estudio no a partir de dataciones absolutas sino que por la asociación de artefactos como la cerámica y del patrón constructivo rectangular que caracteriza al período. Asimismo, son asentamientos, por lo general, poco investigados en comparación con los amplios trabajos que poseen las Aldeas y/o Sistemas Estancieros, lo que incide, por cierto, en su menor conocimiento arqueológico.

En este tipo de sitios se observa que existe una sugerente reproducción de los asentamientos habitacionales más complejos, pero a una escala bastante más pequeña. En su mayoría son construidos en las laderas de las quebradas y con un tipo de planta mayoritariamente rectangular, pero ante todo, están mostrando una amplia variabilidad constructiva. A diferencia de los sitios más monumentales, aquí poseen una orientación preferentemente pastoril, con la excepción de algunos casos que están directamente asociados a pequeños segmentos de terrazas agrícolas. Además, algunas estancias muestran indicadores de una eventual mayor permanencia. Por ejemplo, hay sitios con más de diez recintos (02-CAS/CUR-11, Estancia Malaquita [02-CAS/CUR-16], y 02-CAS/CAB-76), con entierros en su interior o inmediaciones (02-CAS/CAB-74, 02-CAS/CAB-76, 02-CAS/QDA.SECA-90), asociados a pequeños sectores de terrazas agrícolas (02-CAS/CUR-19, 02-CAS/TAL-24 y 02-CAS/CAS-92) e incluso con aterrazamientos del suelo para la construcción de la estancia (02-CAS/CAB-83) (Adán 1994, Ayala 2000).

Aleros

Corresponden a aleros o reparos reducidos registrándose siete sitios: Alero Toconce (02-CAS/SAL-2), La Junta (02-CAS/CAS-34), Las Oquedades (02-CAS/CAS-43), El Pescador (02-CAS/CAS-45), Cueva del Diablo (02-CAS/CAS-58), Cueva de Cerro Verde y La Capilla (2Loa58) (Adán y Uribe 1995, Adán *et al.* 1995, Ayala 2000, Vilches y Uribe 1999).

Obviamente la categoría de Aleros no se corresponde con una definición estrictamente funcional, pero hemos preferido utilizarla ya que en este tipo de sitios vemos que existe una mayor complejidad en su definición funcional, esto debido a que muestran generalmente una gran reocupación diacrónica que en la mayoría de los casos se amplía desde el Arcaico hasta nuestros días. De todos modos, para los Períodos Tardíos los aleros debieron ser ocupados preferentemente para las labores de pastoreo funcionando posiblemente como estancias, pero lo cual no implica que no hayan tenido otro tipo de función asociada.

Paskanas

Hemos identificado asociado a las vías de circulación un tipo de estructura pequeña que se asemeja fuertemente a las *paskanas* o *jaras* descritas por Núñez (1984), Nielsen (1997, 2001) y Berenguer (2002), como parte de los asentamientos clásicos de la movilidad caravanera. Dentro de esta categoría hemos incluido 4 sitios: 02-CAS/CAS-85, 02-CAS/CAS-87, 02-CAS/CAS-96 y 02-CAS/CAS-97. Todos ellos corresponden a estructuras individuales pequeñas, de construcción expeditiva, de planta irregular, subrectangular y semicircular que se encuentran en los planos de las mesetas directamente asociadas a vías de circulación con conexiones regionales e interregionales. Justamente dichas características han motivado que los incluyamos, por ahora, en la categoría de *paskana*.

Indeterminados

Por último, dentro de esta categoría hemos incluido seis sitios: Turikuna (02-CAS/CUR-21), Quebrada Chica (02-CAS/CAS-56), 02-CAS/CAS-86, 02-CAS/CAS-

93, 02-CAS/CAS-94 y 02-CAS/CAS-95. En el caso de los dos primeros sitios, ellos corresponden a dos amplios asentamientos con 83 y 44 recintos circulares respectivamente, que han sido asignados a momentos Formativos Tardíos (Adán 1994, Sinclair 2003), pero que evidencian algún tipo de ocupación para los Períodos Tardíos a partir de la presencia de cerámica propia de estos momentos. Si bien sugieren que fueron funcionalmente una Aldea a partir de su alto número de recintos, no queda claro si esto se limitó a momentos formativos, desconociéndose qué tipo de funcionalidad tuvieron efectivamente en el Período Intermedio Tardío.

Los otros casos corresponden a sitios que poseen entre cuatro y siete recintos de planta irregular, subrectangular y rectangular, que se construyeron en los sectores planos de las mesetas y asociados a vías de circulación con conexiones regionales e interregionales. Por ahora, lo hemos consignado como funcionalidad indeterminada, ya que aluden tanto a ocupaciones potencialmente pastoriles como también pueden haber sido integradas dentro de los asentamientos de mayor permanencia propio de la movilidad caravanera.

En suma, vemos que existe para el período de estudio por lo menos tres tipos de asentamientos habitacionales (**Tabla 2**). Los más complejos, característicos y de fácil reconocimiento son las aldeas y/o sistemas estancieros, asociados directamente a la explotación de los extensos sistemas agrohidráulicos. Por otra parte, se observa un conjunto de estancias, usadas preferentemente para la labor pastoril, en algunos casos con evidencia marginal de agricultura. Y por último, hay un conjunto de sitios consignados como *paskanas*, que se estarían vinculando con una movilidad caravanera. Es precisamente en los asentamientos asociados a la actividad pastoril y caravanera donde se detecta la mayor variabilidad arquitectónica y espacial, además de ser los sitios menos investigados. Por tales motivos, a continuación desarrollamos algo más extensamente los problemas y limitaciones de estas clasificaciones funcionales para nuestra investigación, partiendo desde la información etnoarqueológica que existe tanto para los asentamientos pastoriles como caravaneros.

N°	Sitio	Sector	N° Recintos	Tipo de Planta	Funcionalidad
1	Alero Toconce (02-CAS/SAL-2)	Salado	1	Alero	Indeterminada
2	02-CAS/SAL-3	Salado	3	Rectangular	Estancia Pastoril
3	Vega Salada (02-CAS/SAL-9)	Salado	36	Rectangular	Sistema Estanc. Agropastoril
4	02-CAS/CUR-11	Curte	?	Rectangular	Estancia Pastoril
5	Estancia Malaquita (02-CAS/CUR-16)	Curte	12	Rectangular	Estancia Pastoril
6	02-CAS/CUR-17	Curte	5	Rectangular	Estancia Pastoril
7	Estancia La Higuera (02-CAS/CUR-19)	Curte	5	Semicircular	Estancia Agropastoril
8	02-CAS/CUR-21 (Turicuna)	Curte	83	Circular	Indeterminada
9	02-CAS/TAL-24	Talikuna	6	Rectangular	Estancia Agropastoril
10	02-CAS/TAL-27 (Aldea de Talikuna)	Talikuna	151	Rectangular	Sistema Estanc. Agropastoril
11	La Junta (02-CAS/CAS-34 o 2Loa15)	Salado	1	Alero	Indeterminada
12	02-CAS/CAS-38	Caspana	3	Rectangular	Estancia Pastoril
13	Las Oquedades (02-CAS/CAS-43)	Caspana	?	Reparo Reducido	Indeterminada
14	El Pescador (02-CAS/CAS-45)	Caspana	1	Alero	Indeterminada
15	Quebrada Chica (02-CAS/CAS-56)	Q. Chica	44	Circular	Indeterminada
16	Cueva del Diablo (02-CAS/CAS-58)	Caspana	2	Alero	Indeterminada
17	Incahuasi-Inca (02-CAS/INC-67)	Incahuas	34	Rectangular	Sistema Estanc. Agropastoril
18	02-CAS/CAB-74	Cablor	5	Rectangular	Estancia Pastoril
19	02-CAS/CAB-76	Cablor	10	Rectangular	Estancia Pastoril
20	02-CAS/CAB-78	Cablor	5	Circular	Estancia Pastoril
21	Sist. Estanc. de Mulorojte (02-CAS/CAB-81)	Cablor	65	Rectangular	Sistema Estanc. Agropastoril
22	02-CAS/CAB-83	Cablor	3	Rectangular	Estancia Pastoril
23	02-CAS/CAS-85	Caspana	1	Irregular	Paskana o Jarana
24	02-CAS/CAS-86	Caspana	7	Irregular	Indeterminada
25	02-CAS/CAS-87	Caspana	1	Semicircular	Paskana o Jarana
26	02-CAS/CUR-89	Caspana	5	Irregular	Estancia Pastoril
27	02-CAS/QDA.SEC-90	Curte	3	Rectangular	Estancia Pastoril
28	Cueva de Cerro Verde	Curte	1	Alero	Indeterminada
29	02-CAS/CAS-92	Caspana	3	Rectangular	Estancia Agropastoril
30	02-CAS/CAS-93	Caspana	4	Subrectangular	Indeterminada
31	02-CAS/CAS-94	Caspana	5	Rectangular	Indeterminada
32	02-CAS/CAS-95	Caspana	4	Subrectangular	Indeterminada
33	02-CAS/CAS-96	Caspana	1	Semicircular	Paskana o Jarana
34	02-CAS/CAS-97	Caspana	1	Subrectangular	Paskana o Jarana
35	La Capilla 2Loa 58	Caspana	1	Alero	Indeterminada

Tabla 2. Síntesis informativa de los sitios habitacionales del Período Intermedio Tardío de la localidad de Caspana.

Problemas y Limitaciones

De acuerdo a los antecedentes etnoarqueológicos sobre los sitios pastoriles en el área Andina, se precisa que existe una jerarquización de sitios, que han sido clasificados como asentamientos permanentes y sitios temporarios (García 1991, Yacobaccio *et al.* 1998) o bien como estancias permanentes y secundarias (Villaseca 1998). Se asume que las **estancias primarias** corresponden al asentamiento más complejo del sistema pastoril, debido a la presencia de múltiples funciones (área de cocina, dormitorios, estructuras de encierro de animal, patios, bodegas y en ocasiones áreas de cultivo) y a una mayor diversidad en los tamaños de las estancias. En tanto, las **estancias secundarias**, Cabañas o Puestos de Pastoreo (Nasti 1993, Villaseca 1998), corresponden a sitios estacionales y transitorios. Éstos compartirían las mismas técnicas constructivas y localización que las estancias permanentes (Yacobaccio *et al.* 1998), con la diferencia de que están siendo conformados por un conjunto de estructuras de menor complejidad y número, construyendo lo necesario para ser utilizado desde unos pocos días hasta unos cuatro meses en los puntos del paradero del ciclo anual de movilidad pastoril (Flores Ochoa 1968, Nasti 1993). De hecho el patrón constructivo de este tipo de sitios va a tender a duplicar el de la estancia principal, con la diferencia que van a poseer una o cuando más dos habitaciones y un corral adosado. Además, hay determinadas tareas que no se realizarían en las estancias secundarias, tales como la matanza de ganado y el almacenamiento, los cuales se efectuarían principalmente en las estancias permanentes (Yacobaccio *et al.* 1998).

En tal sentido, la clasificación arqueológica de sitios como mera estancia resulta incompleta debido a esta variabilidad y diferenciación que existen al interior de ella. Pero también, con respecto a algunas importantes similitudes con los asentamientos propios de la actividad caravanera, como son las *paskan* (Núñez 1984) o *jaras* (Nielsen 1997, 2001). En efecto, mientras no se realicen intervenciones estratigráficas sistemáticas en las estancias, destinadas a diferenciar entre sitios primarios y sitios secundarios, será poco probable definir con precisión la funcionalidad específica de este tipo de sitio. Además, si a esto le agregamos las dificultades que plantea Berenguer

(1994), sobre los posibles palimpsestos entre las actividades caravaneras con las meramente pastoriles, lo cual lo indujo a incluir la estancia como parte de la modalidad de ocupación caravanera, es evidente que la contextualización funcional de este tipo de asentamiento habitacional posee algunas importantes limitaciones para nuestra investigación.

De igual manera, vemos que existen iguales problemas para la definición de los sitios caravaneros. De acuerdo a Nielsen (1997), se pudo distinguir etnoarqueológicamente entre aquellas *Jaras* actuales de uso recurrente y aquellas que implicó una estadía más prolongada. Las *jaras* más intensamente utilizadas cuentan con varios fogones y parapetos o *kanchitas*, de tipo semicircular, abiertas al este, construidas de muro simple y por lo general con un fogón al centro. Por su parte, las *Jaras* de estadía más prolongada privilegiarían los lugares seguros para los animales, con buenos forrajes y agua, conformando un patrón con características en muchos casos similares a la estancia secundaria pastoril. De ahí que se asume que si bien ambos tipos de asentamientos reflejan actividades discretas, sus características arquitectónicas y espaciales tienden a confundirse.

En definitiva, a partir de esta breve revisión se ha podido vislumbrar que la mayor dificultad en la definición funcional corresponde a los sitios producidos por las actividades anuales del pastoreo (estancias) y con respecto también a los sitios habitacionales propios de las labores caravaneras (*paskanas* o *jaras*). Más aún, se detecta una gran diversidad al interior de las estancias y una gran dificultad para definir tanto las variantes habitacionales de las *paskanas* como para distinguir asentamientos caravaneros de aquellos sitios propiamente pastoriles. Por lo tanto, se asume que existen estas insuficiencias en la definición funcional de los asentamientos de menor jerarquía como son las estancias y las *paskanas*, lo que impone para la presente memoria seguir usando categorías funcionales más generales y por lo tanto, arqueológicamente menos precisas.

3. Marco Teórico

Vías de Circulación, Espacio y Estructuración Social

Hemos visto que el estudio de las vías de circulación ha sido un tema más bien subvalorado dentro de las investigaciones arqueológicas, llamando la atención la escasa relevancia que ha tenido en la disciplina si consideramos la importancia central que posee como materialidad tangible para entender procesos sociales y espaciales de las comunidades prehispánicas. A esta altura, resulta evidente que las vías de circulación son una manifestación física privilegiada para comprender de mejor manera las dinámicas de interacción, ya que poseen justamente como función el articular, conectar y comunicar a las poblaciones humanas y sus múltiples ambientes.

Dentro de los estudios arqueológicos sobre las vías de circulación se pueden distinguir por lo menos cuatro dimensiones de análisis. Primeramente la dimensión espacial, la cual ha sido abordada en el último tiempo principalmente por la *Arqueología del Paisaje*, donde las vías de circulación son consideradas una manifestación privilegiada de la estrecha relación entre tecnología, estructura de la organización social y el espacio geográfico (Trombold 1991).

Desde esta línea de trabajo, se comprende que el espacio es “el producto socio-cultural creado por la objetivación sobre el medio y en términos espaciales, de la acción social tanto de carácter material como imaginario” (Criado 1999:5). Vale decir, el espacio posee una dimensión tanto física (ecológica, geomorfológica), como social (económica y simbólica), puesto que se construye a partir de la relación recursiva entre el ser humano y el medio, o en otras palabras, de tipo recíproco entre el comportamiento cultural y el medio circunscrito (Hodder y Orton 1990 [1976]). De esta manera, una perspectiva del espacio de este tipo se diluye entre una arqueología ambiental (entorno físico), una arqueología del espacio social (entorno social) y una arqueología del espacio imaginario o simbólica (entorno pensado) (Criado 1999). En efecto, en el espacio producimos, circulamos, consumimos, descartamos, idealizamos, significamos y simbolizamos. Es un ejercicio etnocategorial que da sentido, organiza e impone reglas de uso y circulación (Gallardo *et al.* 1999), o si se prefiere, un conjunto significativo de

normas por medio de las cuales los seres humanos le otorgan sentido a su mundo (Aldunate *et al.* 2003).

Aproximaciones de este tipo a las vías de circulación se pueden encontrar en Hyslop (1992 [1984]), Trombold (1991) y Aldunate y colaboradores (2003). Una investigación de gran interés es la propuesta por estos últimos autores para el estudio de los caminos incaicos en el Loa Superior, quienes enfatizan en la oralidad de los pueblos originarios como una estrategia para comprender los paisajes culturalmente construidos, bajo una modalidad de trabajo donde se analizan las vías desde la arqueología, el presente etnográfico, la etnohistoria y el estudio de la toponimia.

Por su parte, desde una dimensión eminentemente social, las vías de circulación han sido abordadas a partir de varias entradas teóricas. Una de ellas es la *perspectiva evolucionaria* (Earle 1991), donde se centra el análisis en un ámbito fundamentalmente tecnológico de las vías como mecanismo para acceder al nivel de complejidad sociopolítico de determinada sociedad. Este autor distingue entre dos extremos viales: por un lado, los *senderos*, como categoría que expresa las rutas informales y con nula inversión tecnológica y, en el otro extremo, los *caminos* o rutas formales, con evidencia de planificación y construcción. Así, se define que los senderos son usados a través de todos los niveles de jerarquía sociopolítica, mientras que los caminos son encontrados en los niveles de jefatura o sociedades con un nivel estatal, los cuales surgirían para resolver nuevas necesidades de integración política.

De todos modos, habrá también que concordar con Hassig (1991) y Trombold (1991), cuando señalan que la presencia de una compleja red de caminos en una determinada región no es indicador automático de un alto nivel de complejidad social o sofisticación política y, a la inversa, no necesariamente la identificación de grandes estados se asocia a un complejo sistema de caminos, tal como se ejemplifica con la situación vial de la ciudad de Teotihuacan o para el caso del imperio incaico (Hyslop 1991, 1992), donde se detecta en un mismo trazado importantes segmentos tanto de caminos como de senderos.

Con todo, para nuestros propósitos de investigación la observación de la relación entre tecnología y nivel sociopolítico es un elemento fundamental para caracterizar la

situación del Período Intermedio Tardío en la subregión del Salado, ya que ha sido largamente reconocido el alto nivel de complejidad social que está aconteciendo para el período, pero queda por dilucidar si el sistema vial se corresponde con rutas informales como los senderos o si ya existían rutas formales con caminos planificados y construidos.

Otra importante dimensión que está siendo últimamente desarrollada son las investigaciones de las interacciones e identidades sociales prehispánicas a partir de la información que brindan las redes viales (Berenguer 2002, Nielsen 1997, Pimentel 2003). En esta línea, Berenguer plantea la importancia de este tipo de espacios, en cuanto se hallan situados entre sociedades o entre nodos, más que en sus bordes, constituyendo en sí mismos, un recurso crítico para las sociedades interactuantes. De este modo:

[...] es razonable pensar que ciertos puntos estratégicos de los espacios elongados se hayan convertido en lugares focales de interacción entre diferentes segmentos de sociedades móviles y sedentarias, incluyendo disputas, negociaciones y compromisos de todo tipo (Berenguer 2002:39).

Justamente en esta idea se basó Berenguer para señalar que son espacios ideales para abordar las identidades sociales prominentes, lo que se confirmaría principalmente a partir de la intensa presencia de iconografía rupestre (geoglifos, grabados y pinturas) asociadas a las vías de circulación caravanera (Berenguer 1999, 2002, Núñez 1976, 1984, 1985; Clarkson y Briones 2001). Siguiendo estas nociones, se asume que los espacios viales se asemejan fuertemente con la noción de “*espacios otros*” de Foucault (1984[1967]) o con la idea de “*no lugares*” de Augé (1993), los que se definen como espacios donde se estarían manifestando con mayor vigor la recreación y confirmación de las identidades, al ser lugares alejados de los espacios locales y ajenos, pero a su vez compartidos por múltiples grupos que debieron expresar la necesidad de diferenciarse e identificarse socialmente. En el caso específico de la producción de geoglifos en el Norte Grande existe consenso de que éstas fueron imágenes destinadas a generar señalizaciones en el tránsito de las recuas de llamas (Núñez 1965, 1976, 1984). Pero también van más allá que simples elementos de señalización en las rutas. La presencia de estas manifestaciones asociadas directamente a vías de circulación interregional,

circunscritos a espacios fundamentalmente de desierto absoluto, sin posibilidad de ser ocupados permanentemente, es lo que nos está sugiriendo más fuertemente la noción de indicadores identitarios. En tal sentido, algo que habrá que explorar en futuras investigaciones es la potencialidad de estas manifestaciones como referentes de marcación y demarcación de identidades sociales, usadas como mecanismos para reconocer y dar a conocer las distancias y proximidades sociales entre los múltiples usuarios de dichas vías. (Pimentel 2003).

Una idea muy sugerente en esta línea de análisis la proporciona Martínez (1998), basado en el siguiente planteamiento de Cereceda:

“[L]os soqos [en lengua chipaya: vientos muy fríos que soplan desde el oeste] pasan por pequeños senderos, “por esos caminitos por los cuales sabíamos antes ir a la costa”. En el amplio macizo cordillerano, sin embargo, y en los descensos hacia los valles, cada grupo tiene su propia huella, utilizada una y mil veces. Así, los aymaras de Isluga dicen, reconociendo los rastros: “esos son caminos de los chipayas”. Los soqos siguen, pues, las rutas étnicas, definiéndose como una entidad chipaya...” (Cereceda Ms, citado en Berenguer 2002:242)²

Ciertamente, esto plantea que cada grupo étnico pudo haber tenido sus propios recorridos, reproduciéndose en los caminos las lógicas de la interdigitación y marcando de una manera específica las espacialidades o ritmos de ese transitar. De esta manera, Martínez, cuestiona que eran rutas transitadas por todos los caravaneros y sugiere que el arte rupestre, marcas, paradas u otros, pudiesen ser manifestaciones de diferenciación étnica; señalando que no sólo se debiese plantear el problema de los tiempos y destinos de los desplazamientos, sino también el del conjunto de prácticas sociales que permitían el uso y tránsito por aquellos espacios (Martínez 1998:151).

Con todo, por ahora hemos preferido no incluir en la presente memoria un análisis de la dimensión identitaria que pudiesen estar expresando las vías, puesto que exige estudios regionales e interregionales más intensivos, lo cual no se corresponde con nuestra investigación donde los énfasis de sistematización se encuentran justamente en un

² Subrayado es nuestro.

ámbito más local e igualmente referido a aspectos sociales más manifiestos como son los elementos formales, tecnológicos y cronológicos. En tal sentido, más bien nos basamos en la propuesta de centrar los análisis de las redes viales en los aspectos formales y funcionales de las rutas, en conjunto con la dimensión estructural y organizacional de determinada sociedad (Hassig 1991, Hyslop 1991, 1992; Trombold 1991).

De acuerdo a Trombold (1991), las vías de circulación son una materialidad privilegiada para abordar dos ámbitos de análisis que él denomina *micromorfología* y *macromorfología*. El primero se refiere al estudio principalmente de las formas, función y cronología de las vías; mientras que la macromorfología aborda desde una perspectiva holística, fenómenos sociales más complejos como son la estructura organizacional de determinada sociedad, asumiendo que las redes viales aparecen como la mejor evidencia física de una organización estructural de la población prehistórica a lo largo del espacio geográfico. Precisamente concordando con estos planteamientos es que se ha resuelto abordar en nuestra investigación ambas esferas de análisis. Por un lado, lograr un reconocimiento de la esfera micromorfológica, para desde aquí intentar lograr una aproximación a los ámbitos macromorfológicos como es el análisis de la estructuración local, regional e interregional de la localidad de Caspana para el período de estudio.

Por otra parte, desde un marco de la teoría social, habrá que precisar que hemos preferido utilizar la noción de estructuración y no de estructura, concordando con la propuesta de Giddens (1987 [1963], 1991[1984]), quien prefiere usar el concepto de estructuración, puesto que denota una relación menos estática y por lo tanto más dinámica entre los actores y las estructuras sociales. Así, se comprende que la relación entre seres humanos y estructuras es un proceso recursivo, bidireccional y que los agentes sociales tienen también la posibilidad de cambiar y transformar las estructuras sociales.

De este modo, se restituye a través de la dualidad de estructuras, al agente como creador de las condiciones y estructuras en las cuales vive, entendiendo que todos los humanos son agentes entendidos, pero distinguiendo entre aquellos procesos latentes, no intencionados, espontáneos o no reconocidos de la acción humana, de aquellos procesos desencadenados intencionalmente, diseñados, controlados y planificados por una agencia dotada de poder. De esta manera, considera que existe un único sustrato

ontológico verdadero que se encuentra en las acciones e interacciones de los sujetos humanos y con esto, las propiedades estructurales de los sistemas sociales son al mismo tiempo el medio y el resultado de las prácticas que constituyen esos sistemas. Aquí, el motor último del cambio es el poder agencial de los individuos humanos y de las colectividades sociales; entendiendo que las sociedades sufren constante cambio y este cambio, además -a diferencia de lo que se cree tradicionalmente- es un fenómeno mayormente endógeno. Por lo tanto, la agencia ya no será una vaga tendencia del sistema ni un impulso indefinido de colectividades, clases y movimientos orientados hacia el cambio, sino la conducta cotidiana de la gente corriente; donde el énfasis, entonces, está puesto en los agentes sociales y específicamente en las prácticas y acciones de éstos (Cfr. Marx 1845).

Siguiendo estas importantes nociones, en arqueología se ha venido desarrollando y trasladando importantes aspectos de la denominada teoría de agencia, con el objeto de abordar problemáticas concretas de las sociedades no modernas, lo cual está permitiendo un fructífero diálogo y reconocimiento de la teoría sociológica y antropológica en los ámbitos propios de la disciplina arqueológica (Barrett 2001, Dobres & Robb 2000, Flannery 1999, Hodder 2000). Aquí especialmente relevante es la propuesta de centrar los estudios del pasado en los agentes sociales, lo cual determina que los artefactos sean abordados en la dirección que impone la definición y caracterización de agentes concretos a investigar. Además, nos invoca a estudiar agencias desde las prácticas, esto es, investigar al agente en las actividades cotidianas, habituales y rutinarias que dispusieron de la mayor parte del tiempo, puesto que es allí dónde se estaría produciendo y reproduciendo el agente social. En efecto, se concibe a los objetos con un rol verdaderamente activo y no pasivo, imprimiendo en ellos un sentido social al enlazar artefactos con acciones concretas, en sujetos concretos y en un tiempo y espacio concreto. Vale decir, “las materialidades no son meras consecuencias de determinadas acciones, sino más bien es a través de dichas materialidades que los agentes pudieron operar” (Barrett 2001:162). De todo ello se desprende que es necesario estudiar a los agentes sociales en sus contextos de producción y reproducción social, en aquellos espacios donde la acción se expresó en *habitus*³, cotidianeidad y en las

³ Este concepto es tomado de Bourdieu (1997[1994]: 19-20) quien lo define como: “ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición de un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección, de personas, de bienes y de prácticas [...]

acciones y prácticas concretas e institucionalizadas de los agentes (Dobres & Robb 2000).

En definitiva, desde estos lineamientos teóricos se concibe las vías de circulación como manifestaciones tangibles de prácticas sociales y que intentaremos precisar a partir de los estudios funcionales de cada vía. Para el período de estudio, las prácticas sociales más reconocidas fueron el caravaneo o la interacción interregional, la labor pastoril, la agricultura y la minería (Schiappacasse *et al.* 1989). Por lo tanto, éstos se vuelven los referentes productivos principales a reconocer y distinguir en el estudio de las vías de circulación; distinciones, por cierto, fundamentales y necesarias para lograr un posterior acercamiento a la organización y estructuración social.

En consecuencia, de todo lo expuesto se desprende que las vías resultan una materialidad de primer orden para abordar temas como la construcción del espacio físico y social, la relación entre tecnología y complejidad social, el análisis micromorfológico a partir del análisis de la funcionalidad, tecnología y cronología y el análisis macromorfológico sobre la organización y estructuración social de lo local, regional e interregional.

los habitus se diferencian, pero asimismo, son diferenciantes [...] generadores de prácticas distintas y distintivas [...] son esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, aficiones, diferentes”.

4. Metodología de Estudio

Antes de dar comienzo a esta sección, habrá que precisar que hemos preferido ocupar el término vías de circulación y no el tradicional de rutas, con el objeto de diferenciar entre aquellas evidencias tangibles de circulación como es el caso de los senderos y caminos, de aquellas referencias virtuales y no físicas, que se expresa por ejemplo en las rutas aéreas y marítimas (Berenguer 2002).

Aquí nos basamos en la distinción que propone Trombold (1991), entre análisis micromorfológico y análisis macromorfológico en el estudio de las vías de circulación. Tal como se planteó en el capítulo anterior, el nivel micromorfológico se refiere al estudio de la tecnología y su relación con el espacio físico, la cronología relativa y el análisis funcional de las vías; mientras que el nivel macromorfológico se aboca a un análisis holístico de la estructura organizacional de determinada sociedad a partir del estudio de las redes viales que conectaron lo local, regional e interregional.

Análisis Micromorfológico

Detección y registro de las vías de circulación

El primer aspecto que es necesario señalar es que esta investigación sobre las vías de circulación se encuentra en una etapa de carácter exploratorio y por ende, todavía de afinamiento de las estrategias metodológicas sobre la temática.

Lo anterior lo preciso debido a que nuestra propia estrategia metodológica fue sufriendo algunos cambios a medida que fuimos realizando la investigación. Así, en un primer momento se definió prospectar intensivamente cada una de las vías a partir de la ficha de terreno creada por el proyecto Fondecyt 1011006, la cual considera registrar el conjunto de características espaciales (orientación del trazado, altura, geomorfología, piso ecológico y tipo de suelo), características tecnológicas (ancho y elementos formales de construcción en la vía) y el estado de conservación de las mismas. Todo ello a partir de la descripción intensiva de puntos de la vía cada 500 m., junto al registro del conjunto de material diagnóstico en superficie y de la totalidad de las estructuras asociadas.

Esta ficha que es en la cual nos basamos, sin lugar a dudas, resulta de gran utilidad para prospectar circuitos completos de vías. No obstante, nuestra investigación se enmarcó antes que nada en la detección de segmentos locales de vías del Período Intermedio Tardío en la localidad de Caspana. Debido a ello se ocupó una estrategia donde se privilegió el reconocimiento de la mayor cantidad de segmentos de vías del período, en desmedro de una descripción y registro más intensivo de alguna de ellas. Vale decir, aquí nuestro interés fue ganar tiempo, favoreciendo una mayor detección de segmentos de vías del período, lo cual motivó, por lo tanto, un registro más expeditivo para esta primera etapa de prospección.

De esta manera, uno de los aspectos fundamentales y que a su vez implicó gran cantidad de tiempo de nuestro trabajo en terreno fue precisamente la detección de las vías usadas para el período de estudio. Para lograr esto, nos basamos en dos criterios de análisis. Primeramente, basándonos en el supuesto de que los principales sitios del período debieron haber estado conectados, tal como lo sugiere Obenauf (1991), se realizó una búsqueda de las vías que salen de los sitios más importantes a partir de la interpretación y análisis de la fotografía aérea escala 1:50.000 del SAF (1997) (**Figura 13**). Sin embargo, para aquellos casos en que la aerofotointerpretación no permitió la visualización de los senderos y/o caminos que salen de los sitios arqueológicos, se procedió en terreno a prospectar radialmente los límites de los sitios, hasta detectar las vías que lo conectaron. Este mismo criterio también fue utilizado para el actual poblado de Caspana, con el objeto de consignar la mayor cantidad posible de senderos y/o caminos que salen y entran al pueblo en sus más diversas orientaciones.

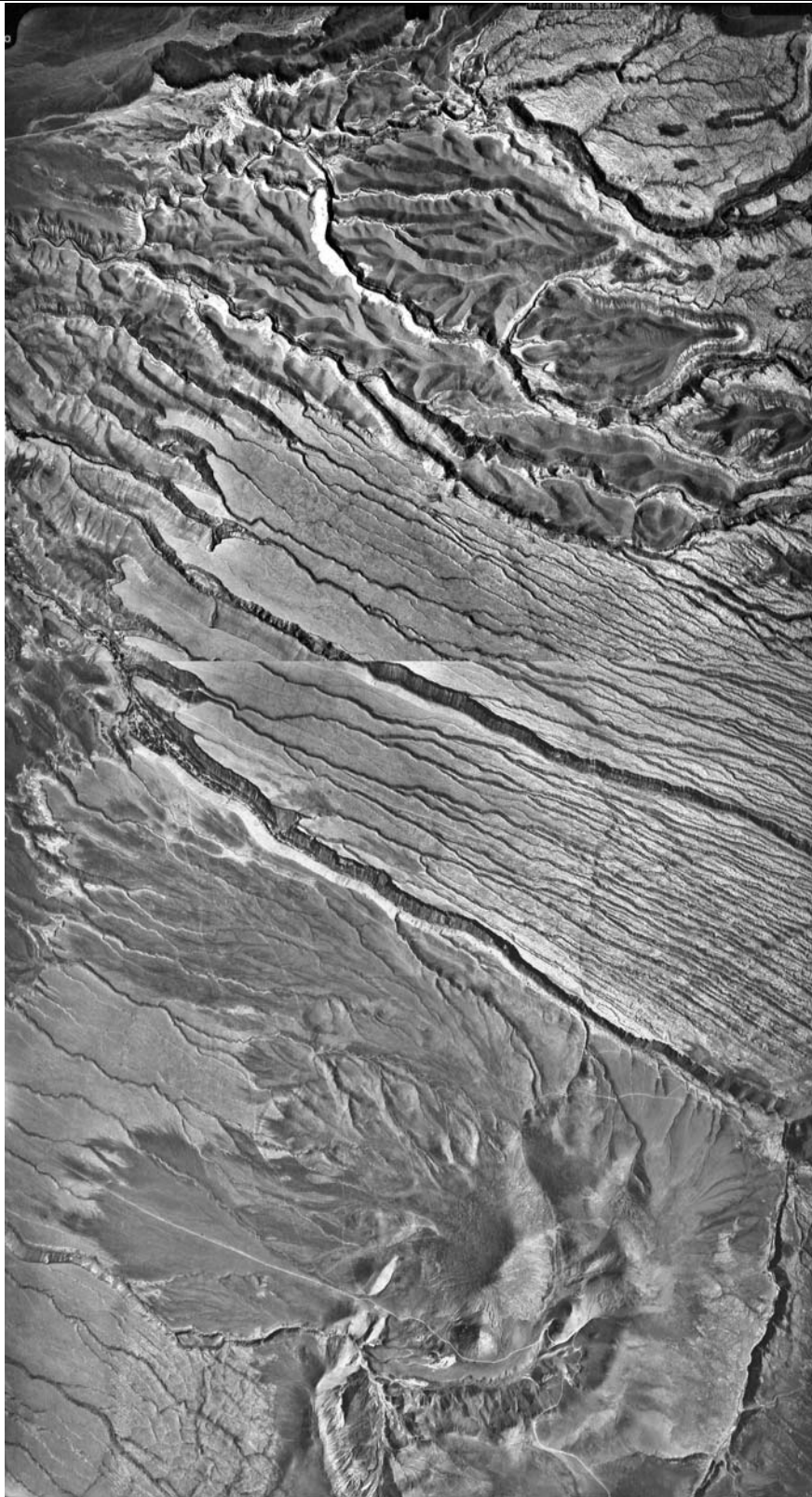


Fig. 13 Fotografía Aérea, escala 1:50.000 (SAF 1997).

Luego de ser detectados los trazados, se procedió a prospectar a pie segmentos de estas vías. En cada una de ellas se fue registrando la orientación, ancho, arreglos tecnológicos en caso de que los tuviese, la geomorfología y el conjunto de artefactos, rasgos y estructuras asociadas directamente a la vía, haciendo recolecciones del material diagnóstico depositado en superficie, principalmente del material cerámico. Del mismo modo, se tomaron puntos UTM cada ciertos tramos, siendo posteriormente mapeado directamente el trazado sobre una carta escala 1:50.000 del IGM (1972). Para todo esto nos apoyamos con sistema de posicionamiento geográfico (GPS), brújula y cámara fotográfica.

Dos personas efectuamos la prospección, logrando recorrer más de 40 km de vías en dos terrenos de 15 días cada uno. El registro consignó la presencia de 15 segmentos de vías de circulación con evidencias directas de cerámica prehispánica y con asociación al Período Intermedio Tardío. Se consignaron seis segmentos claros de caminos (CAS-90D, CAS-91A, CAS-91B, CAS-92A, CAS-94, CAS-96) y nueve segmentos de senderos (CAS-90A, CAS-90B, CAS-90C, CAS-90E, CAS-91C, CAS-92B, CAS-92C, CAS-93C, CAS-95), algunos de éstos últimos incluso con evidencias de pequeños tramos de arreglos constructivos en la vía.

Cronología

De las vías prospectadas, aquí fueron consideradas solamente aquellas rutas físicas que mostraron evidencias de materiales culturales asignados al período de estudio, lo que fue posible a partir de la presencia de cerámica asignada a estos momentos. Otro criterio a utilizar es el que propone Hyslop (1991), quien utiliza la asociación espacial con sitios de cronología conocida, para asignar una datación relativa de la vía.

De esta manera, al no existir la posibilidad de datar directamente las vías de circulación, la presencia de material cerámico en superficie, junto a las asociaciones espaciales con sitios, estructuras y rasgos reconocidos arqueológicamente se convirtieron en los referentes principales para asignar una cronología relativa a los senderos y caminos. Este es el único material que existe para fechar en este tipo de contextos, lo cual implica que la cerámica más temprana consignada en superficie se vuelve un indicador aproximado de la edad máxima de la vía.

Además de las dificultades propias de la datación por asociación, otro problema importante es la datación de la construcción de caminos formales, puesto que poseen altos grados de reocupación y de continuos arreglos por parte de la población local, que se mantienen hasta nuestros días. Esto es particularmente complejo en la localidad de estudio, ya que se sigue ocupando la misma técnica constructiva que en los caminos asignados al imperio incaico, lo que obstaculiza aún más la posibilidad de asignarle una cronología más precisa a la construcción de los caminos formales que registramos.

En otra línea, un tipo de datos que puede ayudar ampliamente es el registro de la memoria oral que la población local posee sobre determinados senderos y/o caminos. En este aspecto Hyslop (1992), Castro y Varela (2000) y Aldunate y colaboradores (2003), ponen especial hincapié especialmente para el estudio del camino incaico.

Aunque no se propuso un estudio etnográfico sistemático, tuvimos la oportunidad de recolectar algunas importantes referencias sobre senderos y caminos obtenidas en entrevistas informales las que, sin duda, resultan de gran interés tanto para la discusión de la función como de la asignación cronológica de las vías estudiadas.

Tecnología y relación con el espacio físico

Para la definición tecnológica de las vías ocuparemos la distinción entre *senderos* y *caminos* que propone Earle (1991) y Trombold (1991) y que ya hemos precisado en el capítulo anterior. Tal como se había reseñado, los *senderos* corresponden a aquellas rutas informales presentes en toda la jerarquía social, caracterizados por un trabajo mínimo o nulo en cuanto a su creación o mantención. Estos se reconocen al ser altamente redundantes e irregulares como resultado de repetidos movimientos poblacionales en el paisaje. Los *caminos*, en cambio, son vías formales que evidencian una construcción planificada y con un propósito. Se caracterizan por presentar evidencias de trabajo en su construcción, ingeniería y mantención. A su vez, Nials (1983), precisa una dicotomía a considerar entre construcción e ingeniería: “Construction includes any intentional modification of the land for the purpose of creating a route of travel. Engineering involves planning, design, and technical

implementation. This would also apply to any features such as curbs or walls found in direct association” (citado en Trombold 1991:8)

De todos modos, tal como lo plantea Earle (1991), entre los extremos tipológicos de senderos y caminos existe una amplia variedad. Algo que ya Hyslop (1991), observaba para el caso incaico donde detectó segmentos de vías que no calzan con estas tipologías, mostrando situaciones más flexibles e incluso en algunos casos compartidas.

Aquí una consideración a tener en cuenta es la relación que existió entre la tecnología de una vía y el espacio físico. Particularmente importante resulta la observación de los arreglos tecnológicos que se realizaron para superar los distintos obstáculos propios de un espacio físico caracterizado por una geomorfología de profundas quebradas y lo cual debió exigir determinados grados de planificación para resolver la accesibilidad en estos sectores. Esta relación es fundamental de observar para el caso de los caminos formales, ya que denota por sí mismo cierta construcción y planificación, pero también se vuelve una situación interesante constatarlo en los trazados de los senderos, y ello especialmente en los lugares de mayor dificultad en la accesibilidad, como es el caso del acceso desde el fondo de las quebradas a los planos de las mesetas.

Análisis funcional

Ya se decía que la asignación funcional de las vías guarda estrecha relación con la funcionalidad de los asentamientos que están conectando. Desde esta perspectiva se utilizan cuatro elementos de análisis que se encuentran estrechamente vinculados. Primeramente, la funcionalidad que están expresando y sugieren los sitios que enlaza, principalmente en los sitios más prominentes (Trombold 1991). Segundo, la propia información contextual que brinda el registro de cada vía de circulación, en cuanto a artefactos en superficie, rasgos y estructuras asociadas. Tercero, la relación que guarda tanto la vía y el asentamiento con el espacio físico que está vinculando. Esto es un punto relevante a considerar ya que determinadas actividades sólo se pueden realizar en determinados espacios y no en otros, lo que produce en muchos casos un patrón bastante definido. Por último, otro elemento a considerar es la conexión última de la vía. Vale decir, si es un trazado de tipo local, regional e interregional.

Todo ello, sin embargo, no está exento de problemas. Hassig (1991:25), justamente observa que en la aproximación funcional de las vías uno de los principales problemas en su definición es el constante reuso que muchas de ellas ostentan.

Ya habíamos visto en el Segundo Capítulo, algunas de las limitaciones en una asignación precisa de la funcionalidad de los asentamientos habitacionales y ello especialmente en los asentamientos de menor inversión energética, como es el caso de las estancias pastoriles y las *paskanans* caravaneras. A ello habrá que agregarle, por nuestra parte, la ausencia de intervenciones estratigráficas en los asentamientos, lo que hubiera podido ayudar a clarificar la funcionalidad de un determinado asentamiento y los posibles palimpsestos funcionales y de uso multifuncional que pudo tener tanto un asentamiento como una determinada vía.

Análisis de los materiales cerámicos

Las investigaciones sobre la diversidad alfarera en la región de estudio y particularmente en la localidad en Caspana, es una problemática muy bien sistematizada y resuelta para los momentos Tardíos (Aldunate 1993, Ayala 2000, Uribe 1996, 1997, 2002; Uribe y Carrasco 1999; Varela 1992, Varela *et al.* 1993), lo cual, sin duda, nos permite contar con mayores grados de confiabilidad en la cronología relativa de los sitios y las vías de circulación

Debido a esto, la cerámica se volvió el principal material a recolectar en las vías de circulación. La recolección consistió en recoger exclusivamente fragmentos cerámicos indicadores de tipos, con el objeto de ser reconocidos posteriormente en laboratorio⁴. El análisis de la cerámica fue estudiado en términos de su adscripción tipológica, a partir de criterios de tratamiento de superficie, pasta y forma (Varela *et al.* 1993). En la **tabla 3**, se muestran los distintos tipos cerámicos definidos para la región.

⁴ La identificación de los conjuntos cerámicos fue realizada por Varinia Varela y contamos también con la opinión de Patricia Ayala.

COMPONENTE	TIPO	ABREVIATURA	FORMA
Loa-San Pedro	Turi Rojo Alisado Ambas Caras	TRA (Grupo 1 de Turi, sensu Varela <i>et al.</i> 1993)	Vasijas No-Restringidas, Cántaros, Cuencos, Fuentes, Miniaturas
Loa-San Pedro	Turi Rojo Burdo Exterior-Rojo Alisado Interior o urnas Sólcor-Sólor	TRB (Grupo 2 de Turi, sensu Varela <i>et al.</i> 1993)	Vasijas No-Restringidas, Cántaros, Cuencos, Fuentes, Miniaturas
Loa-San Pedro	Aiquina Café Rojizo y Gris Café Pulido Interior-Rojo Alisado Exterior	AIQ (Grupos 9A y 9B de Turi, sensu Varela <i>et al.</i> 1993)	Vasijas No-Restringidas, Escudillas, Platos, Pucos
Loa-San Pedro	Turi Gris Alisado Ambas Caras	TGA (Grupo 30 de Turi, sensu Varela <i>et al.</i> 1993)	Vasijas No-Restringidas, Ollas
Loa-San Pedro	Dupont Negro Revestido Pulido Interior-Rojo Alisado Exterior	DUP (Grupo 32 de Turi, sensu Varela <i>et al.</i> 1993)	Vasijas No-Restringidas, Escudillas, Platos, Pucos
Loa-San Pedro	Turi Rojo Revestido Pulido Interior-Rojo Alisado Exterior	TRP (Grupo 37 de Turi, sensu Varela <i>et al.</i> 1993)	Vasijas No-Restringidas, Escudillas, Platos, Pucos
Loa-San Pedro	Turi Rojo Revestido Alisado Exterior-Rojo Alisado Interior	TRR (Grupo 38 de Turi, sensu Varela <i>et al.</i> 1993)	Vasijas No-Restringidas, Cántaros, Cuencos, Fuentes, Miniaturas
Loa-San Pedro	San Pedro Rojo Violáceo	SRV (Grupo 38 de Turi y 38B de Quillagua, sensu Varela <i>et al.</i> 1993 y Agüero <i>et al.</i> 1997 y 1999)	Vasijas No-Restringidas, Cántaros
Altiplánico	Hedionda Negro Sobre Ante	HEd (Grupo 31A de Turi, sensu Varela <i>et al.</i> 1993)	Vasijas No-Restringidas y Restringidas, Escudillas y Miniaturas
Altiplánico	Yura-Uruquilla o Huruquilla-Yura y Yavi-Chicha	YUR-URU y YAV-CHC (se integran sin diferenciación dentro del Grupo 31 de Turi, sensu Varela <i>et al.</i> 1993).	Vasijas No-Restringidas y Restringidas, Vasos, Jarros, Cántaros y Miniaturas
Inka	Yavi-La Paya Negro sobre Rojo	YAV (Grupo 31B, sensu Varela <i>et al.</i> 1993)	Vasijas No-Restringidas y Restringidas, Aríbalos, Escudillas y Jarros
Inka	Turi Rojo Revestido Pulido Ambas Caras	TPA (Grupo 36 de Turi, sensu Varela <i>et al.</i> 1993)	Vasijas No-Restringidas, Escudillas
Inka	Turi Rojo Revestido Alisado Exterior-Negro Alisado Interior	TRN (Grupo 51 de Turi, sensu Varela <i>et al.</i> 1993)	Vasijas Restringidas, Jarros
Inka	Inka Local	IKL (Grupo 52 de Turi, sensu Varela <i>et al.</i> 1993)	Vasijas Restringidas, Aríbalos y Ollas de Pie
Inka	Lasana Café-Rojizo Revestido Pulido Ambas Caras	LCE (Grupo 53 de Lasana, sensu Ayala y Uribe 1995)	Vasijas No-Restringidas, Escudillas
Inka	Lasana Café-Rojizo Revestido Pulido Exterior	LCP (Grupo 54 de Lasana, sensu Ayala y Uribe 1995)	Vasijas No-Restringidas, Aríbalos y Jarros
Etnográfico	Turi Café Alisado Ambas Caras	TCA (Grupo 3 de Turi, sensu Varela <i>et al.</i> 1993)	Vasijas No-Restringidas y Restringidas, Escudillas y Jarros

Tabla 3. Nomenclatura de los principales tipos cerámicos tardíos definidos para las tierras altas del desierto de Atacama (Tomado de Uribe 2002).

Análisis Macromorfológico

Habiendo realizado un análisis de los aspectos micromorfológicos de las vías estudiadas (tecnología, cronología y función), el análisis macromorfológico exige un grado de resolución importante de estos temas para abordar el análisis de las redes de la organización local, regional e interregional (Trombold 1991).

Hemos de precisar que aquello que se ha definido como ámbito local, regional e interregional son exclusivamente consideraciones analíticas. De esta manera, dentro del ámbito local se asumen los propios límites ancestrales con que la comunidad actual de

Caspana utiliza y demarca su propia localidad. Esto es: el río Salado por el norte, los morros de Cablor al sureste, la quebrada de Incahuasi al sur y los cerros de Ayquina al oeste (Ver Capítulo 1). Para el ámbito regional, ocupamos el mismo marco geopolítico actual que comprende toda la Región de estudio, pero principalmente se está considerando a todas las localidades vecinas (Toconce, Turi-Ayquina, Chiu-Chiu, Río Grande-Machuca-San Bartolo) y la Cuenca del Salar. En tanto, cuando se habla del ámbito interregional se hace referencia a los espacios más allá de la II Región y con particular orientación hacia la vertiente oriental de la cordillera de los Andes, en la actual región de SudLípez, en Bolivia.

Estructuración local, regional e interregional

El conjunto de información que nos proporciona el análisis tecnológico, cronológico y funcional de las vías locales, regionales e interregionales, junto a su relación con los asentamientos habitacionales y el espacio físico serán los elementos con que se cuenta para lograr un acercamiento a la estructuración de la localidad para el Período Intermedio Tardío.

Si se estima que debimos haber reconocido algo más del 80 % de las vías del período, que es un porcentaje bastante alto y por lo demás una de los requisitos a tener en cuenta para el análisis interpretativo de las redes viales (Trombold 1991), se vuelve interesante detectar cómo se están vinculando los asentamientos contemporáneos, así como qué sitios no están siendo conectados entre sí. Esto nos dará una idea del funcionamiento de las redes locales de movilidad para el período, de su composición interna y del sistema de valores, en términos de escoger conectar ciertos puntos y no otros, así como el modo de adaptación al medio ambiente natural y cultural. Igualmente, nos proporciona una idea de la jerarquía de espacios y asentamientos a partir de la propia configuración que muestran las redes viales locales y sus conexiones regionales e interregionales.

Para el análisis de la estructuración regional e interregional nos basamos en la información recolectada en terreno y apoyados principalmente en el análisis de la cartografía histórica y contemporánea de la localidad (Capítulo 2). Especialmente importante es la información cartográfica, ya que muestra las vías concretas que conectaron a la localidad tanto intra e interregionalmente, entendiendo que esta es una

zona caracterizada por la presencia de grandes cordones montañosos que limitan el acceso y tránsito humano, y lo que supone una fuerte correspondencia, por lo menos, entre portezuelos transcordilleranos y vías de circulación.

De esta manera, el análisis de la cartografía en conjunto con la información recopilada en terreno nos permitirá detectar a partir de evidencias tanto positivas como negativas, las vinculaciones viales que tuvo la localidad en el ámbito regional e interregional, pudiendo observar patrones de movilidad y posibles mecanismos diferenciados de interacción (Hassig 1991).

5. Registro, Análisis y Resultados

A continuación se presenta el registro, análisis y resultados de las vías de circulación prospectadas. Aquí cada vía fue consignada con un número correlativo que sigue la numeración de los sitios registrados para Caspana (Adán 1994). En los casos que hay bifurcaciones o se originaron nuevos ramales se mantiene la misma numeración, pero se agrega una letra que individualiza este tramo (p.e. CAS-90A)⁵.

Por otra parte, para el registro de cada vía se ha considerado precisar los puntos que conecta, su orientación, el total de km prospectados, si se visualiza en la fotografía aérea y en los registros cartográficos. También se realiza una breve descripción del espacio físico, de las características formales de la vía, en cuanto a accesibilidad, visibilidad, ancho, arreglos tecnológicos, presencia de artefactos en superficie, rasgos, estructuras y sitios habitacionales que conecta. Por último, al final del registro de cada vía, se realizan observaciones que incluyen datos de la memoria oral en caso de que ellos existan, aspectos cronológicos, tecnológicos, funcionales de la vía y si ésta corresponde a una conexión de tipo local, regional e interregional, considerando para esto el enlace último que hace el sendero o camino.

⁵ Este sistema de individualización de las vías fue tomado de Berenguer (2002).

CAS-90A

Esta es una vía que está conectando el actual poblado de Caspana con la quebrada Talikuna, quebrada Curte y con la confluencia del río Salado y el río Toconce (**Figura 14**). Corresponde a un trazado que atravieza profundas quebradas en dirección sur-norte, recorriéndose aproximadamente cinco km de vía. En la fotografía aérea, escala 1:50.000 del SAF (1997) se visualiza solamente el primer segmento de camino que sale desde el poblado de Caspana, se traza todo su recorrido en el mapa escala 1:50.000 del IGM (1972), en tanto no aparece consignada en ninguno de los mapas históricos revisados.

Debido a que es un espacio de quebradas muy abruptas que superan en algunos casos los 100 m de altura, aquí el mayor problema que se detectó fue justamente la accesibilidad a estos sectores, la cual fue bastante dificultosa. Esto mismo aconteció con respecto a la mala visibilidad de los senderos, especialmente en los descensos de las altas mesetas al cajón de las quebradas en los cuales se nos hizo imposible detectar el sendero que permitía la bajada. Para los ascensos a las mesetas fue necesario precisar desde la ladera del frente por donde iba el trazado, ya que cuando se llegaba al cajón de la quebrada se perdía completamente la visibilidad del sendero. Aquí, una de las situaciones más complicadas la tuvimos en el acceso a la meseta norte de la quebrada Talikuna (**Figura 14.2**).

Saliendo del actual poblado de Caspana es una vía que parte siendo un camino formal, de hasta cinco metros de ancho (**Figura 14.1**), con indicios de socavamiento de la pendiente en su talud medio-alto y con la presencia de algunos sectores empedrados. Este segmento de camino posee una extensión que no supera los 600 m para convertirse más adelante en un sendero. En distintos punto de esta vía, se desprenden cuatro ramales (CAS-90B, CAS-90C, CAS-90D y CAS-90E) que conducen principalmente al sector de Cerro Verde y a la confluencia del río Curte con el río Talikuna en el poniente.

Toda la vía, con la excepción de este segmento inicial, corresponde a un sendero que no supera los 30 cm de ancho y con algunas evidencias de arreglos tecnológicos como un pequeño zig-zag compuesto de tres muros, construidos con hilada simple y que fue ubicado en la ladera sur del río Curte. También se detectaron pequeños muros de contención, construidos principalmente en el ascenso/descenso de las laderas,

consignados en la ladera norte del río Talikuna, la ladera norte del río Curte y la bajada a la quebrada siguiente al norte del río Curte, que aparece sin nombre en la cartografía. Por último, en el acceso al sitio Turikuna, ubicado en la terraza norte del río Curte, se observó un pequeño sector empedrado que no excede los 70 cm de extensión y que se encuentra en muy mal estado de conservación.

Sobre la superficie misma de la vía prospectada se registró fragmentería cerámica solamente en el segmento inicial del camino que sale desde el poblado de Caspana, consignándose los tipos Turi Rojo Alisado, Turi Rojo Revestido Pulido Interior-Rojo Alisado Exterior, Dupont y Turi Gris Alisado. También sobre este segmento de camino se detectó un fragmento de pala lítica. En todo el trayecto siguiente se registró exclusivamente material subactual, principalmente vidrio y latas de conservas.

Por otra parte, se consignaron una serie de rasgos y estructuras directamente asociados a la vía, como restos desmoronados de una estructura de señalización (02-CAS/CAS-98), sin artefactos asociados, que se ubica en el plano de la ladera norte de una quebrada que no posee nombre. También encontramos un hito de piedra de factura muy formalizada, con forma piramidal (02-CAS/CAS-99), sin artefactos asociados, que fue ubicado en el plano sur antes de bajar a la confluencia del río Salado con el río Toconce. A unos pasos de este hito se registró una estructura semicircular, construida a partir de dos muros de hilada simple (02-CAS/CAS-100) y donde se consignó exclusivamente material subactual en superficie. Por último, se detectó a unos metros del sitio anterior, una estructura en forma de L (02-CAS/CAS-101), edificada a partir de dos muros de hilada simple y con dos lajas dispuestas verticalmente como vano de acceso. En su interior se encontró solamente material lítico de basalto (lascas secundarias).

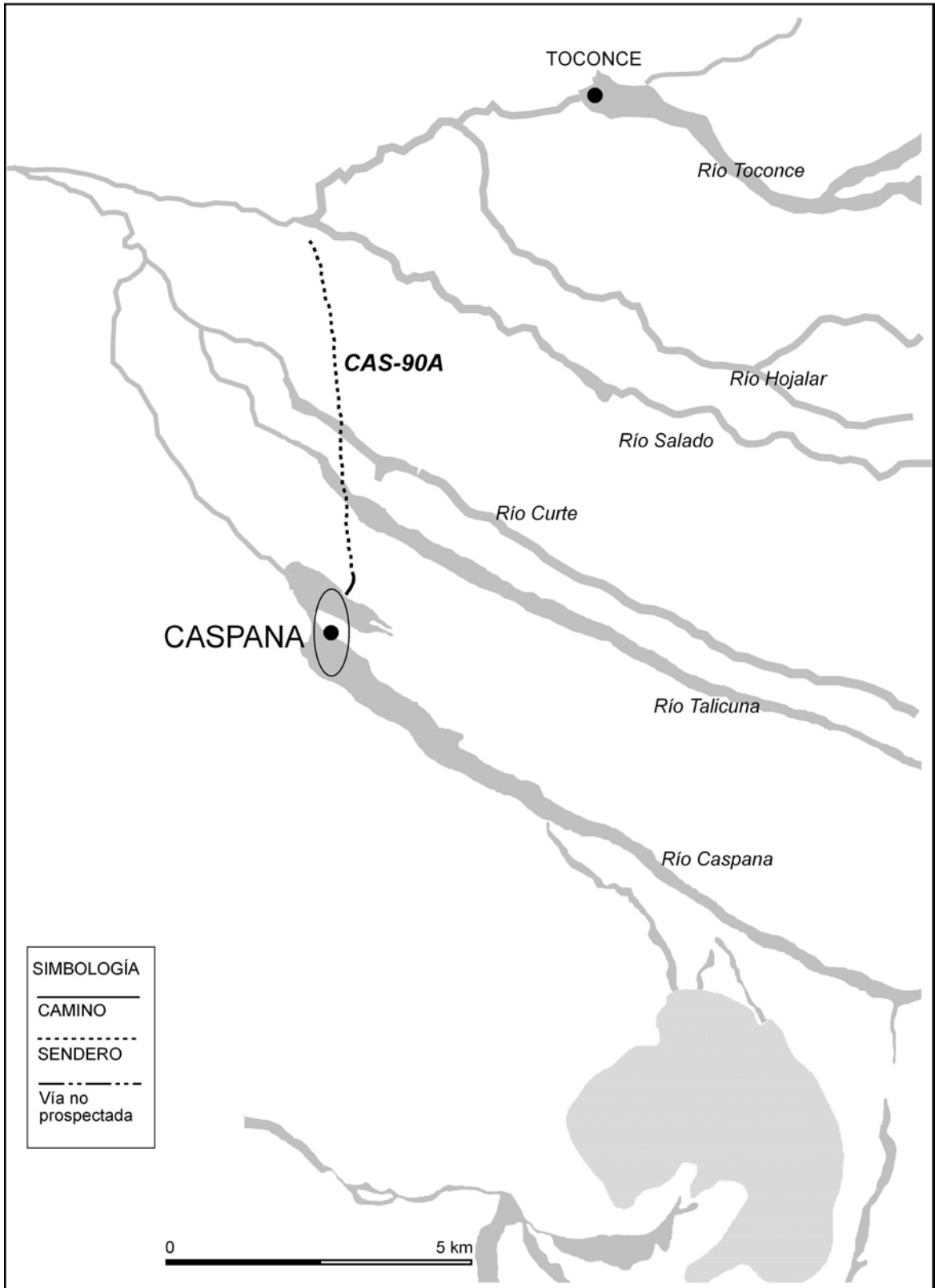


Fig. 14 Trazado de la Vía prospectada CAS-90A.



Fig. 14.1 Segmento de Camino de la Vía CAS-90A en sector de quebrada Seca.



Fig. 14.2 Segmento de Sendero de la Vía CAS-90A en talud norte de la quebrada Talikuna.

Otro tipo de sitio asociado a la vía fueron las terrazas agrícolas que se encuentran actualmente en desuso y las que se registraron en quebrada Seca, quebrada Talikuna y quebrada Curte. Asimismo, esta vía conecta con dos sitios habitacionales que poseen evidencias directas de ocupación para el Período Intermedio Tardío. Ellos son la estancia 02-CAS/CUR-19, que se ubica en el talud medio de la ladera sur de la quebrada Curte y el sitio 02-CAS/SAL-2 (Alero Toconce), que se ubica en la confluencia del río Salado con el río Toconce. Además, esta vía conecta con el sitio 02-CAS/CUR-21 o Turikuna, que se ubica sobre la terraza norte superior del río Curte, en la plataforma más alta. Es un sitio de características formativas sugeridas a partir del patrón circular de los recintos, pero también con algunas evidencias de material cerámico asociado al período de estudio, como es el caso de los tipos Turi Rojo Alisado, Ayquina, Dupont y San Pedro Rojo Violáceo.

Observaciones

De acuerdo con lo que nos informó Francisco Saire, esta sería la vía más antigua y la más directa para conectar el poblado de Caspana con Toconce. Sin embargo, nos llamó la atención que a los lugareños que les preguntamos por esta vía no tuvieran conocimiento de ella.

En términos cronológicos se puede observar que las únicas evidencias cerámicas del período de estudio sobre la vía se registraron en el primer tramo de camino que sale desde Caspana, todavía en las inmediaciones del poblado. Sin embargo, la presencia de variados sitios del Período Intermedio Tardío y presumiblemente de terrazas agrícolas de este período, sugieren que ya desde estos momentos la vía estaba siendo ocupada.

Sin duda, el mayor problema que hemos encontrado para definir y recorrer los senderos de este trazado es la visibilidad de las bajadas de los planos altos hasta el cajón de las distintas quebradas, específicamente de aquellas quebradas muy abruptas, como fue el caso de las quebradas Talikuna y Curte. Incluso, hay farellones como el de Talikuna norte, donde no se detectó otra ruta alternativa para llegar a la meseta.

Por otro lado, se puede observar que la vertiente norte de las quebradas es más abrupta que las del sur, presentando mayor complejidad en cuanto a su acceso. Incluso en

aquellas laderas del lado sur en las que no detectamos el sendero de bajada pudimos avanzar sin andar por un sendero preciso, situación que no se podría haber hecho en ninguna ladera norte de las quebradas más importantes. Además, todas las subidas por la vertiente norte de las quebradas no llegan hasta el plano más alto, sino que suben hasta los lomajes que se encuentran un poco más abajo.

Otro elemento interesante de este trayecto, es la presencia de terrazas agrícolas en la mayoría de las quebradas recorridas, en clara asociación con los senderos. Esto nos señala un alto nivel de ocupación y aprovechamiento productivo de las quebradas, ya que hay presencia de terrazas desde las más amplias hasta las más pequeñas quebradas. No obstante, hoy día son escasas las quebradas con presencia de agua, lo que explica el aparente abandono hacia dichos sectores, con la excepción de la quebradas de Talikuna y Curte.

En cuanto a rasgos de inversión sobre la vía, se puede precisar que la mayormente la ruta corresponde a un sendero pero con evidencia de algunos arreglos tecnológicos, especialmente en los puntos más críticos para la accesibilidad. Desde un ámbito funcional, la evidencia de estancias del período de estudio nos señalan que fue una vía que conectó asentamientos pastoriles con terrazas agrícolas, lo cual nos hace suponer que fue una vía ocupada fundamentalmente para labores agro-pastoriles de tipo local o posiblemente de tipo intraregional, ya que también habría sido utilizada para conectar con la localidad de Toconce.

CAS-90B

Este es un sendero que se desprende de la vía CAS-90A, cuando ésta deja de ser un camino formal para convertirse propiamente en un sendero (**Figura 15**). Desde aquí, la vía CAS-90B se orienta al norponiente en dirección a la quebrada Curte, llegando hasta la confluencia del río Curte con el río Talikuna. Aquí se logró recorrer una distancia aproximadamente de 1,2 km. No se visibiliza en la fotografía aérea y tampoco se encuentra consignada en ninguna de las cartografías históricas.

El trayecto corresponde a un sector de lomajes suaves, caracterizado por la típica vegetación de tolar, la que presenta una alta densidad de cubierta vegetal lo que determina una escasa visibilidad para algunos tramos del sendero. La mayor parte del

recorrido se caracteriza por la presencia de múltiples senderos paralelos, lográndose contabilizar hasta 12 sendas. Empero, cuando la vía atravieza el sector de ignimbrita, se observa un sendero muy bien marcado en la superficie, con evidencias de un surco producido por el continuo tránsito.

Asociado a la vía no se registró ningún tipo de arreglo tecnológico. Sobre la superficie del sendero se pudo reconocer la presencia de material cerámico de los tipos Ayquina y Turi Rojo Alisado. También se consignaron dos lascas secundarias de calcedonia, dos lascas secundarias de andesita, concentraciones de desechos de mineral fundido y vidrio. A su vez, se reconoció una estructura directamente asociada a la vía (02-CAS/CUR-102) con evidencias de desechos de material fundido (**Figura 15.1**) y se consignó en el final del trayecto una estancia con materiales cerámicos asignados al período de estudio (02-CAS/CUR-89). En este sector, además, se observó la presencia de grabados antropomorfos y de camélidos naturalistas asociados a momentos formativos y al estilo Taira-Tulán, ya previamente registrado por Gallardo y colaboradores (1999).

Observaciones.

Esta es una vía que presentó evidencias muy claras de haber sido utilizada a lo menos desde el período de estudio. Esto puede confirmarse por dos situaciones independientes. Por un lado, el enlace final del sendero corresponde a una estancia asignada al Período Intermedio Tardío y por otra parte, la presencia de material cerámico sobre la superficie del sendero nos indica que la vía tuvo un uso durante el período de estudio.

Corresponde a la categoría de sendero, sin evidencias directas de arreglos tecnológicos asociados. Pudimos observar que en el primer segmento de la vía, ésta se caracterizó por la presencia de múltiples sendas paralelas tipo “rastrillo”, propias del paso de tropas de llamas, mientras que en aquellos sectores donde la ignimbrita aparece se vuelve un sendero que no supera los 30 cm y con amplia visibilidad.

En cuanto a la funcionalidad de la vía, tenemos que su conexión con una estancia pastoril con evidencias del período de estudio, sumada a la presencia de estructuras y de desechos del proceso de fundición de material mineral, nos sugiere que esta vía una

función principalmente pastoril y de explotación minera, siendo usada en ámbitos de tipo local.

CAS-90C

Este sendero va desde la confluencia del río Curte con el río Talikuna por todo el borde sur de la quebrada homónima hasta conectar con la Aldea Talikuna, con una orientación de norponiente a sureste, pudiendo recorrerse aproximadamente 4 km (**Figura 16**). Algunos segmentos de esta vía son visibles en la fotografía aérea, específicamente el segmento inicial que sale bordeando la ladera sur de la quebrada Talikuna en dirección aguas arriba, mientras que en los mapas del IGM e históricos no hay referencias específicas de ella.

Corresponde a un sendero que aprovecha un sector plano de la ladera sur del río Talikuna, que posee amplia visibilidad y fácil accesibilidad. En buena parte del trazado se detectó la presencia de múltiples senderos paralelos tipo “rastrillo” (**Figura 16.1**), logrando contabilizar más de 10 sendas, aunque, por lo general, hay un sendero mejor definido que se traza sobre el sector más plano de la ladera.

Con la excepción de un pequeño muro de contención en las cercanías a la Aldea Talikuna, este sendero no posee otras evidencias de arreglos tecnológicos asociados. En este mismo sector y sobre la superficie misma del sendero se pudo registrar un fragmento de herradura, un raspador, un fragmento de pala lítica y cerámica de los tipos Turi Rojo Alisado, Ayquina y Turi Gris Alisado.

Se pudo observar que en la mayor parte del trayecto, la vía se asocia directamente con el extenso sistema de terrazas agrícolas que ocupa toda la ladera sur de la quebrada Talikuna y que llega hasta el encajonamiento de la quebrada, aguas arriba de la aldea. Además, conecta con dos estancias que evidencian material cerámico propio del período de estudio como son el caso de los sitios 02-CAS/CUR-89, que habíamos visto en la vía CAS-90B y el sitio 02-CAS/TAL-24, el cual se ubica en la ladera sur de la quebrada Talikuna y a menos de un km de distancia con el sitio anterior.

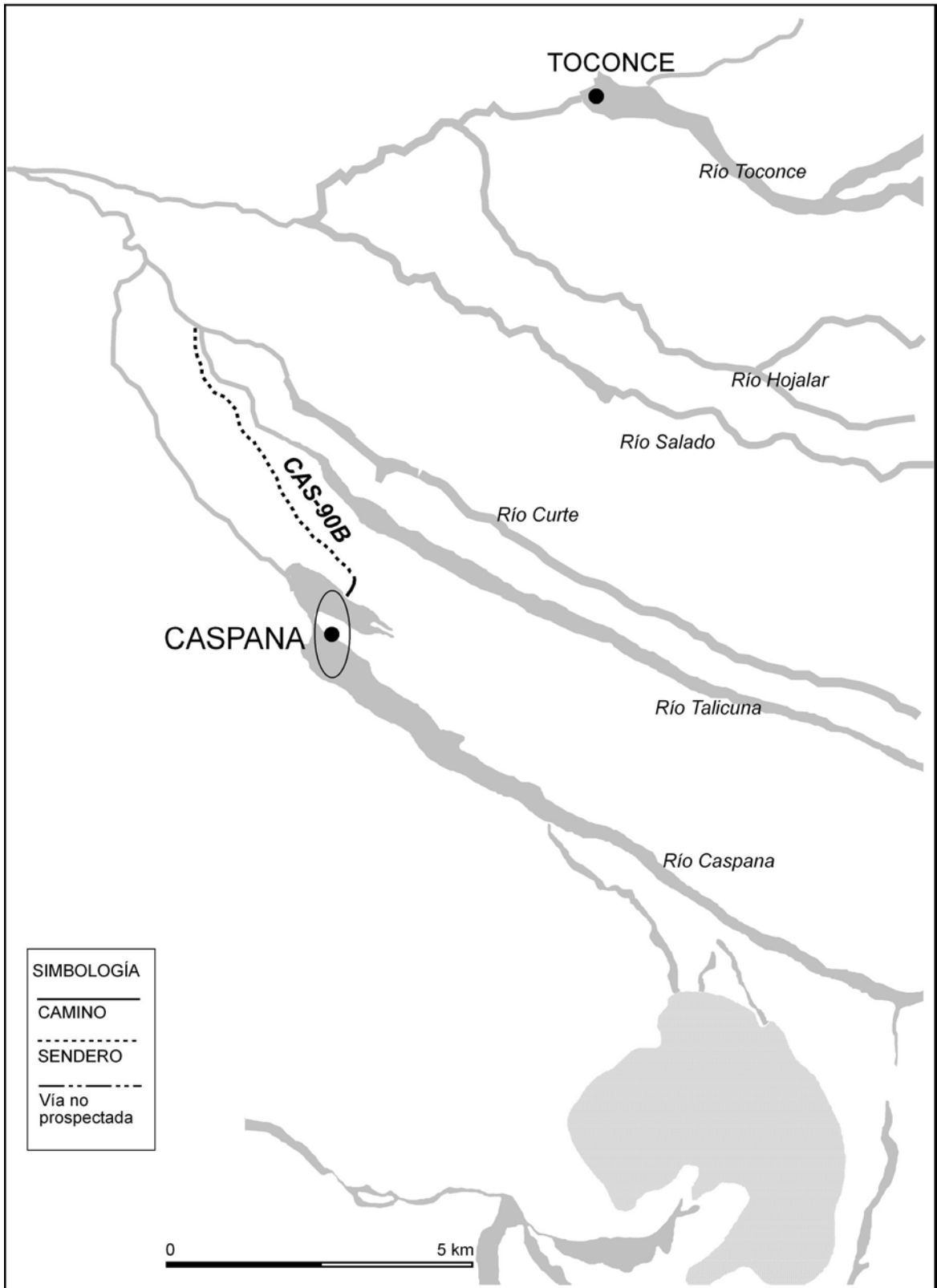


Fig. 15 Trazado de la vía prospectada CAS-90B.

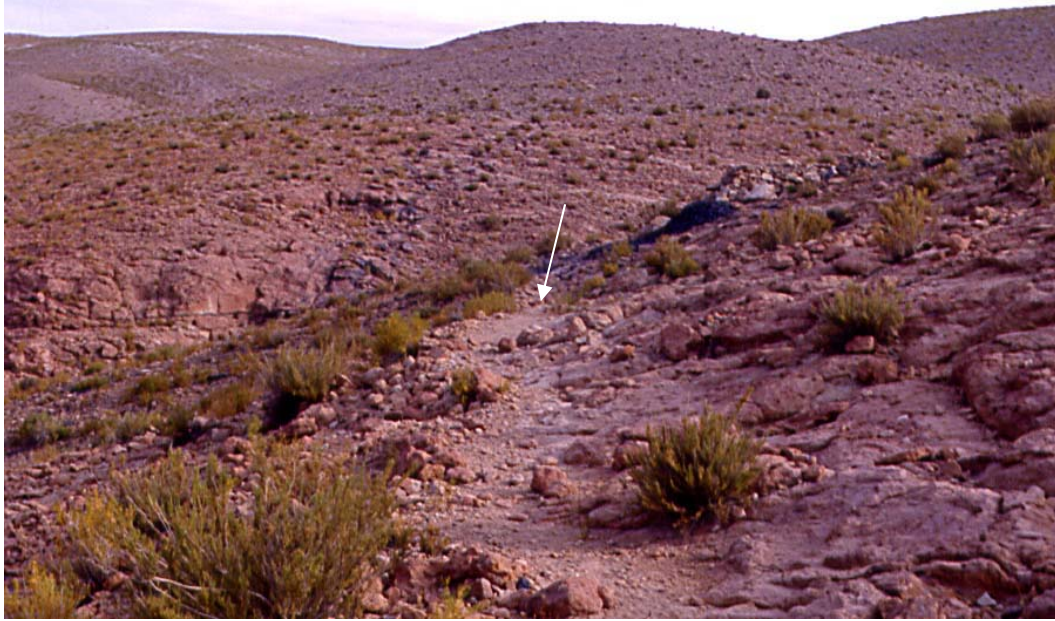


Fig. 15.1 Segmento de sendero de la vía CAS-90B asociado a restos minerales en el sector de Curte.



Fig. 16.1 Segmento de senderos paralelos tipo “rastrillo” de la Vía CAS-90C, asociada a terrazas agrícolas en el sector de la quebrada de Talikuna.

Observaciones

La mayor importancia de esta vía es, sin duda, la conexión que presenta con la aldea de Talikuna y su amplio sistema de terrazas agrícolas. El enlace con otros dos asentamientos vinculados al período de estudio y la presencia de material cerámico propio del período en la superficie del sendero, nos señala que fue un sendero ocupado por lo menos desde el Período Intermedio Tardío. En tal sentido, CAS-90C debió ser la vía por excelencia para conectar Talikuna con la confluencia del río Curte. Además, la vertiente norte de la quebrada de Talikuna no muestra posibilidades de desplazamiento por su ladera, lo que plantea que la vía utilizada para conectar estos puntos es este sendero.

En cuanto a la presencia de inversiones tecnológicas esta vía no presenta grandes arreglos, con la excepción de un pequeño muro de contención, lo cual nos muestra una vialidad que se caracteriza por la redundancia, más que por la planificación o la incorporación de elementos formales de construcción. De esta manera, es posible observar que este sendero fue ocupado a nivel local, vinculado principalmente con labores agrícolas y pastoriles.

CAS-90D

Esta vía se desprende del segmento de camino CAS-90A en dirección norponiente hacia Cerro Verde, pudiendo recorrerse aproximadamente 4 km (**Figura 17**). Se observa en la fotografía aérea, en tanto no se registra en las cartografías históricas ni actuales.

El trazado de este camino posee amplia visibilidad y es de fácil acceso, aprovechándose la parte más alta de un sector de lomajes, con un ancho aproximado de cuatro metros, en muy buen estado de conservación. En el acceso al sector de Cerro Verde se evidencia una bifurcación de caminos. Uno se dirige al noroeste en dirección al sitio incaico de Cerro Verde y el otro continúa hacia el noreste en dirección a los piques mineros subactuales junto con el sector correspondiente al Período Intermedio Tardío (02-CAS/CUR-11). El primer trayecto es un poco más estrecho, aproximadamente de dos metros de ancho, con evidencias de despeje de piedras. Por su parte, el otro camino fue despejado con maquinaria pesada con el objeto de acceder a los piques mineros. Aquí se levantó un puente construido con piedra, que cierra completamente una pequeña quebrada seca.

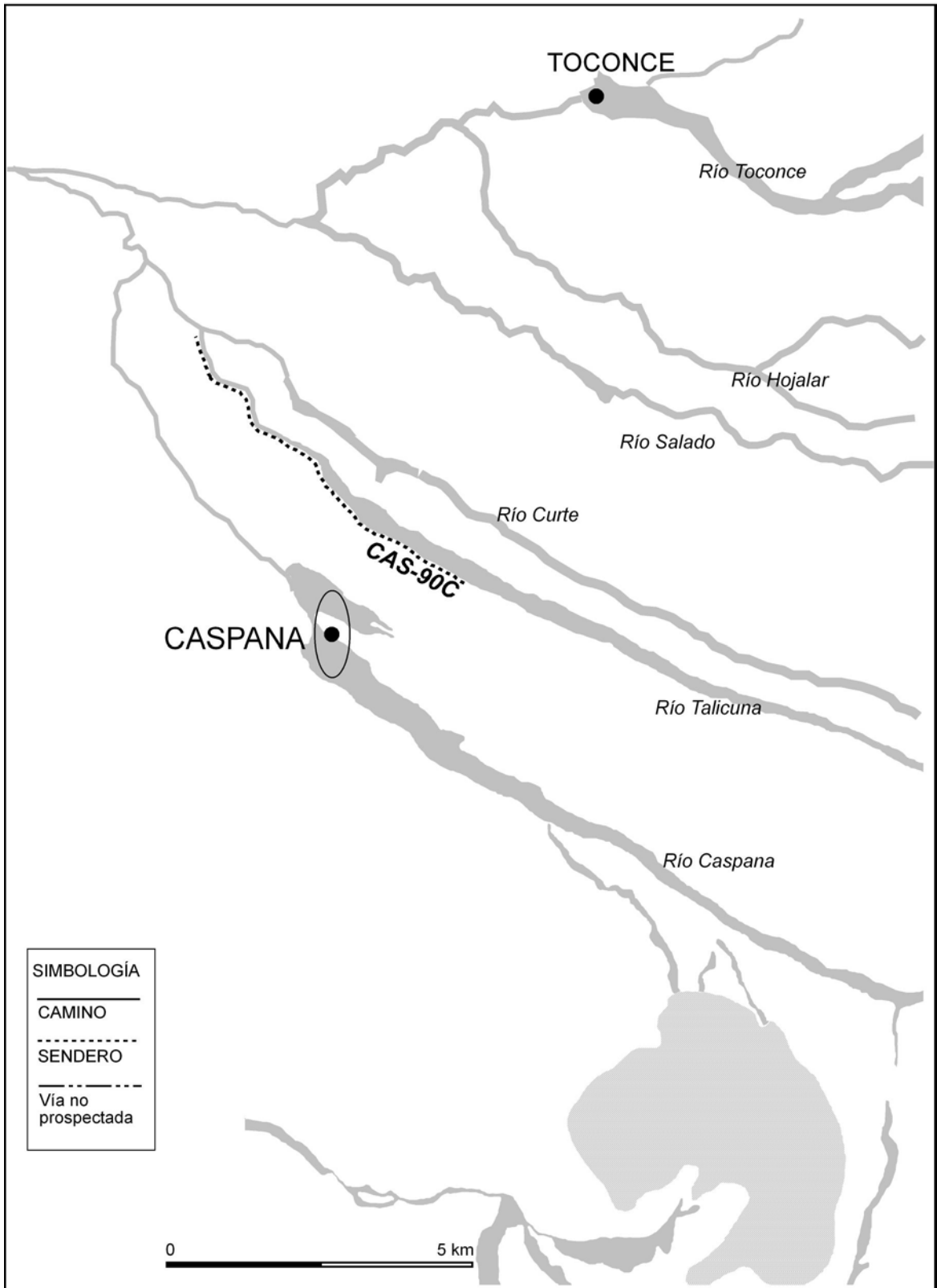


Fig. 16 Trazado de la vía prospectada CAS-90C.

Los materiales que se registraron en superficie son en su mayoría subactuales y/o históricos tales como latas de conserva y vidrio, con la excepción de un fragmento de cerámica del tipo Turi Gris Alisado detectada sobre la vía, a unos 200 m antes de la bifurcación de los caminos antes referidos. Otro de los materiales presentes corresponden a fragmentos de mineral de cobre que se encuentran en todo el trayecto.

CAS-90D conecta con sitios de filiación histórica y subactual asociados a la explotación mineral del sector. Un poco más abajo, al lado de los socavones mineros, se encuentra el sitio El Mirador (**Figura 17.1**), el cual se caracteriza por la presencia de grabados y pinturas de camélidos rígidos vinculados a momentos tardíos. Asimismo, unos 50 m al noroeste se localiza la Cueva de Cerro Verde que cuenta con pictografías en su interior, asignadas al estilo Cueva Blanca y al estilo Confluencia (Cfr. Vilches y Uribe 1999).

Observaciones

Según las referencias que poseemos, el sector de Cerro Verde fue explotado hasta la década de 1970, lo que seguramente implicó que se construyeran o reutilizaran vías específicas para el traslado del mineral extraído. Esta vía conecta con importantes sitios del Período Intermedio Tardío y con las instalaciones incaicas en el sector, lo que lleva a presumir que si bien pudieron existir arreglos posteriores sobre la vía, ésta fue utilizada por lo menos desde el período de estudio y posteriormente en momentos incaicos.

En tal sentido, esta es una de las vías más seguras para ser definida como un segmento del camino incaico en la zona. De hecho, este es el camino más directo que une el poblado de Caspana con el centro minero de Cerro Verde, lo que confirma que debió ser la vía principal para conectar ambos enclaves.

En tanto, en el caso del Período Intermedio Tardío, si bien existen asentamientos de importancia en el sector de Cerro Verde, con presencia de funebria bajo bloque rocoso, estructuras habitacionales y arte rupestre (Vilches y Uribe 1999), la información con que se cuenta es relativamente escasa.

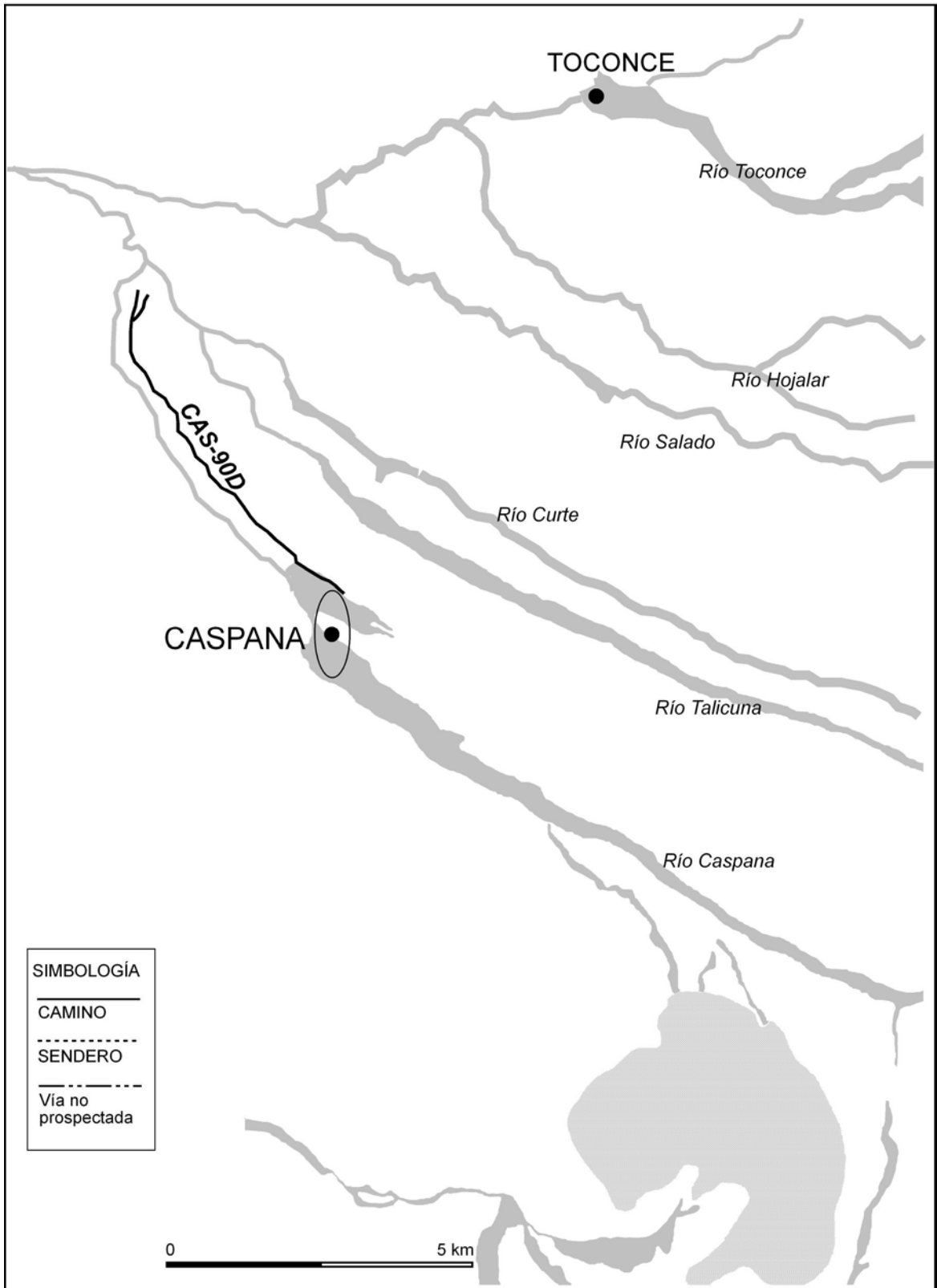


Fig. 17 Trazado de la Vía prospectada CAS-90D.



Fig. 17.1 Grabados rupestres del sitio El Mirador en el sector de Cerro Verde.



Fig. 18.1 Panorámica del los múltiples senderos tipo “rastrillo” de la vía CAS-90E, en el sector de Curte.

De esta manera, se cree que a lo menos desde este período se está transitando por esta vía, ya que no se detectaron otras vías alternativas o paralelas para acceder al lugar. Sin embargo, carecemos de datos suficientes para distinguir si se trataba de un sendero o si ya existía como camino en el período de estudio. En términos funcionales se pudo constatar que los asentamientos que conectó esta vía poseen funciones principalmente pastoriles y mineras, y por lo tanto, con un uso principalmente de tipo local.

CAS-90E

Este sendero corresponde a un ramal que se conecta con la vía CAS-90A en la quebrada de Curte y que continúa por la ladera sur de esta quebrada, en un sentido sureste-noroeste hasta las inmediaciones del sector de Cerro Verde, prospectándose aproximadamente 2 km (**Figura 18**). Es un sendero que no es perceptible en las fotos aéreas del sector y tampoco se registra en los mapas históricos y actuales.

Es una vía con múltiples sendas paralelas tipo “rastrillo”, que posee amplia visibilidad, muy buena accesibilidad y la ausencia de arreglos tecnológicos (**Figura 18.1**). Sobre la superficie del sendero se registró material cerámico de los tipos Turi Rojo Alisado, Ayquina, San Pedro Rojo Violáceo y Turi Rojo Revestido.

Además, este es un sendero que está conectando con las estancias que se ubican en la ladera sur del río Curte: 02-CAS/CUR-17, 02-CAS/CUR-16, 02-CAS/CUR-89 y 02-CAS/QDA.SECA-90, en los cuales se registró material cerámico propio del período de estudio.

Observaciones

La presencia de estancias del período asociadas a la vía, en conjunto con las evidencias superficiales de cerámica asignada al Intermedio Tardío, nos señala que este sendero fue ocupado por lo menos desde estos momentos, con una larga data de ocupación en la conexión de los sitios ubicados en los sectores aguas arriba de Curte y Cerro Verde. A su vez, en términos funcionales, la información nos sugiere que esta vía fue usada preferentemente para labores pastoriles y dentro de un ámbito local.

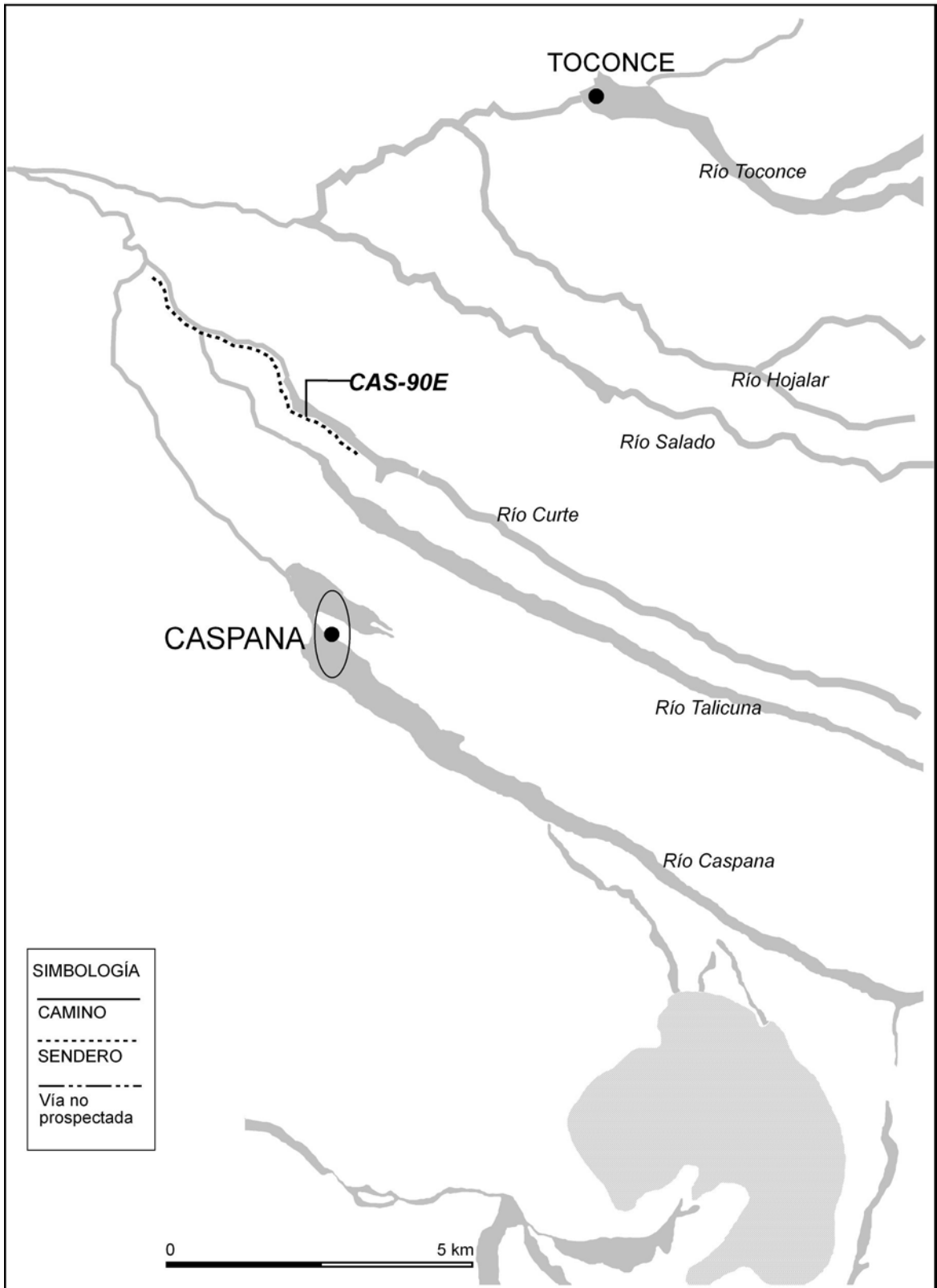


Fig. 18 Trazado de la Vía prospectada CAS-90E

CAS-91A

Este es un camino que conecta el poblado de Caspana con las localidades de Turi y Ayquina, pasando previamente por el sector de Pila y río Salado. Posee una orientación sureste-noroeste, pudiéndose recorrer aproximadamente 5 km de vía (**Figura 19**). En la fotografía aérea posee gran visibilidad y en los mapas de Risopatrón (1910) y del IGM (1972) se consigna el trayecto.

Paralelo al camino existen otros dos caminos, los que en distintos puntos de la vía se van superponiendo, lográndose diferenciar entre sí en su mayor parte. Uno de ellos corresponde a la actual vía de auto que se usa para acceder a Turi y Toconce, en tanto, el otro camino parece corresponder a una vía probablemente histórica.

La vía que prospectamos va por la parte alta de la ladera sur de la quebrada de Caspana, salvo cuando llega al sector de Pila donde sigue por el lado norte de la quebrada hasta llegar a la confluencia del río Salado con el río Caspana. Es un trazado bastante recto, realizado principalmente sobre sectores de ignimbrita y sobre una geomorfología más bien plana, lo que lo hace un camino con amplia visibilidad y de fácil accesibilidad.

Posee un ancho que va desde los 2,70 m llegando en su ancho máximo a 7, 50 m. Además, cuenta con múltiples arreglos tecnológicos asociados directamente, este es el caso de 13 distintas alineaciones de piedras a la orilla del camino, la construcción de seis muros de contención, seis muros laterales que no obedecen a la contención o retención de la vía, un sector del camino con indicios de excavación (que presentó un despeje de 40 cm de profundidad en una extensión de 20 m aproximadamente) y un emplantillado de 6, 20 m de largo.

Sobre la superficie del camino se registró material cerámico de los tipos Turi Rojo Alisado, Ayquina, Turi Rojo Burdo, Turi Rojo Revestido Alisado Exterior, Turi Rojo Revestido Pulido Interior y un posible fragmento de cerámica Yavi-La Paya Negro Sobre Rojo. Además, se consignó un fragmento de pala lítica, acumulaciones de escoria y diversos materiales subactuales, tales como plástico, goma, latas de conserva y vidrio.

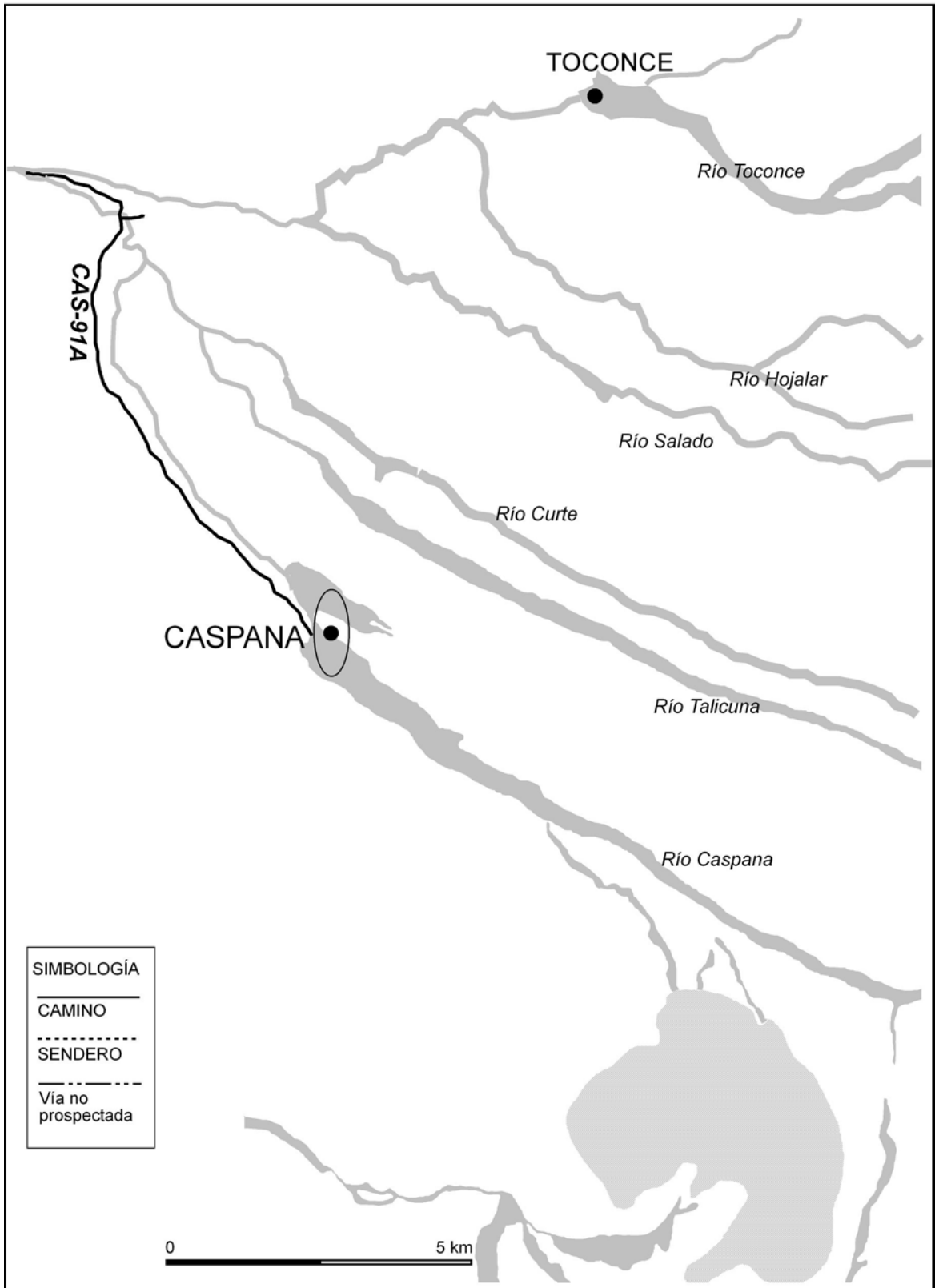


Fig. 19 Trazado de la Vía prospectada CAS-91A.



Fig. 19.1 Segmento de camino de la vía CAS-91A, en el sector de El Encuentro, en la confluencia del río Salado con el río Caspana.



Fig. 21.1 Segmento de camino empedrado de la vía CAS-91C, en el sector de la aldea Likan en Toconce.

Al inicio del recorrido, y aún en las inmediaciones del poblado, se observó al lado sur del camino un conjunto de aleros con estructuras pircadas que poseen gran variedad y frecuencia de material lítico: núcleos, lascas, instrumentos formatizados (cuchillos, perforadores, etc.) sobre materias primas de basalto y andesita, morteros cónicos, morteros planos y un fragmento cerámico de la variedad Morros A, asignado al Formativo Temprano Final o fase Salado (Sinclair com. pers. 2002).

A su vez, saliendo del sector de Pila en dirección al poniente en la primera planicie, nos encontramos con un sitio presumiblemente Arcaico, ubicado inmediatamente al norte del camino, el que presentaba dos estructuras semicirculares, manos de moler, percutores, lascas de basalto, restos de mineral de cobre y más de cinco morteros cónicos.

En la vía se observó la presencia de dos estructuras denominadas por lugareños “Capillas”, las cuales son utilizadas actualmente como lugares de descanso para la Virgen cuando es trasladada de una comunidad a otra. También se registró una acumulación de piedras con forma de cruz (02-CAS/CAS-103), diferentes estructuras de piedras (02-CAS/CAS-104, 02-CAS/CAS-105, 02-CAS/CAS-106) y un asentamiento posiblemente habitacional que se construyó encima del camino como cierre (02-CAS/CAS-107), en el plano antes de la bajada al cajón de la quebrada donde confluye el río Salado y el río Caspana.

En el sector de Pila se detectó la presencia de varias estancias subactuales y desde aquí se desprende la vía CAS-91C, en dirección a Toconce. Todo ello se asocia a un conjunto de paneles de grabados y pinturas rupestres, destacándose un camélido naturalista con una perdiz en el vientre asociado al estilo Taira Tulán, siendo registrado por Gallardo y colaboradores (1999), junto a otros tres bloques separados donde se observan camélidos, felinos y ornitomorfos.

Finalmente, antes de llegar a la bajada de la confluencia del río Salado con el río Caspana, se desprende otra vía alternativa (CAS-91B) para cruzar la quebrada del río Salado. Por su parte, esta confluencia que ha sido denominada también El Encuentro (Varela 1999) (**Figura 19.1**), es un sector con gran variedad de paneles de arte rupestre,

donde se encuentra uno de los paisajes rupestres más densos de la Subregión del Salado (Gallardo *et al.* 1999).

Observaciones

Esta vía es de gran relevancia para la localidad de Caspana y para la región. Ya había sido prospectada anteriormente por Varela (1999) y consignada como un segmento del camino incaico en la región. Esto fue sugerido a partir de los variados y complejos arreglos tecnológicos que evidencia, por su conexión con importantes asentamientos incaicos, como es el caso de Turi y Cerro Verde y lo que se vería apoyado por la propia memoria oral de los lugareños.

Empero, aquí uno de los mayores problemas es la precisión cronológica de la construcción del camino. Según los datos que hemos podido recolectar, esta vía muestra evidencias concretas de uso durante el Período Intermedio Tardío, lo que es confirmado a partir de la presencia de cerámica del período. Sin embargo, no contamos con ningún elemento para inferir la situación tecnológica de la vía en el período de estudio. Vale decir, si ésta correspondió a una vía informal tipo sendero o si ya constituía un camino con las características que hemos podido observar. De cualquier modo, habrá que concordar que es una vía con gran reuso, ampliamente utilizada desde el período de estudio, con el objeto de conectar intraregionalmente a Caspana con Turi, Ayquina y Toconce.

CAS-91B

Corresponde a un ramal que se desprende de la vía CAS-91A para cruzar el río Salado de un modo más directo que la otra alternativa, con una orientación norte-sur, recorriéndose aproximadamente 500 m de esta vía (**Figura 20**). No se consigna en la cartografía revisada como tampoco se observa en la fotografía aérea.

Corresponde a un camino que fue construido en la ladera norte del río Salado, usando una técnica constructiva en zig-zag y donde se levantaron siete extensos muros que en algunos casos alcanzó

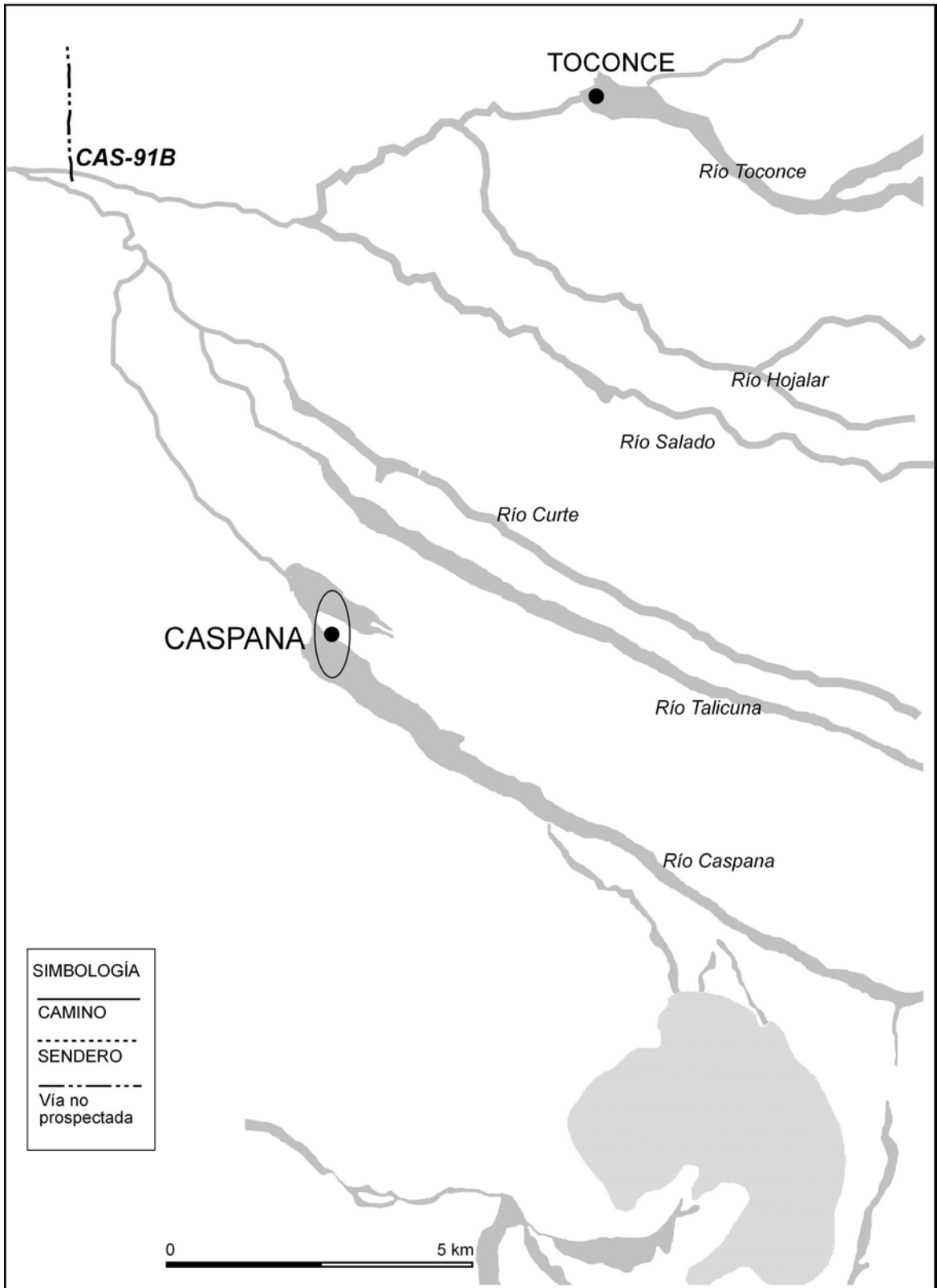


Fig. 20 Trazado de la Vía CAS-91B.

1,80 m de altura y 20 m de largo, siendo realizados con piedras grandes y medianas, con muros de hilada simple y ataludados. Asociado a este segmento de camino, anteriores investigaciones consignaron en la superficie de la vía un fragmento cerámico Inka-Local (Uribe com. pers. 2003).

Observaciones

Este importante segmento de camino fue publicado anteriormente por Varela (1999), quien lo vincula al igual que el segmento de camino CAS-91A, con la planificación y construcción incaica en la zona, lo que parece confirmarse a partir de los importantes arreglos tecnológicos asociados, así como por la presencia de material cerámico de dichos momentos.

CAS-91C

Esta vía es un ramal que se desprende del camino CAS-91A, en el sector de Pila, en dirección a la localidad de Toconce, con una orientación noreste, recorriéndose aproximadamente 8 km (**Figura 21**). Es una vía que no se divisa en la fotografía aérea y tampoco está representada en los mapas revisados para la zona.

A diferencia del sendero CAS-90A, que también conecta Caspana con Toconce, esta es una vía que accede por sectores de mayor accesibilidad, evitando cruzar las altas quebradas que intermedian ambos puntos.

Tanto en el inicio del trayecto desde el sector de Pila, como en las inmediaciones de la aldea Likan en Toconce la vía corresponde a un camino formal, con evidencias de dos sectores empedrados asociados a la Aldea Likan, de hasta 20 m de extensión y con un ancho de 4,50 m (**Figura 21.1**). Por su parte, el tramo que sale desde Pila y llega hasta el sector denominado como Tchapolkolo, corresponde a un camino de hasta 3 m de ancho, con evidencias de un pequeño escalerado de dos piedras y con despeje de hileras de piedras en ambas orillas del camino. Sin embargo, la mayor parte del trayecto entre ambos puntos, se transforma en un sendero que no supera los 30 cm de ancho y en algunos sectores se visualiza la presencia de múltiples sendas paralelas tipo “rastrillo”.

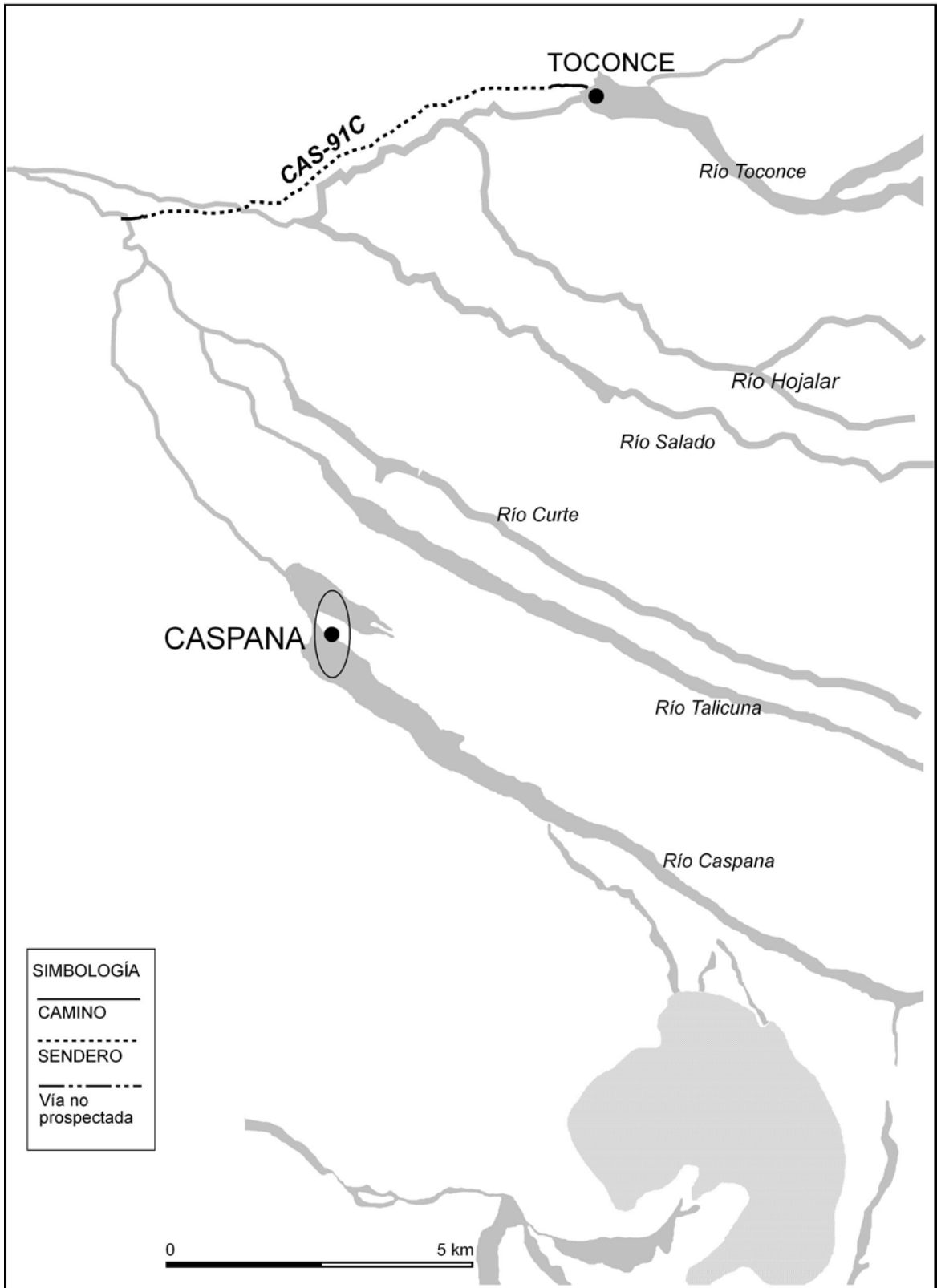


Fig. 21 Trazado de la Vía Prospectada CAS-91C.

Sobre la superficie del camino empedrado de Likan se pudo detectar solamente material subactual como vidrio, latas de conserva y clavos, mientras que en otro sector de camino, pero sin empedrado, se consignó la presencia de fragmentos cerámicos de los tipos Turi Rojo Alisado y Turi Rojo Burdo. Por su parte, en el segmento de camino que sale desde Pila, se registraron dos fragmentos de lascas secundarias de basalto, mientras que los tramos intermedios se observó la presencia de lascas y una preforma de basalto, junto a cerámica del tipo Turi Rojo Alisado y cerámica Formativa Tardía (Sinclair com. pers. 2002), además de variadas basuras subactuales como vidrio, madera y metal.

Observaciones

En cuanto a las características tecnológicas se pudo apreciar la existencia de algunos segmentos consignados como simples senderos, esto principalmente en los sectores más planos, mientras también se registraron pequeños segmentos de camino en los sectores de Pila y en el empedrado asociado a la aldea Likan. Sin embargo, a partir de la información que disponemos nos resulta imposible precisar la data de construcción de estos segmentos de caminos.

Esta es una vía que presenta mejores condiciones que la alternativa vial CAS-90A, ello tanto a un nivel tecnológico como de acuerdo a la geomorfología del recorrido, puesto que enfrenta menor cantidad de quebradas altas y se transita por lomajes suaves y mesetas relativamente planas. En este sentido, esta vía probablemente debió ser usada antes de la creación del camino actual para vehículos siendo la vía principal que conectó ambas localidades, dentro de un ámbito intraregional.

Por su parte, las evidencias materiales asociadas a la vía muestran el registro de algunos fragmentos de cerámica del Período Intermedio Tardío, principalmente Turi Rojo Alisado y la presencia de un sitio con cerámica formativa, lo cual nos sugiere un uso que se está haciendo efectivo por lo menos desde dichos momentos.

CAS-92A

Este camino está conectando el Pueblo Viejo de Caspana con el Cementerio de los Abuelos y el sector de La Capilla, con una orientación del trazado oeste-este, recorriendo aproximadamente 500 m de vía (**Figura 22**). Este importante segmento de

camino se visualiza en la fotografía aérea y está consignado en el mapa actual del IGM (1972).

Corresponde a un camino que fue trazado en un ángulo de 45° para resolver el acceso a la meseta, posee amplia visibilidad y excelente accesibilidad. Tiene un ancho de hasta 3 m, empedrados, muros de contención y una pequeña escalinata que fue labrada sobre la roca madre (**Figura 22.1**). En la superficie del camino y aún en las inmediaciones del poblado registramos la presencia de cerámica de los tipos Turi Rojo Alisado, Turi Gris Alisado y Turi Rojo Revestido Alisado Exterior.

Antes de llegar a la meseta, sobre la pared del farellón se grabó la fecha 21 de Abril de 1929. A la llegada al plano de la meseta se encuentra La Capilla, un gran espacio rectangular donde en la actualidad se efectúan peregrinajes para las fiestas más importantes de la comunidad. Ya en la meseta el camino desaparece, transformándose la vía en un sendero que no supera los 30 cm de ancho, con orientación hacia el este, desde el cual se desprenden dos nuevos ramales: CAS-92B y CAS-92C.

Observaciones

Este segmento de camino fue anteriormente prospectado por Varela (1999). Por ahora se puede precisar, a partir de la presencia de material cerámico y junto a la conexión con el Cementerio de los Abuelos, que ésta fue una vía usada por lo menos desde el Período Intermedio Tardío. Sin embargo, aquí tampoco contamos con indicadores que nos permitan delimitar la data de construcción de este importante segmento de camino. Incluso, la inscripción del año 1929 que está grabada en la pared rocosa nos está indicando ya sea el año de construcción y/o reparación de este segmento de camino.

En términos funcionales esta vía fue usada para conectar un ámbito local, de tipo pastoril y con connotaciones rituales.

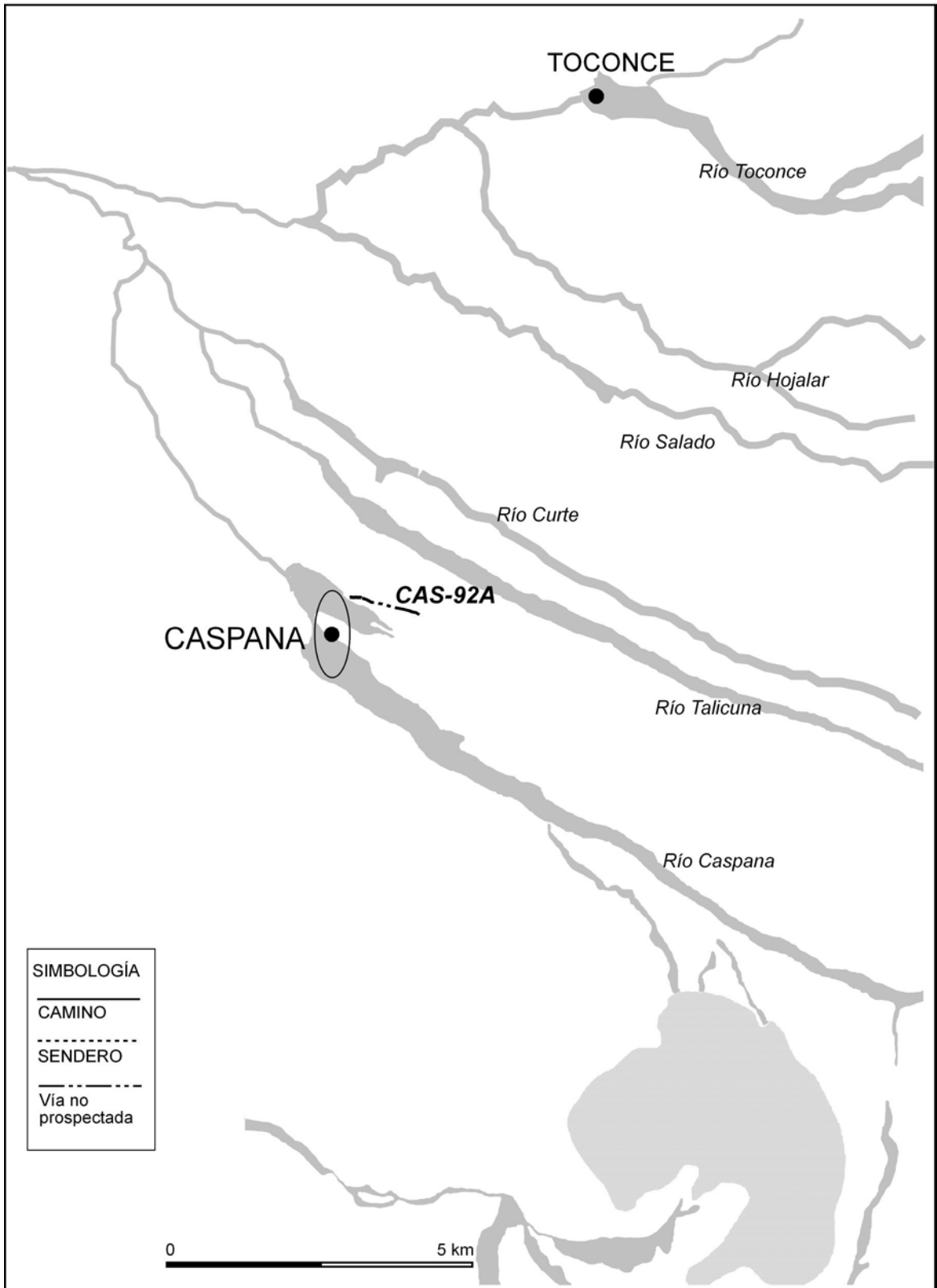


Fig. 22 Trazado de la Vía prospectada CAS-92A.



Fig. 22.1 Panorámica del camino CAS-92A, que conecta El Pueblo Viejo con La Capilla.



Fig. 24.1 Segmento de sendero de la vía CAS-92C, directamente asociado a estructura de señalización donde se registró cerámica del Período Intermedio Tardío.

CAS-92B

Este sendero que se desprende de la vía CAS-92A, se orienta hacia el suroriente en dirección a la aldea Quebrada Chica (02-CAS/CAS-56), recorriéndose aproximadamente 1 km (**Figura 23**). Es una vía que no está consignada en los mapas históricos ni en los actuales del IGM, mientras que en la fotografía aérea es posible visualizarla sólo levemente en el primer segmento que sale desde la actual Capilla.

Es un sendero que está muy bien marcado mientras continúa por el plano de la meseta, pero que presenta escasa visibilidad en cuanto entra a la quebrada Chica. Justamente aquí fue donde presentó algunos arreglos tecnológicos, tales como dos muros de contención en la ladera sur de esta quebrada y en las inmediaciones de la aldea homónima. Sobre la superficie del sendero se observó fragmentos cerámicos de los tipos Turi Rojo Alisado, Turi Rojo Revestido Pulido, Turi Rojo Burdo Exterior y Ayquina. Asociado a la vía se registró la presencia de una estructura de señalización (02-CAS/CAS-108), donde se registró en superficie fragmentos cerámicos del tipo San Pedro Rojo Violáceo; se consignó un hito de piedra de 2,40 m de altura realizado con piedras canteadas (02-CAS/CAS-109) y una estructura de planta semicircular (02-CAS/CAS-110), en ambos casos sin evidencias de artefactos en superficie.

Observaciones

La información que hemos podido obtener de esta vía nos muestra uno de los senderos con mayor densidad de material cerámico que se asocia al período de estudio, lo que debiese redundar un importante uso por lo menos desde dichos momentos.

Aquí pudimos detectar que la vía constituyó un simple sendero cuando el trayecto va por las mesetas planas, mientras que las únicas inversiones tecnológicas se consignaron en los ascensos/descensos de la quebrada. A este respecto, una situación muy interesante es la presencia de muros de contención en las inmediaciones la aldea Quebrada Chica, el cual aparentemente tuvo una ocupación transicional entre el Formativo Tardío y el Período Intermedio Tardío (Adán 1994, Sinclair 2003), lo que sugiere que son elementos tecnológicos que estarían vinculados con las ocupaciones de dicho asentamiento. Sugiere que fue usado dentro de un ámbito fundamentalmente local.

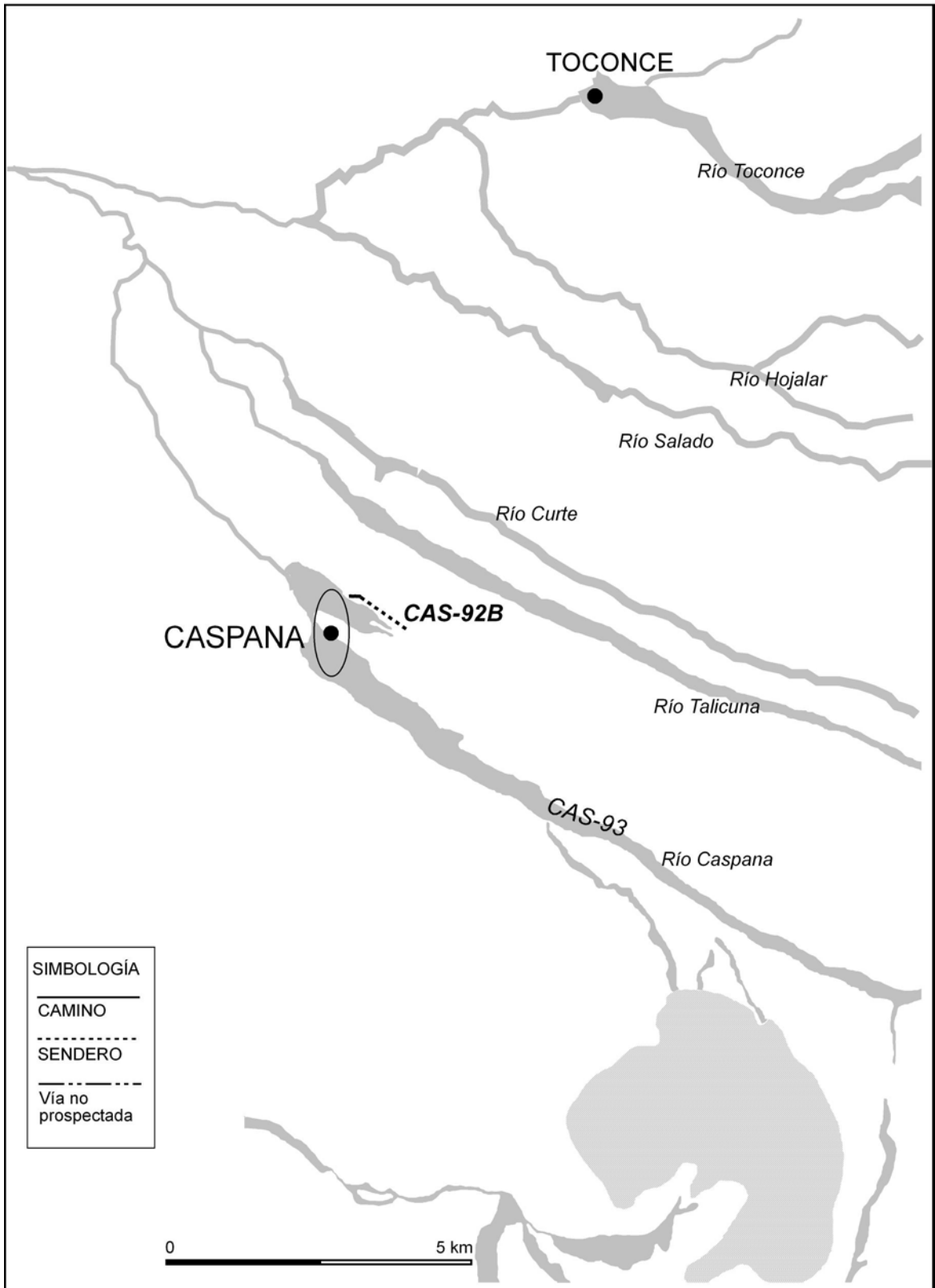


Fig. 23 Trazado de la Vía prospectada CAS-92B.

CAS-92C

Este sendero se desprende de la vía CAS-92A, y se orienta hacia el noreste, en dirección a la quebrada Talikuna y la aldea homónima (02-CAS/TAL-27), recorriéndose aproximadamente 1 km (**Figura 24**). Es una vía que no está registrada en los mapas históricos ni tampoco en los actuales del IGM, pero que en la fotografía aérea se puede visualizar muy claramente todo su trayecto.

Corresponde a un sendero que se traza sobre un sector principalmente plano, exceptuando una pequeña quebrada seca que existe entre La Capilla y la quebrada Talikuna. Es un sendero que no supera los 30 cm de ancho, pero con una alta visibilidad. En el ascenso/descenso a la pequeña quebrada seca se registró un pequeño muro de contención e igualmente en la ladera sur de Talikuna.

En la superficie del sendero registramos cerámica del tipo Turi Rojo Alisado, también detectamos dos estructuras de señalización (02-CAS/CAS-111 y 02-CAS/CAS-112); en el segundo de ellos se consignó la presencia de cerámica del tipo Turi Rojo Alisado (**Figura 24.1**).

Observaciones

Al igual que la vía anterior, ésta resulta muy importante en cuanto fue utilizada para conectar dos sitios, en este caso la aldea de Talikuna con el Pueblo Viejo de Caspana, los cuales fueron conectados por lo menos desde el Período Intermedio Tardío, con un uso de esta vía principalmente local.

La inversión tecnológica sobre la vía evidencia algunos trabajos como muros de contención en acotados sectores que así lo exigieron. Por otra parte, ahora podemos precisar la existencia de dos vías distintas para acceder al sitio Talikuna desde el Pueblo Viejo. Desde la vía CAS-90C por el poniente de El Pueblo Viejo y ésta que va por el oriente.

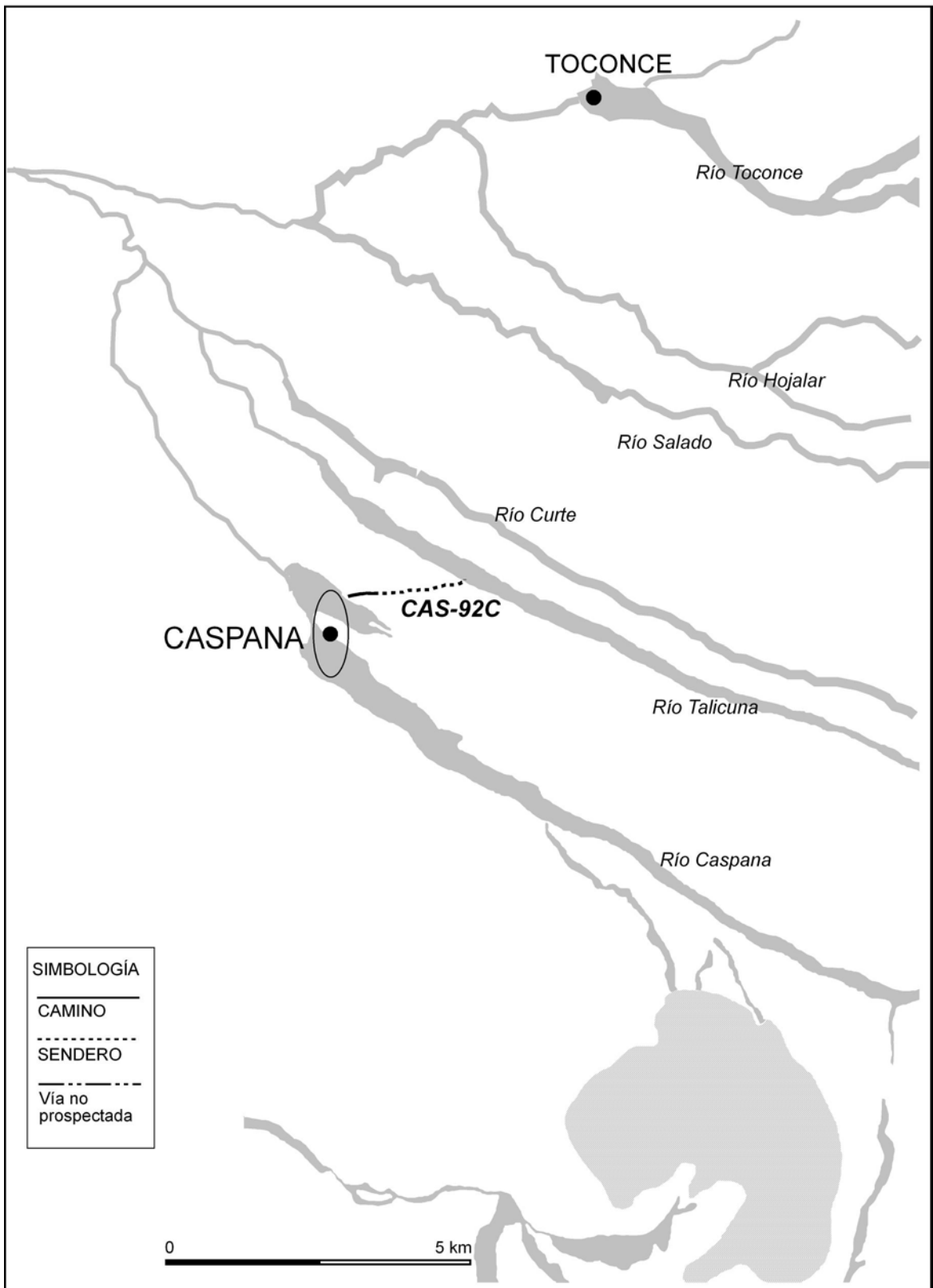


Fig. 24 Trazado de la Vía prospectada CAS-92C.

CAS-93

Esta vía sale desde el Pueblo Nuevo de Caspana por el fondo de la quebrada en dirección al sureste, aguas arriba de la quebrada, recorriéndose aproximadamente 3 km (**Figura 25**). No se encuentra consignada en los mapas revisados como tampoco se visualizó en la fotografía aérea.

La vía fue trazada a los pies del talud por el lado sur de la quebrada y en la misma ladera donde se encuentran las extensas terrazas agrícolas de la localidad, la mayoría actualmente en desuso. La quebrada en su inicio es bastante ancha, pero a medida que nos vamos adentrando se empieza a estrechar el cajón del mismo, dificultando el acceso y la visibilidad de la vía.

En su tramo inicial, la vía se caracterizó por ser un camino formal de hasta 4 m de ancho, siendo incluso ocupado un pequeño segmento como camino vehicular. Posee muros de retención, muros de contención, junto a la única evidencia de cerámica que registramos en todo el recorrido, que corresponde a un fragmento del tipo Turi Rojo Alisado. En este segmento del camino también se consignó un bloque aislado con presencia de arte rupestre (02-CAS/CAS-122) (**Figura 25.1**), el cual presentó grabados de camélidos rectilíneos, algunos de ellos con un lazo sobre el cuello y otros con el vientre remarcado, una figura antropomorfa con túnica rectangular y un diseño en su interior en espiral, junto a otros motivos geométricos como una cruz cuadrada con un elemento inscrito en su interior, además de otros motivos que no se pudo precisar su referente (**Figura 25.2**). Lo interesante de este bloque es que además de su fuerte asociación con el camino, está claramente mirando en dirección al oriente, y por ende dispuesto para ser visibilizado sólo en esa dirección.

Posteriormente, en las inmediaciones de un amplio estanque de agua, el camino se transforma en un sendero que no supera los 30 cm, donde registramos cuatro paneles de arte rupestre (02-CAS/CAS-123) que representan camélidos rectilíneos, una figura antropomorfa portando un báculo, una figura ornitomorfa y una cruz cuadrada. Otro de los paneles representa una figura antropomorfa con faldellines, tocados y portando en la mano una posible estólicia.

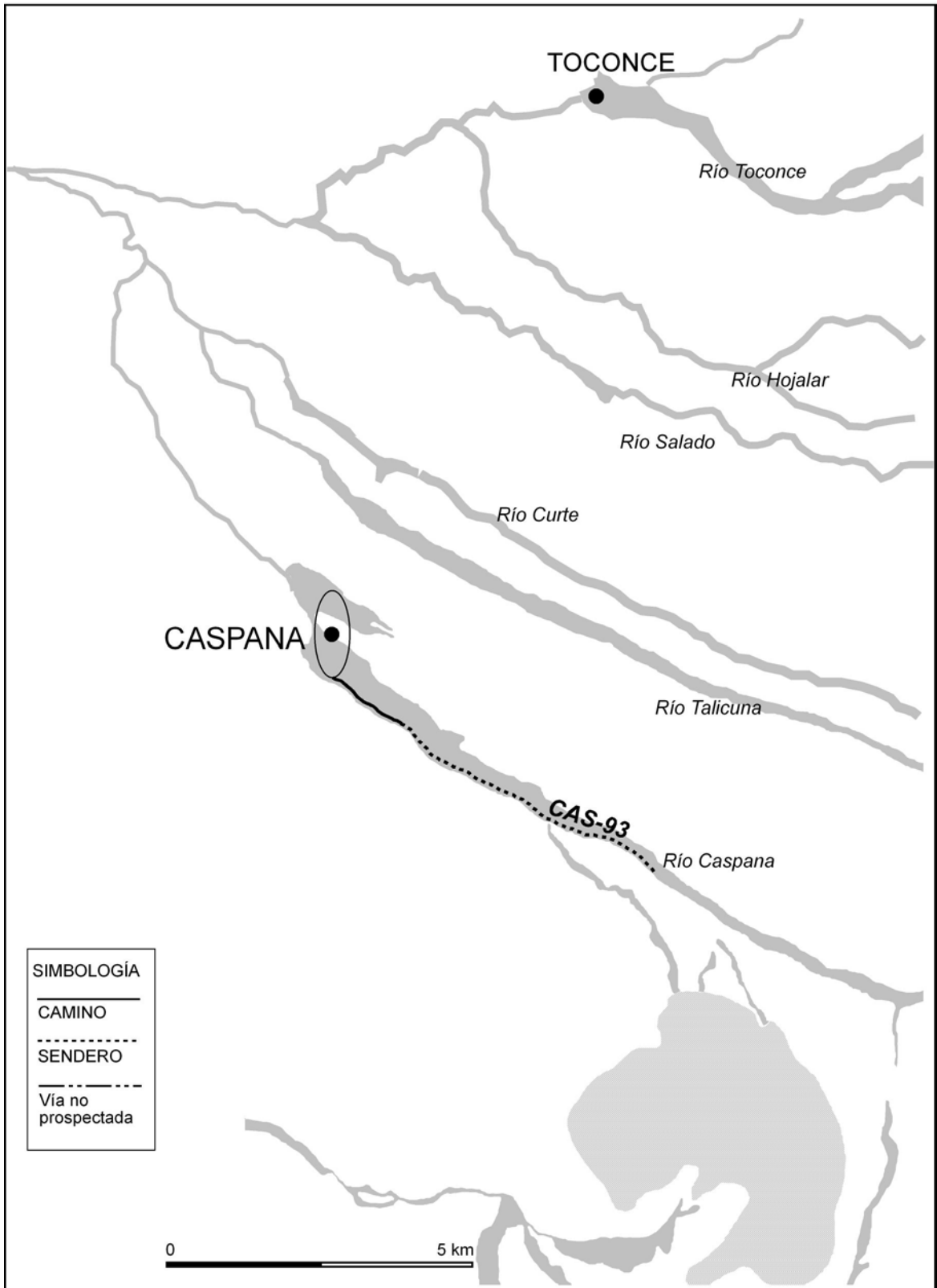


Fig. 25 Trazado de la Vía prospectada CAS-93.



Fig. 25.1 Segmento de camino de la vía prospectada CAS-93, asociado a terrazas de cultivo y bloque rocoso con arte rupestre, en el sector de la quebrada de Caspana.



Fig. 25.2 Detalle de bloque rocoso con arte rupestre.

Observaciones

La vía en su primer segmento corresponde a un camino formal, pero mientras se va estrechando el cajón de la quebrada se convierte en un sendero, hasta llegar a no observar sendero alguno en el último trayecto. El escaso material cerámico consignado en asociación al camino nos señala que esta vía fue utilizada a lo menos desde el Período Intermedio Tardío.

Previo a la prospección de esta vía, se pensó que ésta podía corresponder a una vía potencialmente usada como ruta caravanera interregional, debido a la presencia del sitio Cueva del Diablo (02-CAS/CAS-58), ubicado a unos cientos de metros aguas arriba de donde llegamos. Las investigaciones sobre el arte rupestre de este asentamiento (Sepúlveda 2002, Vilches y Uribe 1999) están mostrando correlaciones con el estilo Santa Bárbara del Alto Loa, el cual posee contextos fundamentalmente asociados al caravaneo interregional (Berenguer 2002). Sin embargo, después de esta prospección concluimos que difícilmente esta vía que hemos registrado pudo haber sido utilizada para dichos fines debido a las dificultades en su acceso. Más bien parece haber sido usada con el fin de conectar con las amplias terrazas de cultivo o sectores de pastoreo, todo ello dentro de un ámbito principalmente local.

CAS-94

Este es un camino que sale desde el poblado de Caspana hacia la meseta norte de la quebrada homónima en dirección al suroriente, logrando recorrer aproximadamente 5 km (**Figura 26**). En la fotografía aérea se visualiza muy claramente y aparece consignado en el mapa del IGM (1972).

Es un camino que en su inicio no posee arreglos especiales mientras se avanza por un sustrato arenoso, cuando se accede a un sector de ignimbrita y con pendiente se detectan importantes arreglos asociados a la vía. Aquí el camino corresponde a una amplia y formalizada vía, que en el sector de mayor pendiente posee forma de zig-zag, registrándose un extenso empedrado de aproximadamente trescientos metros de largo, muros de contención con relleno que superan en algunos sectores los 3 m de altura y con un ancho del camino de hasta 3 m (**Figura 26.1**). Al llegar al plano de la meseta, el camino mantiene su ancho, el cual llega a medir hasta 5 m en algunos tramos, constatándose el despeje de piedras a ambos lados de la orilla de la vía (**Figura 26.2**).

Más adelante, en el acceso a una pequeña quebrada seca nuevamente se dispuso de muros de contención y de sectores empedrados.

Sobre la superficie del camino se registró un fragmento de una punta de proyectil de basalto, un fragmento de pala lítica, dos herraduras de burro y una de mula (Varela com. pers. 2003), junto a basuras subactuales como vidrio, goma, hueso, metal y plástico. Asociado al camino, se consignaron estructuras de planta rectangular (02-CAS/CAS-113), de planta semicircular (02-CAS/CAS-114, 02-CAS/CAS-118), en forma de L (02-CAS/CAS-116), planta irregular (02-CAS/CAS-117), y dos extensos cierres de muros que en el centro presentaron una pequeña “cajita” (02-CAS/CAS-199 y 02-CAS/CAS-120), además de una “cajita” aislada (02-CAS/CAS-115). En todos ellos, se consignó exclusivamente material subactual: goma, plástico, latas de conserva, metal, entre otros; con la excepción del sitio 02-CAS/CAS-85, donde se observó la presencia de cerámica de los tipos Turi Rojo Alisado y Turi Café Alisado, asignables al período de estudio.

Observaciones

Por su grado de inversión tecnológica esta vía se presenta como una de las mayores obras ingenieriles viales para la localidad. A diferencia, por ejemplo, de la subida a La Capilla donde al llegar al plano desaparece el camino para convertirse en un sendero, aquí además del extenso empedrado y muros de contención, el camino mantiene su ancho y los arreglos tecnológicos en todo el recorrido prospectado.

Muestra a su vez dos elementos interesantes que hasta ahora no habíamos advertido en las otras vías descritas, como son las estructuras tipo “cajitas” y los extensos cierres con muros utilizados seguramente para los animales. Pero, como se ha podido observar, la mayoría de las evidencias corresponden a momentos subactuales. No obstante, la presencia de cerámica del Período Intermedio Tardío en un sitio asociado al camino, junto a la presencia de un fragmento de pala lítica nos indican que fue usada por lo menos desde el período Intermedio Tardío. Aunque obviamente, estos elementos no son suficientes para precisar la data de construcción del camino o definir la situación tecnológica en que se encontraba esta vía para el período de estudio.

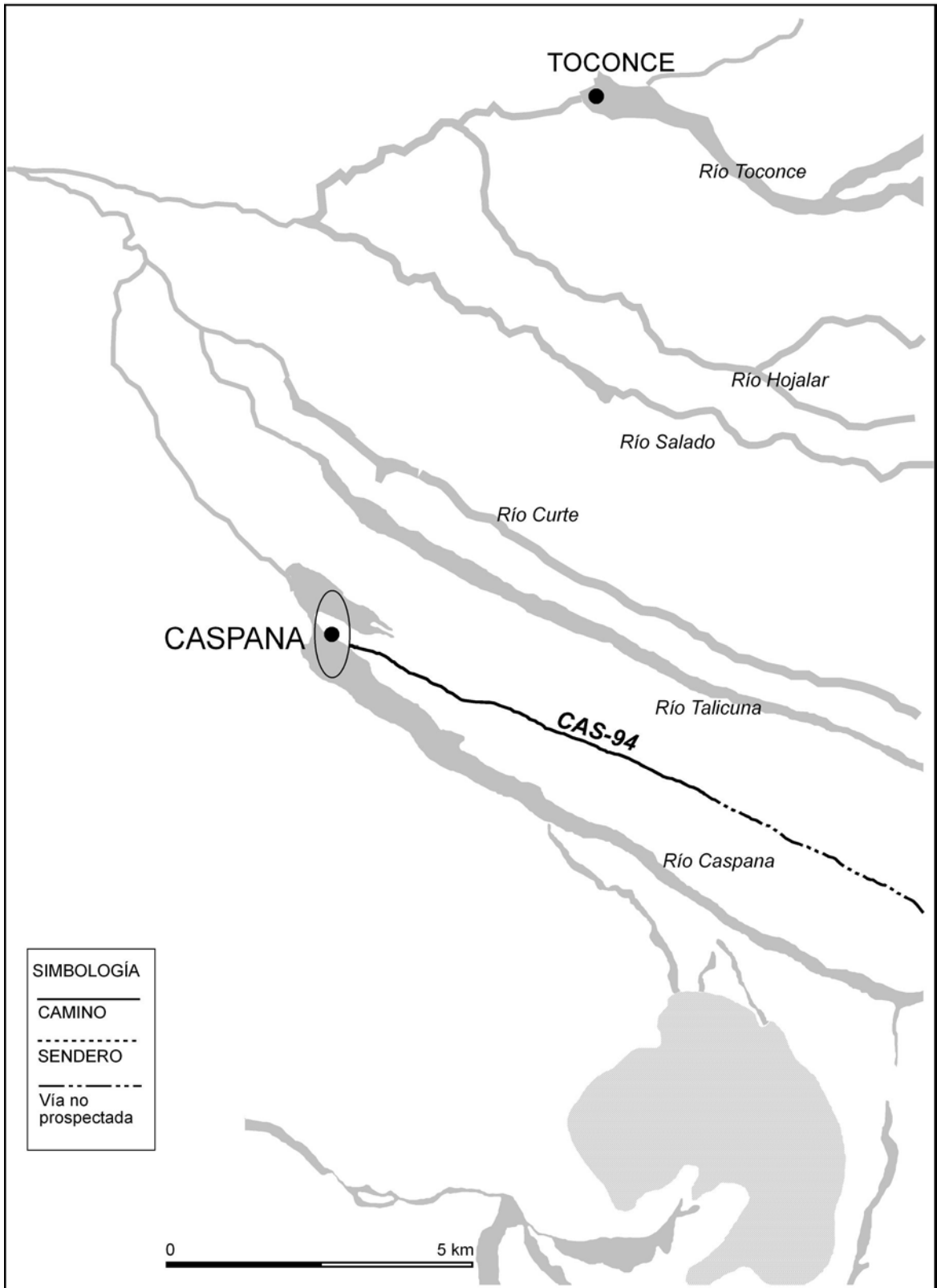


Fig. 26 Trazado de la Vía prospectada CAS-94.



Fig. 26.1 Segmento de camino empedrado de la vía CAS-94, en el talud norte de la quebrada de Caspana.



Fig. 26.2 Segmento de camino de la vía CAS-94 , en la meseta norte de la quebrada de Caspana, con despeje de piedras y un ancho de hasta 6 m

Además, según la información que nos dieron algunos lugareños, esta vía habría sido realizada para el tiempo de explotación de la yareta, usando burros y mulas para trasladar la yareta desde las tierras más altas hasta el pueblo y siendo posteriormente bajada en camiones hacia los centros mineros. Justamente, la presencia de herraduras de burros y mulas parecen corroborar este tipo de uso.

Por otra parte, según la información que nos brinda el mapa del IGM (1972), éste es un camino que al parecer llega hasta el sector de Putana, en las inmediaciones del paso del Pajonal o Paso de Tocorpuri, lo cual nos podría estar indicando que esta es una vía que está conectando la localidad de Caspana con los pasos y vías que comunican con la vertiente oriental de la cordillera de los Andes. Debido a esto, también se sugiere que se podría tratar de una de las vías interregionales de la localidad.

CAS-95

Esta es un vía que conecta el poblado de Caspana con la meseta sur de la quebrada homónima, recorriéndose aproximadamente 1 km de esta ruta (**Figura 27**). No se consigna en la cartografía revisada y en la fotografía aérea se puede visualizar algunos segmentos.

Corresponde a un sendero alternativo que va paralelo al camino CAS-96. Se caracteriza por presentar una subida bien estrecha, de escasa visibilidad y de difícil acceso, incluso en el tramo final fue necesario escalar unos metros. A la llegada al plano se pierde definitivamente el sendero. Se consignó un pequeño muro de contención que se realiza en la parte final que se accede a la meseta donde se observó en el farellón grabados rupestres de tres cruces cristianas junto al rostro de una figura antropomorfa.

Sobre la superficie del sendero registramos vidrio y cerámica de los tipos Turi Rojo Alisado y Hedionda. En el plano, se registró una estructura de señalización (02-CAS/CAS-121), con presencia de cerámica de los tipos Turi Rojo Alisado, aparentemente producto del “quiebre intencional”.

Observaciones

A partir de la observación de la fotografía aérea se ha posido precisar que dentro un ámbito intrarregional esta es una de las alternativas que va en dirección a Chita,

Machuca, Río Grande y Salar de Atacama. CAS-95A fue un sendero ocupado a lo menos desde el Período Intermedio Tardío, siendo utilizado hasta momentos históricos a juzgar por la inscripción de cruces cristianas. Posiblemente haya sido utilizada previamente a la construcción del camino CAS-96, ya que posee mayores dificultades en su acceso y con evidente menor inversión tecnológica.

CAS-96

Este camino es la vía principal que existe para acceder a la meseta sur de Caspana, con dirección al sureste, pudiendo recorrerse aproximadamente 3 km de esta ruta (**Figura 28**). Es una vía que está consignada tanto en el mapa del IGM (s/r y 1972) como en los mapas históricos del Plano Provisorio de la Línea de Frontera entre Chile i Bolivia (1904 [En Lagos 1981]), la Comisión Chilena de Límites (1907) y Risopatron (1910). En la fotografía aérea está muy bien representado todo su trayecto, por lo menos hasta el arroyo Coyer.

En la prospección se pudo distinguir dos vías que fueron construidas en diferentes momentos, ya que evidencian superposiciones y mecanismos distintos de resolver el acceso a la meseta. Una de ellas toma de manera más directa al plano con un ángulo de 45°, posee algunos sectores con muros de contención pero sin evidencias de empedrado, mientras que la otra vía fue construida en forma de zig-zag, con extensos muros de contención y con amplios sectores empedrados. Antes de llegar al plano de la meseta, ambos caminos se superponen (**Figura 28.1**).

Ya en el plano, se desprenden dos ramales en dirección a Chita, mientras que el camino más formal continúa por la orilla de la ladera sur de Caspana, en dirección al norte de los morros de Cablor, con un ancho de hasta seis metros y con despeje de piedras a ambos lados del camino. Sobre la superficie del camino se registró una lasca secundaria de basalto y material subactual como vidrio, latas de conserva, goma, plástico y restos óseos. Además, se observó la inscripción de la fecha de 1941 en la pared rocosa y en la superficie de la roca madre se grabó un meandro, justo antes de la llegada al plano de la meseta.

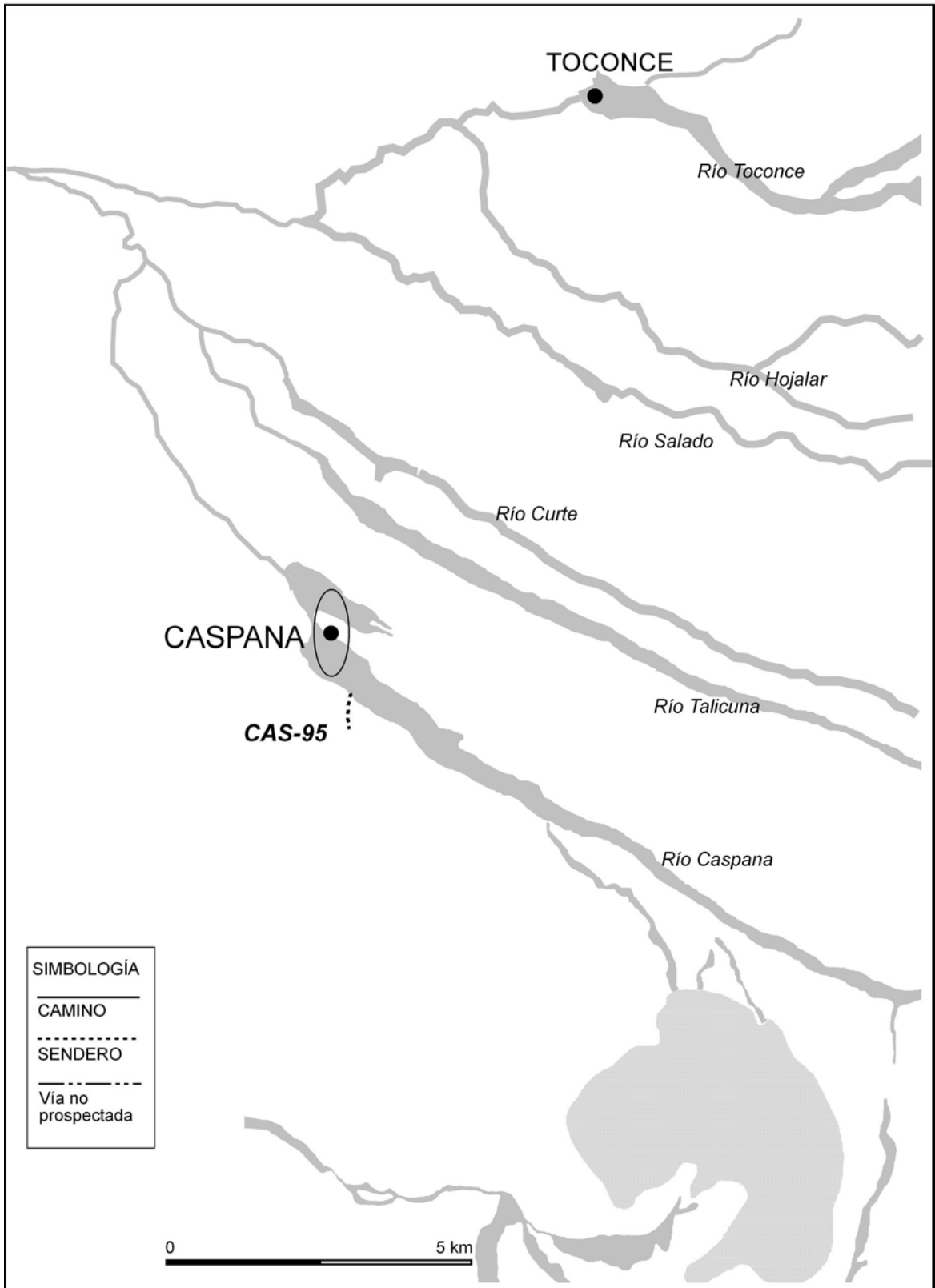


Fig. 27 Trazado de la Vía prospectada CAS-95.

Por su parte, inmediatamente llegando al plano se consignó el sitio 02-CAS/CAS-95 (**Figura 28.2**), de planta irregular y con presencia de material cerámico de los tipos Inka Local, San Pedro Rojo Violáceo, Ayquina, Turi Rojo Alisado y Turi Café Alisado Ambas Caras. También, aunque no directamente asociado al camino, se registraron los sitios 02-CAS/CAS-93, 02-CAS/CAS-94, 02-CAS/CAS-96 y 02-CAS/CAS-97, en los cuales se detectó la presencia de cerámica de los tipos Turi Rojo Alisado, Ayquina, Inka Local, San Pedro Rojo Violáceo y Turi Rojo Revestido Pulido.

Observaciones

Esta es una vía de alta importancia para la localidad a juzgar por la fuerte inversión tecnológica que se se refleja en los extensos empedrados en el acceso a la meseta, amplios muros de contención, su planificación en zig-zag, con un ancho de hasta seis metros. En la actualidad, es ocupada ritualmente en la fiesta del pueblo (Virgen de la Candelaria), subiendo por este camino a “pedir” por la buena cosecha. Sobre ello se nos informó que mientras el camino de la Capilla se ocupa para “bendecir” al pueblo, la vía principal de Caspana sur se utiliza para “bendecir” la agricultura.

En términos cronológicos las evidencias más claras nos hablan de una ocupación principalmente histórica, posiblemente usada en la explotación de la yareta. La fecha inscrita de 1941, parece informarnos de la construcción y/o arreglo del camino para dicho momento. No obstante, la presencia de un sitio con cerámica de los Períodos Tardíos ubicado justo al lado del camino principal, nos sugiere que fue una vía utilizada por lo menos desde dichos períodos. En cualquier caso, sí queda claro que ésta fue una vía usada por lo menos desde el período de estudio y que tuvo como función conectar el poblado con los sectores pastoriles de Cablor y Chita. Pero además, se desprende a partir del análisis de los mapas históricos que también fue utilizada para vincularse tanto intraregionalmente con Machuca, Río Grande, Salar de Atacama o bien interregionalmente con las conexiones viales del paso del Pajonal o Tocopuri.

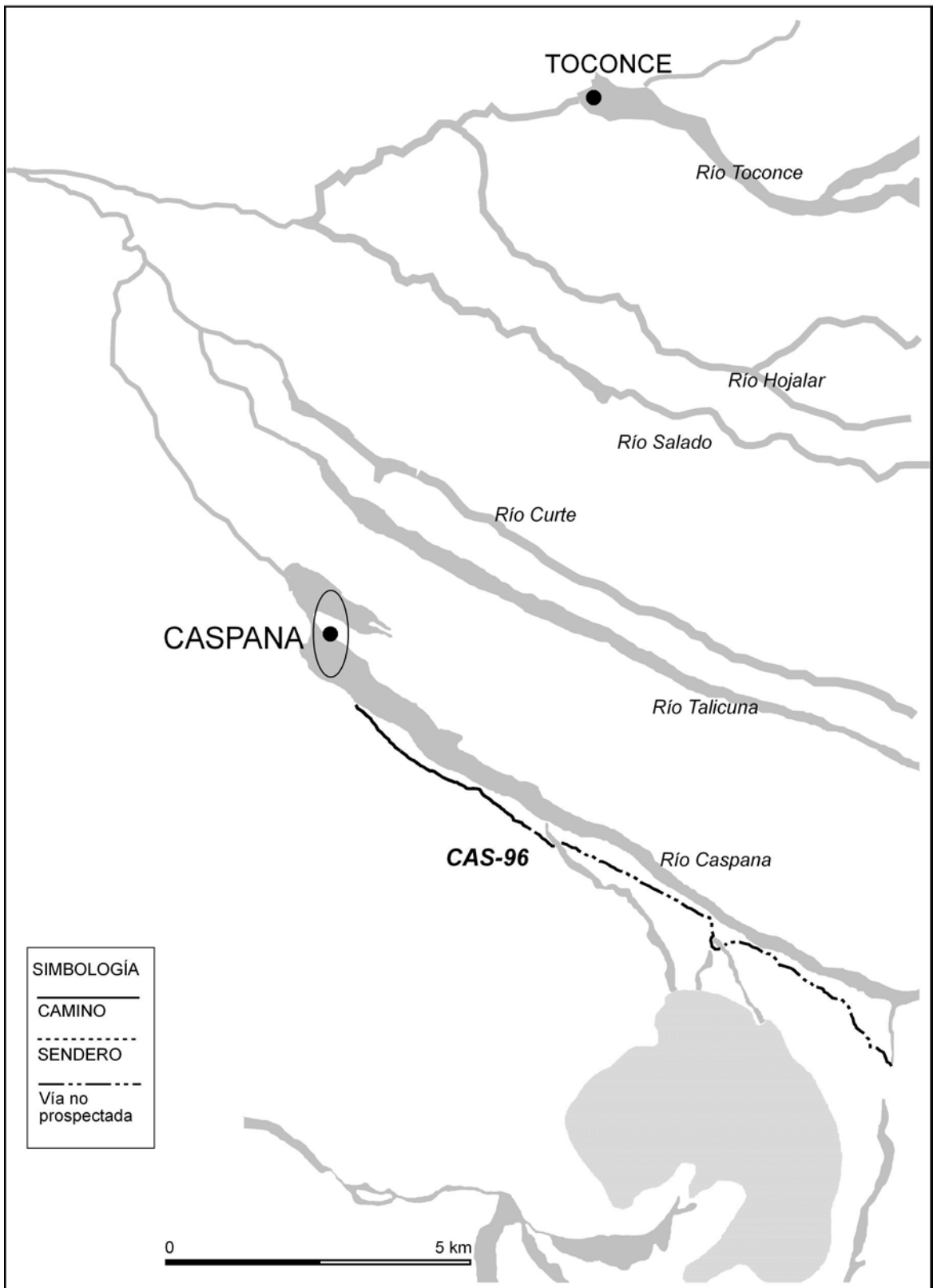


Fig. 28 Trazado de la Vía prospectada CAS-96.



Fig. 28.1 Segmento de camino empedrado de la vía CAS-96, en el acceso a la meseta sur de Caspana.



Fig. 28.2 Asentamiento asociado a camino CAS-96, en la meseta sur de Caspana.

En síntesis, a partir del registro de las vías prospectadas hemos podido consignar la presencia de 15 segmentos de vías, con evidencias directas de haber sido utilizadas en el período Intermedio Tardío (**Figura 29**). De éstos, seis segmentos viales corresponden a la categoría de senderos, otros seis segmentos corresponden a la categoría de camino, mientras que en tres casos se comparte en una misma vía tanto segmentos de caminos como segmentos de senderos (**Tabla 4**).

A su vez, se pudieron detectar ocho vías con conexiones fundamentalmente locales, usadas preferentemente para labores agropastoriles y mineras, las cuales corresponden en su mayoría a la categoría de sendero, con la excepción de dos casos (CAS-90D y CAS-92A) que poseen evidencias de caminos. En tanto, se consignaron cinco vías con conexiones intraregionales hacia Toconce (CAS-90A y CAS-91C), Turi-Ayquina (CAS-91A y CAS-91B) y Machuca, Río Grande y Cuenca del Salar (CAS-95 y CAS-96). Estas dos últimas vías es probable que hayan sido usadas también para conectar la localidad con los pasos cordilleranos del Pajonal y Tocorpuri en las inmediaciones de Machuca, tal como se muestra en la cartografía histórica (Plano Provisorio de la Línea de Frontera entre Chile i Bolivia, 1904 [En Lagos 1981], Comisión Chilena de Límites 1907 y Risopatrón 1910) y del IGM (s/r). Por último, también a partir de la información que brinda la cartografía del IGM (1972), se incluyó a la vía CAS-94 como la evidencia más directa de una conexión de tipo interregional, ya que se vincula de un modo más directo con los pasos cordilleranos del Panizo y de Tocorpuri.

Considerando la presencia o ausencia de arreglos tecnológicos asociado a las vías, se puede observar que dentro de la categoría de sendero se distinguen dos subcategorías:

1. Senderos que muestran ausencia total de arreglos tecnológicos asociados, como fue el caso de las vías CAS-90B y CAS-90E.
2. Senderos con presencia de arreglos tecnológicos, principalmente muros de contención dispuestos en el talud de las quebradas o en aquellos puntos más críticos en el acceso, situación que caracterizó a la mayoría de los senderos prospectados.

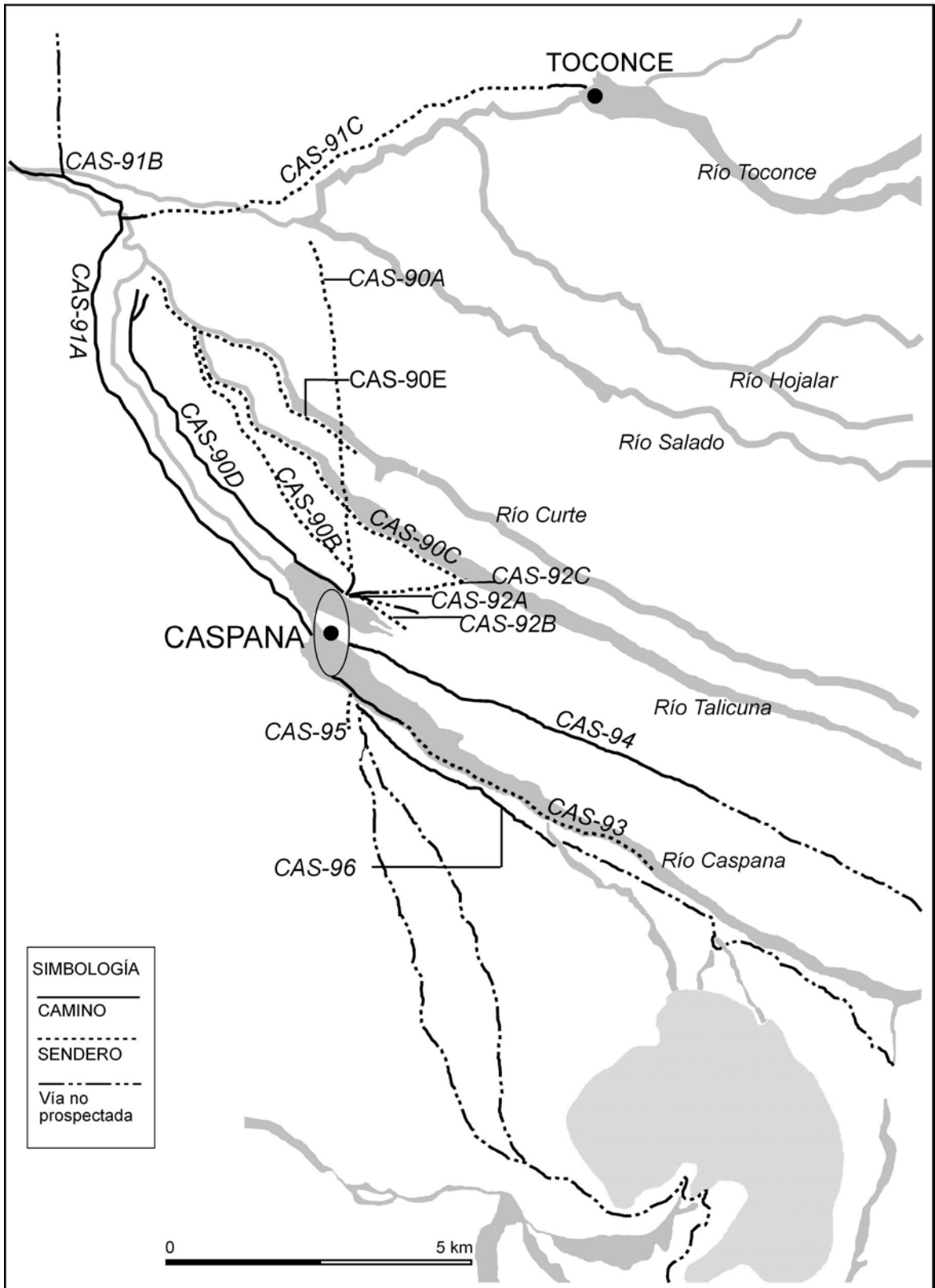


Fig. 29. Conjunto de vías prospectadas en la Localidad de Caspana.

Vías	Categoría vial	Arreglos Tecnológicos	Tipo de Conexión	Funcionalidad
Cas-90A	Sendero/Camino	X	Regional	AgroPastoril
Cas-90B	Sendero		Local	Pastoril
Cas-90C	Sendero	X	Local	Agropastoril
Cas-90D	Camino	X	Local	Pastoril y Minera
Cas-90E	Sendero		Local	Pastoril
Cas-91A	Camino	X	Regional	Multifuncional
Cas-91B	Camino	X	Regional	Multifuncional
Cas-91C	Camino/Sendero	X	Regional	Multifuncional
Cas-92-A	Camino	X	Local	Pastoril, Ritual
Cas-92-B	Sendero	X	Local	Multifuncional
Cas-92C	Sendero	X	Local	Multifuncional
Cas-93	Sendero/Camino	X	Local	Agropastoril
Cas-94	Camino	X	Interregional	Multifuncional
Cas-95	Sendero	X	Regional	Multifuncional
Cas-96	Camino	X	Regional	Multifuncional

Tabla 4. Síntesis de las vías de circulación prospectadas en la localidad de Caspana.

Justamente fue en las laderas de las quebradas donde detectamos los principales problemas tanto de accesibilidad como de visibilidad de las vías, lo que explica que el total de arreglos tecnológicos asociados a los senderos se registren en estos sectores. Asimismo, una distinción que no es tecnológica sino formal, ya que tiene que ver más con aspectos como la erosión del suelo y la densidad herbácea, es la diferenciación entre aquellos senderos con una senda única, que aquí fueron la mayoría de los casos y aquellos senderos con múltiples sendas paralelas tipo “rastrillo” (CAS-90B y CAS-90E) y que han sido asociados al tránsito de camélidos (Berenguer 2002, Núñez 1984).

Pasando al aspecto cronológico, pudimos consignar en la superficie de la mayoría de las vías prospectadas la presencia de material cerámico del período de estudio, destacándose principalmente el tipo Turi Rojo Alisado y en menor medida el tipo Ayquina. (Tabla 5). Por su parte, en aquellos casos en que no se registró cerámica en superficie como fue las vías CAS-94 y CAS-96, éstas fueron incorporadas dentro del período, puesto que se detectaron asentamientos o rasgos directamente asociados con existencia en ellos de cerámica del período.

Se ha venido insistiendo en que uno de los principales problemas que enfrentamos es la datación de la construcción de los caminos formales, ya que el constante reuso que

muestran ha impedido precisar en qué momento determinada vía se creó como camino formal. En tal sentido, pudimos observar que en la mayoría de los caminos importantes (p.e. CAS-91A), se consignó material cerámico del período de estudio, lo que no fue suficiente para ampliar su datación a dichos momentos. De todos modos, las únicas evidencias concretas con que contamos para asignar una cronología relativa a segmentos de caminos formales son, por un lado, el último tramo que conecta con el sitio minero incaico de Cerro Verde, ya que no muestra evidencias anteriores o posteriores a la presencia incaica hacia ese sector y el trazado en zig-zag del río Salado, donde se consignó por un equipo de investigación anterior un fragmento en superficie de cerámica Inka-Local.

TIPO	CAS-90A	CAS-90B	CAS-90C	CAS-90D	CAS-90E	CAS-91A	CAS-91B	CAS-91C	CAS-92A	CAS-92B	CAS-92C	CAS-93	CAS-94	CAS-95	CAS-96
Turi Rojo Alisado	X	X	X	X	X	X		X	X	X	X	X		X	
Turi Rojo Burdo Exterior-Rojo Alisado Interior						X		X		X					
Aiquina		X	X		X	X				X					
Turi Gris Alisado	X		X						X						
Dupont	X														
Turi Rojo Revestido Pulido Interior-Rojo Alisado Exterior	X					X				X					
Turi Rojo Revestido Alisado Exterior-Rojo Alisado Interior					X	X			X						
San Pedro Rojo Violáceo					X										
Hedionda Negro Sobre Ante														X	
Inka Local							X								

Tabla 5. Evidencias de presencia-ausencia de los tipos cerámicos registrados en la superficie de las vías prospectadas.

Pues bien, ahora sólo nos queda pasar a la discusión de estos temas, integrando el análisis formal las vías de circulación (cronológico, tecnológico y funcional) con aspectos como la estructuración de lo local y sus vinculaciones regionales e interregionales en el contexto del Período Intermedio Tardío.

6. Discusión y Conclusiones

Uno de los aspectos centrales de esta memoria ha sido el reconocimiento de las características formales del sistema vial para el Período Intermedio Tardío en la localidad de Caspana. Como problema de investigación partimos postulando que en momentos de gran complejidad social y tecnológica, basado en un intensivo y jerárquico sistema local de asentamientos (Adán y Uribe 1995), las vías de circulación debiesen haber respondido a este nuevo contexto económico-tecnológico-social, conformando un complejo sistema de comunicación e interconexión vial.

En tal sentido, uno de los tópicos fundamentales que hemos intentado precisar es qué sucedió tecnológicamente con las vías de circulación para dicho período. Hemos visto que la relativa ausencia de investigaciones destinadas a comprender las características de las rutas concretas de interacción ha motivado, por ejemplo, que se asuma sin mayores cuestionamientos que la introducción de caminos formales es propio de la planificación e ingeniería incaica, excluyendo, sin embargo, la posibilidad de que hayan existido inversiones ingeneriles anteriores al arribo del Inca. Pero, tal como se señalaba, esta afirmación incluso puede llegar a ser una negación de la propia complejidad tecnológica y social que está aconteciendo para el Período Intermedio. Se apostó a que el estudio del sistema vial local en Caspana debió ser un caso altamente representativo para reconocer la situación vial del Período Intermedio Tardío dentro del marco de la Subárea Circumpuneña, puesto que muestra una gran densidad poblacional e intensidad ocupacional e inscrita dentro de las tierras altas, donde en estos momentos se alcanza una mayor gravitación y revalorización social con respecto a los oasis más bajos (Adán y Uribe 1995).

Pues bien, nos queda entonces responder a las interrogantes que nos trazamos en esta investigación: ¿cuáles son las características tecnológicas y funcionales de las vías de circulación para el Período Intermedio Tardío en Caspana?, ¿corresponden tecnológicamente a caminos formales o hay ausencia de tecnología vial como son los senderos informales?, además, ¿cuál es la relación entre la funcionalidad de las vías, su tecnología y las estructuras asociadas?

Primeramente, a partir de nuestra prospección se pudo detectar sobre la superficie de importantes segmentos de caminos formales, la presencia de cerámica asignada al período de estudio, tal como el caso de la vía CAS-91A que conecta con Turi-Ayquina. Asimismo, registramos rasgos y estructuras con cerámica del período asociadas directamente a los caminos CAS-94 y CAS-96. Si asumimos el criterio de que la cerámica más temprana consignada en superficie se vuelve un indicador aproximado de la edad máxima de la vía, cabría entonces la posibilidad de que los segmentos de caminos formales con presencia de cerámica del período pudiesen corresponder a caminos construidos en dichos momentos. Vale decir, que el camino CAS-91A haya sido construido en el Período Intermedio Tardío. Pero, por otra parte, también es posible que, al no existir transformaciones importantes de las superficies en la construcción de los caminos, dichas evidencias de cerámica correspondan a un sendero anterior y que el camino se haya superpuesto directamente sobre la antigua vía.

Aquí particularmente llama la atención el caso de la vía CAS-91A que conectó Caspana con Turi-Ayquina, ya que sobre la superficie se registró exclusivamente material cerámico del período, de los tipos Turi Rojo Alisado, Turi Rojo Burdo Exterior, Ayquina, Turi Rojo Revestido Pulido Interior y Turi Rojo Revestido Alisado Exterior, todos ellos asignados al componente Loa-San Pedro (*sensu* Uribe 2002), no encontrándose ninguna evidencia de cerámica asignada al componente Incaico. Pero por cierto, el tema de la datación del camino no es posible de resolver con los datos que disponemos, puesto que no necesariamente existe una relación entre la cerámica más temprana consignada en la superficie de un camino con el momento de su construcción. Sin embargo, tampoco podemos descartar la posibilidad de que hayan existido caminos formales para el período de estudio.

Por otro lado, las vías que salen de los sitios más importantes de la localidad, como es el caso de la aldea de Talikuna, muestran exclusivamente la presencia de senderos, lo que nos informa que esta categoría vial tuvo que haber sido la situación más común para el Período Intermedio Tardío, ya que obviamente un sendero puede haber sido convertido posteriormente en un camino, pero no al contrario.

En cualquier caso, lo que sí es claro, es que si aceptamos incluso que los caminos formales son posteriores y surgen efectivamente en momentos incaicos, habrá que

concordar también que sólo se hicieron arreglos tecnológicos a los circuitos anteriores pero no se cambió el eje mismo de desplazamiento, manteniéndose por lo tanto constante el trazado original de movilidad a lo menos desde el Período Intermedio Tardío hasta tiempos históricos. De esta manera, aquella idea pionera de Latcham (1938) y Mostny (1949), de que los Incas más que elaborar nuevos trazados alternativos, arreglaron y aprovecharon las vías anteriores parece ser la idea más ajustada para los caminos que arrojaron evidencias directas de uso en el Período Intermedio Tardío. Pero, además, aquí el aprovechamiento de los antiguos trazados continúa hasta los períodos históricos. Ya veíamos en el caso de los caminos que acceden a la Capilla desde el Pueblo Viejo (CAS-92A) y a la meseta sur del río Caspana (CAS-96), los cuales muestran evidencias de material cerámico del período de estudio y de períodos históricos, observándose inscripciones en la pared rocosa con fechas de 1929 y 1941 respectivamente, lo que parece indicarnos que se inscribieron las fechas de algún tipo de construcción o reparación de los caminos. En tal sentido, no caben dudas de que los caminos que hemos registrado son el producto de fuertes reusos, construcciones y reconstrucciones realizadas a lo largo de todos estos años, con técnicas constructivas que no han sido sustancialmente modificadas. De este modo, asignarle una cronología más precisa al momento inicial en que fue construido determinado camino resulta, por ahora, uno de los problemas más difíciles de resolver en el estudio de los sistemas viales.

También veíamos que los senderos como categoría vial corresponden a la evidencia más frecuente del período de estudio, especialmente dentro de un ámbito de interacción local. Dentro de un ámbito regional e interregional, observamos la presencia principalmente de caminos formales, pero se insiste en el hecho de que no hemos podido precisar su datación constructiva.

A su vez, habrá que plantear que la dicotomía sendero v/s camino que propone Earle (1991), no se corresponde con la realidad que estamos presenciando para el período de estudio. Esto particularmente con respecto a los senderos, los que si bien en su mayor parte muestran vías con nulas inversiones tecnológicas, caracterizadas por su expeditividad y redundancia. No obstante, en los lugares de difícil acceso como son los taludes de las profundas quebradas, se detectan indicios de arreglos tecnológicos y constructivos como pequeños muros de contención. Además, en muchos de estos

sectores algunas de las vías muestran algún grado de planificación del trazado. Este es el caso, por ejemplo, de la vía CAS-90A (**Figura 12.2**) que corresponde al único sendero para acceder a la meseta norte de la quebrada de Talikuna, mostrando de cierta manera que este trazado tuvo algún grado de planificación, aunque éste fuera mínimo.

De todos modos, éstas son vías que en su mayor parte corresponden a lo que estrictamente se ha definido como sendero, ya que no ostentan arreglos tecnológicos asociados en la mayor parte de los sectores, especialmente en las mesetas planas. En este sentido, se aprecia una estrategia versátil en cuanto se realizan los arreglos necesarios solamente en los segmentos de mayor dificultad o críticos en el acceso, mientras se mantiene la lógica del sendero expeditivo en los segmentos de planicie, sin necesidad de generar arreglos especiales a las vías. De igual forma acontece con trazados que se inician como caminos formales, los que más adelante se transforman en senderos sin ningún tipo de arreglo tecnológico y luego terminan finalmente como camino (CAS-91C), o bien caminos formales que al llegar al plano de la meseta se convierten definitivamente en senderos (CAS-92A). En efecto, esto nos está mostrando estrategias tecnológicas más flexibles que se vinculan de una mejor manera con la situación que observa Hyslop (1991) para el caso incaico, que con las definiciones dicotómicas que propone Earle (1991).

Siguiendo en un ámbito estrictamente local, se observa que tampoco hay diferencias sustantivas entre los sitios diferenciados de acuerdo a su jerarquía o su funcionalidad y la tecnología de las vías. Incluso en los sitios de grandes dimensiones, como es el caso de la aldea de Talikuna, no se evidenció una situación muy distinta con respecto a los otros asentamientos de menores dimensiones, como son las estancias pastoriles. Esto, por cierto, afirma la idea de una gran uniformidad de las vías de circulación para el período de estudio.

Como ya se precisaba, las escasas soluciones tecnológicas asociadas a los senderos se condice más bien con las dificultades en el acceso y no precisamente con la jerarquía de los sitios, ya que por un lado, en todos los sitios de mayores dimensiones que conectamos (p.e. Aldea de Talikuna, Quebrada Chica y Turikuna), se consignaron pequeños arreglos tecnológicos asociados a las vías de acceso, los que también se

detectaron en otros sectores que conectan con sitios de menor jerarquía. Por lo tanto, no existirían distinciones fundamentales en este sentido.

También se registraron múltiples estructuras y rasgos asociados a las vías, que en su mayoría no presentaron materiales en superficie y de haberlos se trataba principalmente de materiales subactuales. Solamente en dos estructuras de señalización (02-CAS/CAS-108 y 02-CAS/CAS-121), se observó fragmentería cerámica del período, lo cual es una muestra escasamente representativa para reconocer espaciamiento entre estructuras u otros elementos significativos. En todo caso, la mayoría de las estructuras y rasgos no mostraron importantes inversiones en su factura, con la excepción de una monumental *Apacheta* (02-CAS/CAS-109), de gran visibilidad, que sobrepasa los dos metros de alto, la que no presentó material artefactual asociado como para poder sugerir una cronología relativa, aún cuando el patrón constructivo sugiere una eventual filiación Tardía. Además, se consignaron estructuras de señalización en los puntos críticos de la visibilidad de la vía, como son los ascensos/descensos a las quebradas y especialmente en los planos de las mesetas a manera de “marcadores” de las bajadas; de ahí que sean considerado como elementos de señalización, ya que están cumpliendo fundamentalmente dicho propósito.

Otro aspecto que nos muestra el análisis de las redes locales es que no existen espacios no conectados y por lo tanto desaprovechados productivamente. Todos los sectores prospectados manifestaron una fuerte intensidad ocupacional y gran optimización en el aprovechamiento del espacio, como ya lo habían notado anteriormente Adán y Uribe (1995). Pero además, resulta interesante detectar cuáles son los sitios que fueron principalmente conectados desde los más diversos puntos, con el objeto de diferenciar ejes centrales de interacción y niveles jerárquicos entre asentamientos a partir del análisis de las redes locales.

Aquí observamos que en el caso del sitio de mayores dimensiones como es la aldea de Talikuna, solamente se detectaron dos senderos que se desprenden de este sitio. En cambio, desde el sector de Cerro Verde, se consignaron un total de cuatro vías que acceden a este lugar. Lo anterior queda superado si se compara con el actual poblado de Caspana, donde se observó que la mayoría de las vías registradas, es decir, 11 de las 15 vías se originan en este lugar. Además, desde este último punto salen todas las vías

regionales e interregionales detectadas, lo que no sucede en ninguno de los otros sectores.

Lo anterior es un dato realmente interesante, ya que está mostrando a partir de la información que proporcionan las vías de circulación que el asentamiento prehispánico ubicado en el actual poblado estuvo funcionando como el principal centro poblacional para el Período Intermedio Tardío dentro del ámbito local, de una manera muy similar a lo que acontece en la actualidad. Por cierto, esta es una precisión fundamental, ya que como se recordará en el capítulo de antecedentes (Capítulo 2), habíamos considerado el planteamiento de que posiblemente debajo del actual Pueblo Viejo se encuentre la antigua aldea del período de estudio, apoyado además en la cercanía con el cementerio de Los Abuelos y con los extensos sistemas de terrazas agrícolas que se construyeron en la quebrada de Caspana (Adán 1999). Pues bien, desde el análisis de las redes locales también se aporta información valiosa al respecto, revelando que efectivamente este sector es el principal punto de articulación tanto en un ámbito local, regional e interregional, ya que no existe otro sector de la localidad donde lleguen tal cantidad de vías. Por lo tanto, se estaría reafirmando la idea del Pueblo Viejo de Caspana como el principal centro poblacional de la localidad para el Período Intermedio Tardío y Tardío.

Desde un ámbito de conexión intraregional, se ha podido observar que Caspana se está conectando con la totalidad de las localidades vecinas. Vale decir, con Turi-Ayquina, Toconce, Chiu-Chiu, San Bartolo, Machuca, Río Grande y la Cuenca del Salar de Atacama. De éstos, pudimos detectar segmentos de caminos con evidencias de material del período de estudio que llegan a Turi-Ayquina, Toconce y la conexión hacia Machuca, Río Grande y la Cuenca del Salar; mientras que también se han detectado evidencias prehispánicas en las conexiones con Chiu-Chiu y San Bartolo a partir de prospecciones que se están llevando a cabo en dichos sectores (Castro 2003 com. pers.). Todas estas conexiones corresponden tecnológicamente a caminos formales, con la excepción de las dos vías que conectan con Toconce: una es un sendero (CAS-90A) y la otra posee tanto algunos tramos de caminos como de senderos (CAS-91C). Una situación interesante para discutir es la conexión con esta localidad, ya que mostró una situación particular y diferenciada con respecto a las otras conexiones.

Aquí lo primero que llama la atención es que la distancia entre Toconce y Caspana es bastante corta, no superando los 10 km, pero entre ambos puntos existen por lo menos cinco profundas quebradas junto a otras quebradas de menor tamaño que dificulta fuertemente el paso de un lugar a otro, produciéndose en tal sentido un sugerente distanciamiento geográfico natural entre ambos sectores. Incluso, de las dos vías que llegan de un punto a otro, el eje más directo (CAS-90A), que atraviesa la totalidad de las quebradas se vuelve imposible de transitar normalmente en determinados sectores, como es en el acceso al talud norte de la quebrada de Talikuna. Ciertamente, esto muestra serios problemas de accesibilidad y movilidad pero también hay que agregar problemas de visibilidad de la vía, especialmente en los ascensos/descensos de las quebradas. En el caso de la otra vía que accede a Toconce (CAS-91C), si bien posee mayor accesibilidad puesto que esquiva las profundas quebradas de Talikuna y Curte, implica un mayor recorrido y por lo tanto mayor cantidad de tiempo para conectar ambas localidades, ya que no las conecta directamente sino que se tiene que llegar previamente hasta el sector de Pila por el mismo camino que llega hasta Ayquina y Turi.

De esta manera, la información vial nos precisa que aún cuando hay conexiones viales entre Caspana y Toconce, éstas muestran diferencias importantes con respecto a las conexiones con las otras localidades donde no se visualizaron este tipo de problemas. Aquí es especialmente importante la relación con el espacio físico, lo cual determina espacios naturalmente distanciados entre sí. Incluso, esto es notorio en la actualidad donde no existe todavía un camino vehicular que conecte directamente ambas localidades, sino que es necesario devolverse hasta el camino que viene desde Chiu-Chiu a Ayquina y Toconce.

De igual modo, vimos que las principales manifestaciones camineras se dan en dirección a Chiu-Chiu, Turi-Ayquina y a Río Grande-Machuca-Salar de Atacama. Para el caso de Turi-Ayquina, vimos una gran inversión caminera entre ambos puntos, lo que sugiere que hubo importantes conexiones en este eje. Lo mismo acontece con Chiu-Chiu y Río Grande-Machuca-Salar de Atacama, donde se detectaron por lo menos dos vías distintas y paralelas que salen desde Caspana sur, para llegar a estas localidades.

Pasando a las evidencias de conexión interregional, la información que disponemos es la que nos proporcionó la prospección, pero sobre todo nos apoyamos fundamentalmente en el análisis de la cartografía histórica de la zona (Bertrand 1885, Comisión Chilena de Límites 1907, Espinoza 1903, Lagos 1981, Risopatrón 1910), la cartografía más reciente (IGM escala 1:500.000, s/r; IGM escala 1:50.000, 1972) y la fotografía aérea (SAF escala 1:50.000, 1997). Aquí pudimos establecer que las principales vías que conectan con otras regiones salen tanto de la quebrada de Caspana norte como de Caspana sur. Es interesante constatar que estas vías poseen las principales inversiones tecnológicas, conformando complejos caminos, con muros de contención, empedrados y un ancho de hasta 6 m.

Una mirada más detenida sobre los mapas históricos y la configuración del espacio físico de la zona, nos muestra que la localidad de Caspana queda relativamente alejada de las principales vías que conectaron la región con la vertiente oriental de la Cordillera de los Andes. Se constata aquí que los principales pasos naturales que vienen desde la vertiente oriental de la cordillera, tienden a un alejamiento natural de Caspana, siendo necesario utilizar vías alternativas que no son directas a la localidad. Esta situación se grafica muy bien con respecto a las dos principales entradas que se encuentran más cercanas a la localidad, ellas son el Portezuelo del Panizo y el paso del Pajonal o Tocorpuri. Estas vías provenientes de las localidades de Quetena Chica y de Río Grande de Lípez en Bolivia, si bien se encuentran paralelas a Caspana, se dirigen naturalmente a la localidad de Machuca y Río Grande, y luego hacia el Salar de Atacama.

En tal sentido, vemos tres situaciones diferenciadas en términos de interacción interregional con respecto a la vertiente oriental de la cordillera. Por un lado, observamos que Toconce se vincula preferentemente con el portezuelo de Linzor, desde el cual se accede a la parte alta del río Toconce; Turi se conecta más directamente con el paso de Silala, el cual conecta a su vez con el Alto Loa y también con el portezuelo de Linzor; mientras que Caspana se pudo conectar principalmente con el paso de Tocorpuri y el portezuelo del Panizo que compartiría con Río Grande y Machuca. Esta misma vía luego continúa en dirección al Salar de Atacama (**Figuras 5, 7, 8, 9 y 10**).

Por su parte, los más importantes mapas históricos (Bertrand 1885, Comisión Chilena de Límites 1907, Espinoza 1903, Lagos 1981, Risopatrón 1910), muestran una vía

interregional con orientación norte-sur, que viene paralelo al eje de la cordillera en su lado occidental. Según Núñez (1976, 1984), esta vía interregional pasaría directamente por la localidad de Caspana, intermediando el área tarapaqueña de Guatacondo con el Salar de Atacama. En las palabras del autor, la localidad sería considerada un “nodo de tráfico” entre ambos puntos (**Figura 4**). Sin embargo, según nuestros antecedentes en terreno y a partir del propio análisis de la cartografía histórica (**Figuras 5, 7, 8 y 9**), esto no se corresponde con lo que se ha podido observar. Estos mapas lo primero que muestran es que Caspana no está siendo precisamente conectada en forma directa por esta vía interregional, puesto que aparece este trazado aproximadamente a unos 15 km al oriente de la localidad. Más bien, Caspana quedaría “a trasmano” de estos flujos de interacción interregional y no es precisamente un punto intermedio de esta vía interregional, lo que sí efectivamente sería el caso de la localidad de Machuca.

Sin duda, el estudio de las vías concretas de circulación, permiten generar una discusión novedosa con respecto a las vinculaciones de la localidad regional e interregionalmente. Aquí es necesario precisar que estos análisis no buscan definir la intensidad y los valores culturales asociados a los circuitos de interacción, ya que la información que disponemos es bastante limitada para abordar estos temas. Sin embargo, me parece interesante a partir del análisis de las direccionalidades, distancias y relaciones del espacio físico con los flujos de interacción aportar modelos hipotéticos de interacciones diferenciales tanto intra como interregionalmente.

A partir de la información que hemos podido recopilar, se propone como modelo hipotético que la localidad posee situaciones diferenciales de interacción regional e interregional, las que tendrán que ser necesariamente evaluadas y precisadas en futuras investigaciones. En un ámbito interregional, postulamos que Caspana debió estar conectada con la vertiente oriental de la cordillera a través del paso de Tocorpuri o paso del Pajonal y el portezuelo del Panizo, el que a su vez es la puerta de entrada para las localidades de Machuca y Río Grande y aparentemente una de las conexiones más directas entre el área de Quetena en Sud Lípez con los oasis de San Pedro de Atacama. Justamente, esta última relación nos lleva a proponer que Caspana tuvo potencialmente una mayor intensidad en las relaciones con las localidades de Machuca, Río Grande y el Salar de Atacama e igualmente con respecto a Turi y Ayquina que fue donde se detectaron las otras principales vías regionales. En cambio, con respecto a la localidad

de Toconce el espacio físico y la vialidad muestra un distanciamiento geográfico natural hacia aquel sector, junto a vías que presentaron los mayores problemas en cuanto a la accesibilidad y visibilidad, lo que pudo incidir en una menor intensidad en las relaciones entre localidades.

Aquí nos basamos en los conceptos de redes de interacción que trabaja Gamble (1998), quien señala que todo individuo y grupo social produce redes de interacción diferenciadas, limitadas y campos de acción que se superponen unos a otros, distinguiendo el autor entre redes íntima, efectiva y ampliadas que se corresponden respectivamente con la utilización de recursos emocionales, materiales y simbólicos. Uno de los mecanismos que se propone para descubrir las redes potenciales a nivel de grupo social se encuentra en las transacciones, las cuales pueden ser naturalmente de tipo material o simbólico.

En esta línea, son muy sugerentes las múltiples referencias etnohistóricas y etnográficas que muestran cierta distancia social entre los habitantes de la localidad de Caspana y los de Toconce y lazos más estrechos principalmente con Río Grande y el Salar de Atacama. El análisis de Manríquez (1999), sobre los archivos parroquiales y de las visitas realizadas entre el siglo XVII y siglo XIX, muestra que los habitantes de Caspana realizaron alianzas matrimoniales con naturales de Aiquina, Chiuchiu, Calama, San Pedro de Atacama y Lípez, mientras que no se encontró ninguna alianza matrimonial con habitantes de Toconce. Asimismo, la autora encuentra que hasta la primera mitad del siglo XX, desde Caspana se realizaba un constante tráfico hacia San Pedro de Atacama, hacia el cual se llevaban chinchillas, vicuñas, guanacos y se cambiaba por el maíz, la *chañara*, el algarrobo y la fruta. Por su parte, etnográficamente se ha visto que los caspaneños obtienen su cerámica de Río Grande y que en la limpieza de canales se baila el *Chauchau* y se canta el *Kausolor*, las cuales son expresiones vinculadas más fuertemente con el *kunza* y con el oasis de San Pedro de Atacama (Aldunate y Castro 1981, Castro y Martínez 1996, Villagrán *et al.* 1999). Al respecto, Julián Colamar recuerda que: “[...] los de Toconce, los amigos que sabían hablar quechua y ellos me molestaban diciendo que nosotros cantábamos tal cosa, que en quechua significaban disparates, a lo mejor en kunza no eran disparates, pero en quechua sí” (en Miranda 1998:60).

Obviamente que las redes de interacción social no son fijas, sino más cambiantes y dinámicas. No necesariamente una determinada situación constatada etnográfica o etnohistóricamente es condición para que sean proyectadas directamente sobre momentos Tardíos. Por ahora, sólo estamos planteando modelos hipotéticos, ya que no tenemos más elementos que los expuestos para comprobar o rechazar estos planteamientos. Ello va a depender de futuras prospecciones y análisis sistemáticos en las vías regionales e interregionales, intentando precisar diferencias, semejanzas e intensidades potenciales expresadas en el registro vial. En cualquier caso, esto no contradice la homogeneidad material observable del Período Intermedio Tardío en la región (Ver Adán y Uribe 1995, Uribe *et al.* 2003, Uribe y Adán 1995), pero destaca las particularidades y rasgos distintivos que una localidad exhibe frente a otras.

Pues bien, a partir de la discusión que hemos realizado en esta sección sobre las vías de circulación, analizadas en sus aspectos tecnológicos, cronológicos, funcionales y en sus vinculaciones locales, regionales e interregionales, podemos concluir que:

1. Las características más comunes de las vías de circulación para el Período Intermedio Tardío son la categoría de senderos. Sin embargo, aún no es posible descartar la posibilidad de que hayan existido caminos formales para el período de estudio, ya que se consignó material cerámico del período en la superficie de importantes caminos con conexiones regionales.
2. Lo que sí es claro es que no se realizaron cambios al eje mismo de desplazamiento, manteniéndose constante el trazado original desde el período de estudio hasta tiempos históricos. De esta manera, se comprueba aquella idea pionera de Latham (1938) y Mostny (1949), de que el imperio incaico aprovecha y mejora las vías previas, sin cambiar el eje de los trazados.
3. La dicotomía entre senderos y caminos propuesta por Earle (1991), no se corresponde con la situación tecnológica que están mostrando las vías de circulación del período de estudio. Ya sea, porque hay senderos con presencia de arreglos tecnológicos como muros de contención y algunas evidencias de planificación, caminos que se transforman en senderos o bien senderos que se

vuelven caminos. En este sentido, las vías detectadas para el Período Intermedio Tardío muestran estrategias tecnológicas más versátiles y flexibles.

4. Tampoco detectamos diferencias significativas entre asentamientos de distinta jerarquía y y las categoría de vías, ya que en su mayoría corresponden a senderos. Las soluciones tecnológicas asociadas a los senderos se realizaron en sectores de difícil acceso, que no tienen que ver con diferencias funcionales o jerárquicas de los sitios, lo cual nos señala una fuerte uniformidad en la tecnología de las vías.
5. El análisis de la redes locales muestra que donde se sitúa el actual poblado de Caspana funcionó el principal centro poblacional de la localidad para el Período Intermedio Tardío, ya que desde aquí se detectaron las principales entradas y salidas viales que conectaron tanto un ámbito local, regional e interregional. A su vez, esto apoya desde otra línea de análisis el planteamiento de Adán (1999), de que debió existir una aldea que hoy día está invisibilizada por el actual Pueblo Viejo.
6. Desde un ámbito regional, vemos que la Localidad estuvo conectada con la totalidad de las localidades vecinas, mostrando situaciones más expeditas para el caso de Turi-Ayquina y Machuca-Rio Grande-Salar de Atacama. No obstante, con respecto a Toconce, la información muestra un contexto que hemos denominado de distanciamiento geográfico natural, ya que la presencia de amplias y profundas quebradas entre ambos puntos ha producido problemas para la movilidad en cuanto la accesibilidad y visibilidad de las vías.
7. Desde un ámbito interregional, vemos que Caspana no corresponde a un punto intermedio que conectaba longitudinalmente el área de Tarapacá con el Salar de Atacama, tal como lo muestra Núñez (1976, 1984), ya que esta vía interregional pasa a más de 15 km de distancia, paralelo al poblado.
8. Por último, proponemos un modelo hipotético donde se postula que Caspana debió estar conectada con la vertiente oriental de la cordillera a través del paso de Tocorpuri o paso del Pajonal y el portezuelo del Panizo, que es también la

puerta de entrada para las localidades de Machuca y posiblemente una de las conexiones más directas entre el área de Quetena en Sud Lípez con los oasis de San Pedro de Atacama. De esta manera, se sugiere que Caspana tuvo potencialmente una mayor intensidad en sus relaciones con las localidades de Machuca, Río Grande y el Salar de Atacama e igualmente con respecto a Turi y Ayquina, ya que fue donde se detectaron las principales orientaciones viales regionales. En cambio, con respecto a la localidad de Toconce el espacio físico muestra un distanciamiento geográfico natural, junto a vías que presentaron los mayores problemas en cuanto a la accesibilidad y visibilidad, lo que pudo incidir en una menor intensidad en las relaciones de todo tipo.

Palabras Finales

Deseo cerrar esta memoria reflexionando sobre los alcances y limitaciones de nuestra investigación en dos ámbitos fundamentales que hemos venido desarrollando: las vías como evidencia material de la movilidad e interacción social y el estudio sistemático de las vías en cuanto propuesta metodológica.

Uno de los propósitos de nuestro trabajo fue el de posicionar la investigación de los senderos y caminos como una materialidad privilegiada para aproximarse a las redes de interacción y a la movilidad en el pasado prehispánico. Este es el resultado de mi primera aproximación a esta particular evidencia, la que obviamente posee algunas limitaciones. Primeramente, el principal problema que detectamos es la datación de la construcción de un determinado camino formal, ya que los continuos reusos y arreglos constructivos sobre los caminos impidieron precisar una cronología de los mismos. No obstante, a partir de sistemáticas e intensas prospecciones de los caminos, de la excavación de los rasgos y sus estructuras asociadas y del registro de material artefactual sobre la superficie debiésemos a lo menos poder brindar una datación relativa. Las vías de circulación del Norte Grande, por lo general, presentan una excelente conservación, puesto que hoy día son rutas abandonadas o con poca utilización, lo que hace que se encuentren relativamente intactas y que sean espacios de gran potencial arqueológico.

En nuestro trabajo se optó por un mayor reconocimiento de segmentos de vías en desmedro del estudio detallado de una o dos vías específicas, ello porque nuestro interés fue intentar detectar la

mayor variabilidad de senderos y caminos en un contexto de gran desconocimiento de las vías preincaicas en la Subregión del Río Salado. De igual forma, privilegiamos un estudio fundamentalmente desde la localidad y en menor medida de las vías con conexión regional e interregional, lo que produjo que la información sobre éstas últimas también fuese fragmentaria y limitada, aún cuando nos apoyamos en la cartografía histórica de la zona y en el análisis de fotografía aérea. En futuras investigaciones sería de utilidad la integración de fotografías satelitales y de las enormes potencialidades que nos brindan los Sistemas de Información Geográfico (SIG).

Uno de los aspectos a tener en cuenta como arqueólogos es que con las vías de circulación nos enfrentamos a una evidencia material, antes que nada, horizontal en el espacio. Estamos acostumbrados a analizar espacios restringidos como un asentamiento y con una mirada fundamentalmente vertical, mientras que las vías de circulación son una materialidad continua en el espacio, que supera nuestras tradicionales metodologías de análisis. Cada vía es en sí misma una unidad de análisis, donde es necesario respetar su estructura y configuración propia como materialidad. Regularmente en la disciplina las vías fueron consideradas un elemento secundario dentro de las evidencias materiales del pasado prehispánico. Por ejemplo, en el caso de los geoglifos, se puso excesivo énfasis en el geoglifo mismo, pasando a un segundo o tercer plano la vía, cuando en realidad el ordenamiento de este arte rupestre se explica porque está inserto dentro de una vía concreta que conectó determinados grupos sociales. Vale decir, cada vía en sí es una unidad y sus elementos asociados se deben comprender desde dicha unidad.

De igual forma, esto supone estudiar sistemas viales no sólo de los momentos más tardíos, como es el caso del camino incaico, sino que se hace necesario detectar y estudiar las vías de períodos más tempranos. No cabe duda que toda sociedad tuvo su propio sistema vial a partir del cual conformó las redes locales, regionales e interregionales. Por lo tanto, no se restringe a sociedades estatales como la incaica y lo cual implica ampliar los estudios viales también a las sociedades preincaicas.

Hay otra dimensión en la que no se reparó en esta memoria, pero que será el eje de futuras investigaciones. En las rutas no sólo transitan pasivamente individuos y grupos humanos sino que también se expresan, negocian y mantienen las identidades y fronteras sociales en cuanto proximidad y distancia, en tanto identificación y diferenciación social. No es casualidad que asociado a los senderos y caminos se encuentre buena parte del arte rupestre de los Períodos Tardíos, ya sea en técnica de geoglifos, petroglifos y pictografías (p.e. Berenguer 2002, Clarkson y Briones 2001, Núñez 1976, 1984; Núñez *et al.* 1997) como tampoco es casualidad que en la mayoría de los poblados tardíos de Atacama no existan mayormente este tipo de manifestaciones. Se cree justamente que las vías son espacios donde preferentemente se visibilizaron las identidades sociales, mostrando las diferencias y semejanzas entre los lejanos puntos sociales que la ruta une y las superposiciones de los grupos que por allí se movieron sincrónica y diacrónicamente.

Por lo tanto, desde esta novedosa perspectiva de análisis lo más importante de las vías no son el estudio solamente de su monumentalidad o del arte rupestre –rasgos que también son importantes- sino más bien qué es lo que conecta (en un ámbito local, regional e interregional), cómo lo conecta (senderos/caminos), desde cuándo lo conecta (cronología) y de qué manera se conectaron (espaciamiento, tiempos de recorridos, tipos de rasgos, estructuras y arte rupestre asociado), los múltiples grupos andinos que por ellas transitaban. Este es nuestro punto de partida...

Referencias Bibliográficas

ADÁN, L. 1994. Prospección de la localidad de Caspana. Registro de sitios. Informe de avance Proyecto Fondecyt 1940097. Manuscrito.

ADÁN, L. 1996. Arqueología de lo cotidiano. Sobre diversidad funcional y uso del espacio en el Pukara de Turi. Memoria de Título, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

ADÁN, L. 1999. Aquellos antiguos edificios. Acercamiento arqueológico a la arquitectura prehispánica tardía de Caspana, *Estudios Atacameños* 18: 13-33.

ADÁN, L., M. URIBE, P. ALLIENDE & N. HERMOSILLA. 1995. Entre el Loa y San Pedro: nuevas investigaciones arqueológicas en la Localidad de Caspana, II Región, Chile. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Antofagasta*. Hombre y Desierto T-II: 147-155.

ADÁN, L. & M. URIBE. 1995. Cambios en el uso del espacio en los períodos agroalfareros: un ejemplo en ecozona de quebradas altas, la localidad de Caspana (Provincia El Loa, II Región). *Actas del segundo congreso nacional de Antropología*. Pp. 541-555.

AGURTO, S. 1987. *Estudios acerca de la construcción, arquitectura y planeamiento Incas*. Cámara Peruana de la Construcción.

ALDUNATE, C. 1993. Arqueología en el Pukara de Turi. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*. Pp. 61-77. Museo Regional de la Araucanía, Temuco.

ALDUNATE, C & V. CASTRO. 1981. *Las chullpas de Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico en el Loa Superior, Período Tardío*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología y Prehistoria, U. de Chile.

ALDUNATE, C., J. BERENQUER, V. CASTRO, L. CORNEJO, J. L. MARTÍNEZ, & C. SINCLAIRE. 1986. *Cronología y asentamiento en la Región del Loa Superior*. Dirección de investigación y Bibliotecas, Universidad de Chile, Santiago.

ALDUNATE, C., V. CASTRO & V. VARELA. 2003. Oralidad y Arqueología: una línea de trabajo en las tierras altas de la región de Antofagasta. *Chungara* Vol. 35, N°2: 305-314.

ALLIENDE, P. 1981. *La colección arqueológica "Emil de Bruyne" de Caspana*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Filosofía con mención en Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Universidad de Chile, Santiago.

- AUGÉ, M. 1993.** *Los No Lugares. Espacios del Anonimato. Una Antropología de la Sobremodernidad.* Ed. Gedisa, España.
- AYALA, P. 2000.** *Reevaluación de las tradiciones culturales del Período Intermedio Tardío en el Loa Superior: Caspana.* Memoria para optar al Título Profesional de Arqueóloga.
- AYALA, P. O. REYES & M. URIBE. 1999.** El cementerio de los abuelos de Caspana: El espacio mortuorio local durante el dominio del Tawantinsuyu. *Estudios Atacameños* N° 18: 35-54.
- BARÓN, A. M. 1979.** *Excavación de un cementerio: sus potencialidades.* Tesis para optar al grado de Licenciada en Prehistoria y Arqueología, Universidad de Chile.
- BARRETT, J. 2001.** Agency, the duality of structure, and the problem of the archaeological record. *Review of contemporary theoretical debates in Archaeology.* Ed. I. Hodder. Pp. 141-164. Polity Press, Cambridge.
- BERENGUER, J. 1994.** Asentamiento, Caravaneros y tráfico de larga distancia en el norte de Chile: el caso de Santa Bárbara. *Taller Costa - Selva, Argentina. De costa a selva: Intercambio y producción en los Andes Centro-Sur,* M^a E. Albeck, Ed., Pp. 17-50. Instituto Interdisciplinario Tilcara / Universidad de Buenos Aires.
- BERENGUER, J. 1999.** El evanescente lenguaje del arte rupestre en los Andes atacameños. *Arte Rupestre en los Andes de Capricornio.* Pp 9-56 Museo Chileno de Arte Precolombino.
- BERENGUER, J. 2002.** *Tráfico de Caravanas, Interacción Interregional y Cambio Cultural en la Prehistoria Tardía del Desierto de Atacama.* Tesis para optar al grado de Doctor en Filosofía, University of Illinois at Urbana-Champaign.
- BERTRAND, A. 1885.** *Memoria sobre las cordilleras del desierto de Atacama y regiones limítrofes.* Imprenta Nacional, Santiago.
- BOURDIEU, P. 1997 [1994].** *Razones prácticas. Sobre la teoría de acción.* Ed. Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona, España.
- BRIONES, L. & J. CHACAMA. 1987.** Arte Rupestre de Ariqueña: análisis descriptivo de un sitio con geoglifos y su vinculación con la prehistoria regional. *Chungara* N°18:15-66.
- CASASSAS, J. M. 1974.** *La religión Atacameña en el siglo XVII.* Universidad del Norte, Antofagasta, Chile.
- CASTRO, V. 1992.** Nuevos registros de la presencia Inka en la Provincia de El Loa, Chile. *Gaceta Arqueológica Andina* VI (21): 139-154.

- CASTRO, V. 1997.** *Huacca Muchay. Evangelización y religión andina en Charcas, Atacama la Baja.* Tesis de Magíster en Etnohistoria, Departamento de Historia, Universidad de Chile.
- CASTRO, V., J. BERENGUER & C. ALDUNATE. 1979.** Antecedentes de una interacción altiplano- área atacameña durante el período tardío: Toconce. *Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena.* Pp. 477-498. Editorial Kultrún, Santiago.
- CASTRO, V., C. ALDUNATE & J. BERENGUER. 1984.** Orígenes Altiplánicos de la Fase Toconce. *Estudios Atacameños 7:* 209-235.
- CASTRO, V. & J. L. MARTÍNEZ. 1996.** Poblaciones indígenas de Atacama. *Culturas de Chile. Etnografía: Sociedades indígenas contemporáneas y su ideología,* J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate & P. Mege, Eds., Pp. 69-109. Editorial Andrés Bello.
- CASTRO, V & V. VARELA. 2000.** Los caminos del “reinka” en la región del Loa Superior. Desde la etnografía a la arqueología. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena.* Pp. 815-839, Copiapó.
- CERECEDA, V.** Esa extensión entre el altiplano y el mar: Un mito Chipaya sin texto propio. Manuscrito.
- CLARKSON, P. & BRIONES, L. 2001.** Geoglifos, senderos y etnoarqueología de caravanas en el desierto chileno. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* N° 8:35-45.
- COLOQUIO. 1979.** Coloquio Nacional de Arqueología Andina, Antofagasta.
- CORNEJO, L. 1999.** Los incas y la construcción del espacio en Turi. *Estudios Atacameños 18:* 165-176.
- CRIADO, F. 1999.** Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *CAPA 6:* 1-58. Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, Universidad de Santiago de Compostela.
- DÉLANO, PRISCILLA. 1982.** *Aspectos Socioeconómicos de una comunidad del Norte Grande: Caspana.* Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología Social. Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Universidad de Chile.
- DOBRES, M-A. & J. ROBB. 2000.** Agency in archaeology. Paradigm or platitude? *Agency in Archaeology.* Ed. M-A.Dobres & J. Robb. Pp. 3-17, Routledge, London and New York.

- EARLE, T. 1991.** Paths and roads in evolutionary perspective. *Ancient road networks and settlement hierarchies in the new world*. Ed. Trombold. Pp. 10-16, Cambridge University Press.
- ESPINOZA, E. 1903.** *Jeografía descriptiva de Chile*. Imprenta Nacional, Santiago.
- FLANNERY, K. 1999.** Process and Agency in Early State Formation. *Cambridge Archaeological Journal* 9(1): 3-21.
- FLORES OCHOA, J.A. 1968.** *Los pastores de Paratía*. Instituto indigenista Interamericano, México.
- FOUCAULT, M. 1984 [1967].** Des espaces autres. *AMC Revue d'Architecture*, Oct:46-49.
- GALLARDO, F. C. SINCLAIRE & C. SILVA. 1999.** Arte rupestre, emplazamiento y paisaje en la cordillera del desierto de Atacama. *Arte Rupestre en los Andes de Capricornio*. Pp. 57-96. Museo Chileno de Arte Precolombino.
- GAMBLE, C. 1998.** Palaeolithic Societies and release from proximity: a network approach to intimate relations. *World Archaeology* 29:426-49.
- GARCÍA, L. 1991.** Etnoarqueología de Pastores Andinos: un aporte hacia la visualización e interpretación de sitios arqueológicos. *Shincal* 3 (1): 205-218.
- GIDDENS, A. 1987 [1963].** *Las nuevas reglas del método sociológico*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.
- GIDDENS, A. 1991 [1984].** *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.
- HASSIG, R. 1991.** Roads, routes, and ties that bind. *Ancient road networks and settlement hierarchies in the New World*, C. D. Trombold, Ed. Pp.17-27. Cambridge University Press.
- HYSLOP, J. 1984.** *The Inka Road System*. Academic Press. Inc, Orlando, Florida
- HYSLOP, J. 1991.** Observations about research on prehistoric roads in South America. *Ancient road networks and settlement hierarchies in the New World*, C. D. Trombold, Ed. Pp. 28-33. Cambridge University Press.
- HYSLOP, J. 1992.** *Qapaqñam. El sistema vial incaico*. Instituto de Estudios Arqueológicos.
- HODDER, I. 2000.** Agency and individuals in long-term processes. *Agency in Archaeology* Ed. M-A.Dobres & J. Robb: 21-33, Routledge, London and New York.
- HODDER I & C. ORTON. 1990 [1976].** *Análisis Espacial en Arqueología*. Ed. Crítica.

- LAGOS, E. 1981.** *Historia de la frontera con Bolivia*. Ed. Zig-Zag, Santiago.
- LATCHAM, R. 1938.** *Arqueología de la Región Atacameña*. Prensas de la Universidad de Chile, Santiago.
- LE-PAIGE, G. 1958.** Antiguas Culturas Atacameñas en la Cordillera Chilena. *Anales de la Universidad Católica de Valparaíso* 4-5:15-143, Valparaíso.
- LYNCH, T. 1995.** Inka Roads in the Atacama: effects of later use by mounted travelers. *Diálogo Andino* N° 14/15:187-203.
- MANRÍQUEZ, V. 1999.** Propositiones sobre la existencia de “identidad” o “identidades” en la Localidad Colonial de Caspana. Un acercamiento desde los archivos parroquiales. *Revista Historia Indígena* N°4: 103-126.
- MARTINEZ, J. L. 1998.** *Pueblos del chañar y el algarrobo: Los atacamas en el siglo XVI*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.
- MARX, C. 1975 [1845].** Tesis sobre Feuerbach. *Obras Escogidas*, C. Marx y F. Engels. Ed. Akal, Madrid.
- MIRANDA, P. 1998.** *Julián Colamar recuerda. Visiones desde Caspana*. Lom Ediciones, Santiago.
- MONTT, I. 2002.** Funebria de los períodos tardíos en el Desierto de Atacama. Una evaluación de la unidad cultural atacameña desde la instalación mortuoria. Informe Proyecto FONDECYT 1000148. Manuscrito.
- MOSTNY, G. 1949.** Ciudades atacameñas. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 24: 125-211, Santiago.
- MUÑOZ, I. & L. BRIONES. 1998.** Poblados, Rutas y Arte Rupestre Precolombinos de Arica: Descripción y análisis de sistemas de organización. *Chungara* Vol. 28 N°1-2: 47-84.
- NASTI, A. 1993.** Etnoarqueología de los residuos humanos: Análisis de estructura de sitio en asentamientos de pastores de la puna meridional Argentina. *Arqueología* 3: 9-39.
- NIALS, F. 1983.** Physical Characteristics of Chacoan Roads. *Chaco Roads Project, Phase I: A Reappraisal of Prehistoric Roads in the San Juan Basin*. Ed. C. Kincaid. United States Department of the Interior, Bureau of Land Management, Santa Fe and Albuquerque.
- NIELSEN, A. 1997.** El tráfico caravanero visto desde La Jara. *Estudios Atacameños* N°14: 339-372.

- NIELSEN, A. 2001.** Ethnoarchaeological Perspectives on Caravan Trade in the South Central Andes. *Ethnoarchaeology of Andean South America. Contributions to Archaeological Method and Theory*: Pp. 163-201. L. A. Kuznar (Ed.). International Monographs in Prehistory. Ethnoarchaeological Series 4.
- NIEMEYER, H. & M. RIVERA. 1983.** El camino del inca en el Despoblado de Atacama. *Boletín de Prehistoria de Chile* 9: 91-193.
- NÚÑEZ, L. 1965.** Prospección arqueológica en el Norte de Chile. *Estudios Arqueológicos* N°1: 9-36. Universidad de Chile, Antofagasta.
- NÚÑEZ, L. 1976.** Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno. *Homenaje al Dr. R. P. Gustavo Le Paige*, L. Núñez, Ed., Pp. 147-201. Antofagasta: Universidad del Norte.
- NÚÑEZ, L. 1984.** *Tráfico de complementariedad de recursos entre las tierras altas y el pacífico en el área centro sur andina*. 2 vol. Tesis Doctoral. Departamento de Antropología Cultural, Universidad de Tokio.
- NÚÑEZ, L. 1985.** Petroglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno. *Estudios en arte rupestre*, C. Aldunate, J. Berenguer & V. Castro, Eds., Pp. 243-264. Museo Chileno de Arte Precolombino.
- NÚÑEZ, L. & T. DILLEHAY. 1995 [1979].** *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: patrones de tráfico e interacción económica*. Universidad del Norte, Antofagasta.
- NÚÑEZ, L., I. CARTAGENA, J.P. LOO, S.RAMOS, T. CRUZ & H. RAMÍREZ. 1997.** Registro e identificación del Arte Rupestre en la cuenca de Atacama (Informe Preliminar). *Estudios Atacameños* N° 14: 307-338.
- OBENAU, M. S. 1991.** Photointerpretation of Chacoan roads. *Ancient road networks and settlement hierarchies in the New World*, C. D. Trombold, Ed. Pp. 34-41. Cambridge University Press.
- ORELLANA, M. 1969-70.** Excavaciones en la confluencia de los ríos Toconce y Salado Chico. *Boletín de Prehistoria de Chile* N°2: 119-136, Universidad de Chile.
- PIMENTEL, G. 2003.** Identidades, caravaneros y geoglifos en el norte grande de Chile. Una Aproximación teórico-metodológica. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N° 35/36: 67-80.
- RAFFINO, R., R. ITURRIZA, A. CAPPARELLI, J.D. GOBBO, V. MONTES, C. DIEZ & A. IÁCONA. 2001.** El Capacñam inka en el riñon valliserrano del noroeste

argentino. *Historia Argentina Prehispánica*. Ed. E. Berberían y A. Nielsen. Tomo II: 493-521.

RISOPATRÓN, L. 1910. *La línea de frontera con la república de Bolivia*. Oficina de Mensuras de tierras. Sociedad imprenta y litografía Universo, Santiago.

SANTORO, C. 1983. Camino del Inca en la sierra de Arica. *Chungara* N°10: 47-55.

SEPÚLVEDA, M. 2002. *Imagen Rupestre y Espacialidad en el Desierto de Atacama durante los Períodos Tardíos (950-1550 d.C)*. Memoria para optar al título de Arqueóloga, U. de Chile.

SCHIPPACASSE, V. V. CASTRO & H. NIEMEYER. 1989. Los desarrollos regionales en el Norte Grande. *Prehistoria de Chile. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate & I. Solimano, Eds., Pp. 181-226. Editorial Andrés Bello.

SINCLAIRE, C. 2003. Prehistoria del período formativo en la cuenca alta del río Salado. Región del Loa Superior: un estado de la cuestión. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología, Arica*. En prensa.

STEHBERG, R. 1995. *Instalaciones Incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y Centro de Investigaciones Barros Arana, Santiago.

TROMBOLD, C. D. 1991. An introduction to the study of ancient New World road networks. *Ancient road networks and settlement hierarchies in the new world*. Ed. Trombold. Pp. 1-9, Cambridge University Press.

URIBE, M. 1996. Religión y poder en los Andes del Loa: Una reflexión desde la alfarería (Período Intermedio Tardío). Memoria de Título, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

URIBE, M. 1997. La alfarería de Caspana y su relación con la prehistoria tardía del área circumpuneña. *Estudios Atacameños* 14: 243-262.

URIBE, M. 2002. Sobre alfarería, cementerios, fases y procesos durante la prehistoria tardía de Atacama (800-1600 DC). *Estudios Atacameños* N°21: 7-31.

URIBE, M. & L. ADAN. 1995. Tiempo y espacio en Atacama: la mirada desde Caspana. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 21: 35-37.

URIBE, M. & C. CARRASCO. 1999. Tiestos y piedras talladas de Caspana: la producción alfarera y lítica en el Período Intermedio Tardío del Loa Superior. *Estudios Atacameños* 18: 55-71.

- URIBE, M., L. ADÁN & C. AGÜERO. 2003.** Informe final Proyecto Fondecyt 1000148 (Resultados Obtenidos), Santiago.
- VARELA, V. 1992.** *De Toconce “pueblo de alfareros” a Turi “pueblo de gentiles”.* Un estudio de etnoarqueología. Tesis para optar al título de Arqueólogo, Universidad de Chile.
- VARELA, V. 1999.** El Camino del Inca en la cuenca superior del río Loa, desierto de Atacama, norte de Chile. *Estudios Atacameños* N°18: 89-106.
- VARELA, V., M. URIBE & L. ADÁN. 1993.** La cerámica arqueológica del sitio "Pukara" de Turi: 02tu-001. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología de Chile. Temuco 1991*, Bol. N°4: 107-121, Museo Regional de la Araucanía, Temuco.
- VILCHES, F. & M. URIBE. 1999.** Grabados y Pinturas del arte rupestre tardío de Caspana. *Estudios Atacameños* N°18: 73-88.
- VILLAGRÁN, C., V. CASTRO Y G. SÁNCHEZ. 1999.** Etnobotánica y percepción del paisaje en Caspana (Provincia de El Loa, Región de Antofagasta, Chile): ¿una cuna atacameña en el Loa Superior? *Estudios Atacameños* N°16: 107-170.
- VILLASECA, M.A. 1998.** *Entre luces y sombras. Etnoarqueología de pastores en el Alto Loa.* Tesis para optar al título de Arqueólogo, Universidad de Chile.
- VITRY, A. 2000.** *Aportes para el estudio de caminos incaicos. Tramo Morohuasi-Incahuasi. Salta-Argentina.* Universidad Nacional de Salta. Escuela de Antropología.
- YACOBACCIO, H., C. MADERO & M. MALMIERCA. 1998.** *Etnoarqueología de pastores surandinos.* Grupo de Zooarqueología de Camélidos.

ANEXOS

Anexo N°1: Descripción de Sitios Habitacionales⁶

1. Alero Toconce (02-CAS/SAL-2). Se ubica en la confluencia de los ríos Toconce y Salado. Corresponde a un alero rocoso que presenta una sucesión de ocupaciones, que se manifiestan en 7 capas. La ocupación arrojó fechas de inicio hacia el VII milenio a.C., las que se suceden hasta mediados de nuestro siglo. Para los momentos iniciales y transición del Formativo al Período Intermedio Tardío, la capa b entregó dos fechas de 850 d.C. y 800 d.C, que es además donde se registró cerámica del tipo Dupont y abundantes restos agrícolas (Aldunate *et al.* 1986, Orellana 1969-70).

2. Sitio 02-CAS/SAL-3. Se ubica en la confluencia de los ríos Toconce y Salado, unos 30 m al oeste del Alero Toconce. Corresponde a un conjunto de recintos aislados de planta rectangular, conformado por tres estructuras construidas con bolones de río que forman un pircado de hilada simple. En superficie se observó abundante material cerámico y lítico. Entre la alfarería se reconoce el tipo Ayquina (Adán 1994, Ayala 2000).

3. Vega Salada (02-CAS/SAL-9). Se emplaza en el río Salado, sobre los 3.000 msn y a 500 m aguas arriba del centro minero San Santiago. Es conocido principalmente por su ocupación minero-agrícola en momentos incaicos. El asentamiento fue ocupado por poblaciones de tradiciones Tempranas y del Período Intermedio Tardío con fechas de 1220 ± 50 DC (UCTL 1184), siendo posiblemente utilizado como un sistema estanciero del tipo representado en Mulorojte. Corresponde a un sitio formado por 36 estructuras de tipo rectangular, subrectangulares e irregulares, collcas, “torreones” a modo de chullpas, poyos y cajitas líticas (Adán 1999, Ayala 2000).

4. Sitio 02-CAS/CUR-11. Se localiza en la confluencia de la primera quebrada seca al oriente de Cerro Verde con el río Curte, poco antes del encuentro con quebrada Seca.

⁶ La Nomenclatura utilizada para los sitios es la misma utilizada en el proyecto Fondecyt 1940097. La abreviatura CAS se refiere a Caspana, mientras que la abreviación siguiente alude a la quebrada o sector en que se encuentra el sitio (p.e. SAL es abreviatura de río Salado). También se respeta el orden de los sitios descritos según el número correlativo de menor a mayor. Además, le hemos asignado un número único que va del 1 al 35, con el cual se identifica cada sitio en el mapa. En esta descripción se enfatiza la pertenencia de los sitios al Período Intermedio Tardío.

Corresponde a un número no determinado de recintos rectangulares asociados a estructuras de patrón constructivo tipo Chullpa y pequeños recintos cuadrados semisubterráneos posiblemente contruidos para el almacenaje, consignándose en el sitio la presencia de metates y morteros. Ha sido asignado como un asentamiento que cumpliría funciones habitacionales, de almacenaje y ritual, utilizado en momentos del Período Intermedio Tardío (Adán 1994, Ayala 2000).

5. 02-CAS/CUR-16. Se ubica en la confluencia de la quebrada Talikuna con el río Curte, sobre el plano de la vertiente sur de este último. Corresponde a un sitio con 12 recintos, contruidos con muros de hilada simple. Uno de ellos se caracteriza por ser un recinto hundido de planta circular con muros bajos, abundante malaquita y con sus vanos orientados hacia los cerros Toconce y León. También en otro de los recintos se registró una pequeña cuchara de cobre, además de algunas lascas secundarias de basalto. De acuerdo al reconocimiento cerámico se detectaron los tipos Turi Rojo Alisado, Turi Rojo Burdo Exterior, Ayquina, Dupont y San Pedro Rojo Violáceo (Adán 1994, Ayala 2000).

6. Sitio 02-CAS/CUR-17. Se ubica sobre la ladera sur de la quebrada del río Curte, aproximadamente a un km aguas arriba de la confluencia del Talikuna con el río Curte. Se trata de tres estructuras de planta rectangular, con muros de hilada simple, uno de las cuales conserva hornacinas. A pocos metros se encuentra un recinto circular consignado como corral y al noreste se registra un amontonamiento de piedras de pequeñas dimensiones. La cerámica consignada es de los tipos Turi Café Alisado, Ayquina, Turi Gris Alisado, Hedionda Negro Sobre Ante, San Pedro Rojo Violáceo y Lasana Café-Rojizo Revestido Pulido Ambas Caras, lo cual muestra una ocupación diacrónica que va desde el Período Intermedio Tardío y Tardío hasta momentos Etnográficos (Adán 1994, Ayala 2000).

7. Sitio 02-CAS/CUR-19. Se ubica en la ladera Sur de la quebrada del río Curte, aguas arriba de la confluencia del Talikuna con el río Curte. Corresponde a un conjunto de cinco recintos, distinguiéndose un área de corral y un área habitacional. El asentamiento se ha construido sobre un sistema de andenerías y canales, de tamaño reducido y actualmente en desuso. Se registró en superficie desechos modernos y algunos

fragmentos cerámicos de los tipos Turi Rojo Alisado, Turi Gris Alisado, Dupont y Turi Rojo Revestido Pulido Interior-Rojo Alisado Exterior (Adán 1994).

8. Turikuna (02-CAS/CUR-21). Se ubica sobre la terraza norte superior del río Curte, en la plataforma más alta a 3300 msn y aproximadamente a 3 km al norte del Pueblo de Caspana. Corresponde a un conjunto de 83 recintos de planta circular con un patrón mayoritariamente disperso, aunque se observa en el sector central un patrón más aglutinado. Los recintos fueron construidos con piedras utilizando una técnica de lajas a modo de pilar vertical, entre los cuales se dispusieron piedras largas en forma horizontal. Algunas de las estructuras presentaron la superficie interior hundidas, mientras que otras muestran grandes dimensiones, a modo de pequeñas plazas. El espacio construido toma una forma triangular siguiendo la disposición de la plataforma. Al interior de los recintos se registraron abundantes morteros (conanas) y manos. Se consignó cerámica de los tipos Turi Rojo Alisado, Ayquina y Dupont y un sector de corrales tardíos en el extremo oriente del sitio. Ha sido señalado a partir del emplazamiento del sitio y debido al patrón circular de las viviendas que se estaría frente a una manifestación ocupacional del Formativo. Por lo demás, el sitio arrojó una fecha de 750 d.C, mostrando una ocupación transicional entre el Formativo y el Período Intermedio Tardío (Adán 1994, Sinclair 2003). Habrá que precisar que hemos incluido este asentamiento dentro del análisis justamente debido a la presencia de material cerámico del período de estudio y lo que nos informa, por ahora, que allí hubo una ocupación transitoria, temporal o quizás permanente para dichos momentos.

9. Sitio 02-CAS/TAL-24. Se ubica en la ladera Norte de la quebrada de Talikuna, a menos de un km de la confluencia Talikuna-Curte. Corresponde a un sitio con seis estructuras de planta rectangular, que se construyeron aterrazando la pendiente natural de la ladera. Asociado a los recintos se registró una estructura de pirca, adosada a una gran roca, rellena con piedras y asociada a ella, un canal que podría corresponder a un rumimoko⁷. El sector presenta claros vestigios de terrazas agrícolas. En la pared de la roca mayor se localizó un panel de arte rupestre con camélidos naturalistas pintados en rojo y negro. Además, se registró en el sitio cerámica de los tipos Turi Rojo Alisado, Turi Café Alisado, Ayquina y San Pedro Rojo Violáceo (Adán 1994, Ayala 2000).

⁷ *sensu* Alliende *et al.* 1993

10. Talikuna (02-CAS/TAL-27). Se ubica en el Talud de la quebrada de Talikuna, aproximadamente a 1,5 Km del pueblo antiguo de Caspana y a un altura de 3.250 msn. Corresponde a un conjunto de 151 estructuras, principalmente de planta rectangular y subrectangular, los cuales fueron construidos sobre sectores con aterrazamiento y terraplenes. Se encuentra asociado a un complejo y extenso sistema de terrazas agrícolas, mostrando una proximidad de los espacios domésticos con las áreas de producción. Comprende tres sectores diferenciados. El primero de ellos es el sector bajo donde se ubican las terrazas de cultivo. El segundo sector es el área habitacional, donde destacan conjuntos de planta subrectangular y estructuras de patrón constructivo tipo chullpa. Hacia la mitad oriental se localizan conjuntos aglutinados y compactos, formados por estructuras rectangulares e irregulares, mientras que la mitad aguas abajo, muestra un patrón más disperso con un mayor número de estructuras. Por último, se registró en el sector más alto construcciones adosadas a bloques rocosos similares a los del Cementerio de Los Abuelos de Caspana, algunos de ellos correspondiendo a entierros en abrigos rocosos (Ayala *et al.* 1999). Además, se detectaron recintos irregulares sin ángulos los que probablemente corresponden a espacios exteriores y entre-recintos; los de planta cuadrada y con menor frecuencia las plantas circulares o subcirculares. También se registraron recintos con hornacinas, vanos en los muros de menor largo de las estructuras rectangulares y dos “cajitas” construida en piedra laja. Este asentamiento fue ocupado en momentos clásicos del Período Intermedio Tardío con los siguientes fechados: 1160 ± 90 d.C (UCTL722), 1305 ± 70 d.C (UCTL723) y 1465 ± 60 d.C (UCTL 724) (Adán 1999, Adán y Uribe 1997, Adán *et al.* 1995, Ayala 2000).

11. La Junta (02-CAS/CAS-34 o 2Loa15). Se ubica frente a la confluencia de los ríos Caspana y Salado. Se trata de un amplio sector de farellón rocoso, donde se distinguen siete paneles de pinturas y grabados. El panel 4 está asociado a una pirca y el único que presenta en superficie cerámica del Período Intermedio Tardío y líticos varios. Se trata básicamente de pinturas que representan figuras antropomorfas al interior de un círculo, utilizándose para ello el color rojo, negro, blanco y verde. Se consignaron dos ocupaciones, una durante el Formativo (370 d.C) y la segunda del Intermedio Tardío, de carácter habitacional (Adán 1994, Castro *et al.* 1979, Ayala 2000, Sinclair 2003).

12. Sitio 02-CAS/CAS-38. Se ubica en la confluencia de la quebrada Pedregal con el río Caspana, sobre un pequeño promontorio que se forma entre la quebrada Pedregal y una pequeña quebrada secundaria hacia el oeste. Corresponde a tres recintos de planta rectangular, registrándose en superficie una mano de moler, malaquita y algunos fragmentos de manganeso, en conjunto con cerámica de los tipos Turi Rojo Alisado, Turi Rojo Burdo Exterior, Ayquina, Hedionda, Turi Rojo Revestido Pulido Interior y San Pedro Rojo Violáceo (Adán 1994, Ayala 2000).

13. Las Oquedades (02-CAS/CAS-43). Se ubica en la ladera sur de la Quebrada de Caspana a 500 m aguas debajo de la confluencia de este último con el río Curte. Adosado al farellón rocoso se levantan cuatro recintos de hilada simple, de forma semicircular y circular. En la pared del farellón se registraron cinco oquedades en las cuales se consignaron 3 paneles. El primer panel representa camélidos en sobrerrelieve y pintados en rojo junto con otras figuras muy difusas. El panel 2 también registra camélidos en sobrerrelieve con restos de pintura roja y la pintura de un camélido de pequeñas dimensiones en rojo. El tercer panel representa a dos camélidos en sobrerrelieve con restos de pintura roja. Se observó abundante material cerámico de los tipos Turi Rojo Alisado y Ayquina, junto a desechos líticos de una variada gama de materias primas y artefactos de molienda: morteros de orificio cónico y conanas. Se identificó también un conjunto de fragmentos cerámicos de paredes delgadas y muy bien pulidas en ambas caras, de pastas arenosas y superficies de color café, los cuales posiblemente correspondan a períodos tempranos. De esta manera, el sitio posee dos componentes, uno temprano asociado a alfarería fina y pulida y a los morteros cónicos, y otro característico del Período Intermedio Tardío (Adán 1994, Ayala 2000, Sinclair 2003).

14. El Pescador (02.CAS/CAS-45). Se ubica en un afloramiento en la ladera Sur de la quebrada de Caspana, en la confluencia con una pequeña quebrada seca y a 4 km de distancia del pueblo. El sitio compromete un sector en el que se registran 12 paneles de pinturas y grabados. El primer panel se encuentra en el interior de una pirca adosada al farellón, en el que se dibujan figuras geométricas con pintura negra. El segundo panel posee grabados de camélidos, un camélido bicéfalo y otras figuras no identificables. Al interior de un alero asociado a una pirca se encuentran los paneles 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11. En el panel 4 se observaron dos camélidos grabados y pintados, en el que uno más

pequeño sigue a otro mayor. Además aparece un camélido pintado en rojo con la cabeza vuelta hacia atrás. El panel 5 registra motivos que representan camélidos, una vulva y otras figuras no identificables realizadas sobre grabados y pinturas en rojo. En el panel 6 se observó un camélido pintado y grabado que se dirige aguas abajo, una especie de ciempiés y dos figuras antropomorfas pintadas, una de ellas en amarillo. El panel 7 es una vulva grabada con pintura roja. El panel 8 representa una figura zoomorfa pintada de rojo, como camélido, con una larga cola. El panel 9 representa en pintura roja, dos figuras humanas tomadas de la mano y un camélido aguas abajo. En el panel 11 se representan dos figuras humanas estilizadas, una de ellas es un personaje en una balsa, pescando con una larga lanza. La otra figura porta un elemento semejante a una estólica en una de sus manos. Por último, el panel 12, se encuentra fuera del alero y donde se representa con pintura roja figuras antropomorfas con faldellín, portando en una de sus manos posiblemente una estólica, asociado a camélidos. Dentro del material que se registró, se consignaron fragmentos de cerámica gris-café, alfarería Séquiton, asociación a pigmentos rojos, consumo de camélido y vizcacha, artefactos líticos de materia prima local y mineral de cobre. El sitio fue ocupado desde el Arcaico Temprano y Medio, el Formativo Temprano Final (70 a.C) y Formativo Tardío Inicial (425 d.C) y la transición Formativo - Intermedio Tardío (780 d.C) (Adán 1994, Ayala 2000, Sinclair 2003).

15. Quebrada Chica (02-CAS/CAS-56). Se ubica 500 m al oriente del pueblo antiguo de Caspana subiendo por la Quebrada Chica, sobre la meseta o plataforma más alta a una altura de 3420 msn. Corresponde a un conjunto de 44 recintos circulares o semicirculares aglutinados en torno a un recinto mayor. Aquí se registró material cerámico de los tipos Turi Rojo Alisado, Turi Rojo Burdo, Ayquina, Hedionda y San Pedro Rojo Violáceo. Se ha señalado como hipótesis inicial que se trataría de una aldea temprana (sugerido por el emplazamiento y el patrón circular de edificación), y explicando el material en superficie a eventuales depositaciones post-ocupacional (Adán 1994). No obstante lo anterior, la presencia de material cerámico propio del Período Intermedio Tardío nos señala que hubo algún tipo de ocupación transitoria, temporal o permanente para dicho momento.

16. Cueva del Diablo (02-CAS/CAS-58). Se ubica en la ribera izquierda de la Quebrada de Caspana, aproximadamente 15 metros sobre el lecho. Corresponde a un pequeño alero con arte rupestre, asociado a terrazas que se encuentran aproximadamente

a 50 m aguas abajo en la misma ladera. Frente al alero se ha construido una pirca que aterriza la planta del alero y sirvió de muro a un corral adosado. El arte rupestre se compone de tres paneles, todos con pintura negra. En el panel A se detectaron tres figuras antropomorfas con un tocado cefálico radial. En este mismo panel se representaron camélidos estilizados caminando aguas abajo. Una de estas hileras es llevada por una figura antropomorfa. El panel B representa un camélido estilizado diferente a los anteriores. Por su parte, en el panel C se observó una figura geométrica que es un cuadrado abierto en uno de sus extremos con un punto en su interior. En el interior del alero se registró escaso material, destacando la presencia de una conana y una posible mano. Además, hay abundante guano y material lítico tallado. La cerámica si bien es asignada al Período Intermedio Tardío, no se informan los tipos específicos (Adán 1994, Sepúlveda 2002, Vilches y Uribe 1999).

17. Incahuasi Inca (02-CAS/INC- 67). Se ubica en el margen sur de la Quebrada Incahuasi o sector Laguna Verde, unos 8 km al Suroeste de Caspana y a una altura de 3.300 msn. Se encuentra relacionado con un ramal del Camino Inca que intermedia entre Caspana y Río Grande bajando en dirección hacia San Pedro de Atacama (Varela 1999). Es un sitio caracterizado principalmente por la ocupación Inca, evidenciando explotación minera y agrícola: sistemas agrohidráulico, rumimokos⁸, collicas, torreones de patrón constructivo similar a las chullpas, arte rupestre y recintos habitacionales. La amplitud de las ocupaciones en el sitio transcurren desde momentos Formativos, Período Intermedio Tardío, Tardío y Colonial. Para el período que nos interesa existen cinco fechados: 1405 ± 60 d.C, 1420 ± 60 d.C, 1435 ± 60 d.C, 1445 ± 50 d.C y 1480 ± 50 d.C, señalando un rango ocupacional acotado a los momentos finales del Período Intermedio Tardío (Adán 1999, Sinclair 2003).

18. Sitio 02-CAS/CAB-74. Se ubica a 4 km al sur de la vega de Cablor en la laguna de Coya. Corresponde a un conjunto de cinco estructuras de planta rectangular con sepultura en el interior de una de sus viviendas, ubicándose el entierro bajo una roca que forma parte de los muros de un recinto. Se ha señalado que la cerámica encontrada es característica del Período Intermedio Tardío (Adán 1994, Ayala 2000).

⁸ *Sensu* Alliende *et al.* 1993.

19. Sitio 02-CAS/CAB-76. Se ubica a 750 m en línea recta hacia el este desde Chita, a una altura aproximada de 3800 msn. Corresponde a un conjunto de diez recintos aglutinados de planta rectangular que forman dos conjuntos separados. En algunas de las estructuras se registraron sepulturas bajo bloques de piedra que forman parte de los paramentos. En superficie se observaron piedras y manos de moler, abundante cerámica de los tipos Ayquina y Turi Rojo Alisado (Adán 1994, Ayala 2000).

20. Sitio 02-CAS/CAB-78. Se ubica sobre la meseta Norte de la Quebrada Incahuasi a 2 Km aguas abajo de Chita. Se trata de un conjunto de cinco estructuras de planta circular, dos de ellos utilizados como corrales y a los cuales se adosan dos estructuras menores. En superficie se observó cerámica asignable al Período Intermedio Tardío, pero no se especifican los tipos (Adán 1994, Ayala 2000).

21. Sistema Estanciero Mulorojte (02-CAS/CAB-81). Se localiza en los faldeos nororientales de los Morros de Cabor, a una altitud de 3800 msn, en un pequeño anfiteatro donde se forma la quebrada homónima. El asentamiento se levanta sobre un plano inclinado, el cual fue aterrazado del mismo modo que la aldea de Talikuna, presentando escasa depositación y arrojando un fechado de 1240 ± 80 d.C (UCTL 725). Se observaron estructuras de planta rectangular y muros de hilada simple. El sitio se organiza en tres sectores. En el sector bajo hay presencia de una serie de recintos de grandes dimensiones a modo de corrales, con estructuras menores asociadas en su interior. Asimismo, otras estructuras parecen corresponder a unidades habitacionales. Aquí los muros predominantes son de hilada simple, rústicos e incluso algunos de hiladas dobles. Se detectó la presencia de una hornacina, poyos, “cajitas”, una estructura tipo chullpa, y de un muro perimetral que cerca el asentamiento en diferentes sectores. La organización de este sector habría sido el resultado de diversos eventos constructivos desde el Intermedio Tardío hasta la actualidad. El segundo sector se ubica en la parte alta del sitio. Está compuesto por cuatro niveles de aterrazamientos, siendo utilizado el primero de ellos en la actualidad como sendero. En este sector también se encuentra asociado una estructura de grandes dimensiones adosada a recintos menores de planta subrectangular de carácter habitacional. Por último, el sector alto Oriental está formado por tres conglomerados. El primero se localiza al amparo de bloques rocosos, donde se divisa aterrazamientos de forma irregular asociados a probables trojas. El segundo corresponde a estructuras subrectangulares, la presencia de

estructuras tipo chullpa, de una pequeña construcción de patrón en U y de algunas estructuras irregulares adosadas a bloques, la que podría corresponder a ocupaciones de períodos más tempranos, lo que se confirmaría con la alfarería, morteros y material lítico de filiación arcaico – formativa (Adán 1999, Adán y Uribe 1997, Ayala 2000).

22. Sitio 02-CAS/CAB-83. Se ubica en la ladera noreste de los Morros de Cablor, en el anfiteatro de una pequeña quebrada seca, a 2 km de las Vegas de Cablor. Se trata de un conjunto de estructuras edificadas sobre un espacio aterrizado en tres niveles. Las estructuras son de planta rectangular y semicircular, observando en alguna de ellas hornacinas. En superficie se observó cerámica fragmentada de los tipos Turi Rojo Alisado y Ayquina, junto a restos líticos. Se trataría de un asentamiento perteneciente al Período Intermedio Tardío, probablemente asociado a la Aldea de Mulorojte que se emplaza a corta distancia (Adán 1994, Ayala 2000).

23. Sitio 02-CAS/CAS-85. Se ubica en la meseta alta de la quebrada Caspana Norte, asociado directamente a un sendero. Corresponde a una estructura pequeña de cinco por cuatro metro, de planta irregular, construido con piedras de hilada simple, algunas lajas dispuestas verticalmente y de aparejo rústico. La altura máxima de los muros no sobrepasan los 50 cm. En su interior se registró escaso material cerámico de los tipos Turi Rojo Alisado y Turi Café Alisado, lo cual permitió asignarlo al Período Intermedio Tardío y Etnográfico.

24. 02-CAS/CAS-86. Se ubica en la meseta alta de Caspana norte, a 10 m al lado norte del camino. Corresponde a un conjunto de siete estructuras irregulares, algunas de ellas adosadas a una estructura mayor principal. En su conjunto tienen 12 por 13 m de extensión. Fue construida con piedras e hilada simple, y a manera rústica, con muros que no sobrepasan los 80 cm, con dos hornacinas. En superficie se registró material subactual y fragmentos cerámicos de los tipos Turi Rojo Alisado, Turi Café Alisado, Ayquina y Turi Gris Alisado. Estas evidencias lo consignan como un asentamiento multicomponente, con ocupaciones del período de estudio y en momentos etnográficos.

25. Sitio 02-CAS/CAS-87. Se ubica en la Meseta alta de Caspana norte, a unos 20 m del asentamiento anterior y a 10 m al lado norte del camino. Corresponde a una pequeña

estructura de patrón semicircular con la apertura o vano de acceso mirando hacia el Este. Fueron construidos sus muros con piedra, hilada simple y de aparejo rústico. La extensión máxima de la estructura no sobrepasa los 4 m², mientras que el alto del muro no excede los 70 cm. En superficie se registró cerámica de los tipos Turi Rojo Alisado y San Pedro Rojo Violáceo, registrando una ocupación del Período Intermedio Tardío.

26. Sitio 02-CAS/CUR-89. Se ubica en la confluencia de la quebrada Curte con pequeña quebrada seca y unos 200 m aguas abajo de la confluencia del Talikuna con el río Curte. Corresponde a un conjunto de cinco recintos que fueron construidos con piedras de hilada simple y aparejo rústico, distinguiéndose un área de corral del área habitacional. El recinto 1 es el más amplio con una superficie de 60 m², de planta irregular, dispuesto en la parte central del asentamiento, detectándose en su superficie un perforador de obsidiana. El Recinto 2, se encuentra adosado al lado sur del recinto anterior, tiene una superficie de 9 m², construyéndose adosado al farellón, con una planta de tipo semicircular. En superficie se registró cerámica del tipo Turi Rojo Alisado, un mortero plano, junto a una mano de moler. Estos elementos definirían al recinto como un área posiblemente habitacional. Por su parte, el R3 es una continuación del R2, adosado al farellón con una superficie de 3 m², posiblemente utilizado como lugar de almacenamiento. El R4, se encuentra adosado al área de corral en su lado norte y es el recinto más cercano a la quebrada. Este también se construyó adosado al farellón rocoso, con una superficie de 10 m², en su interior se registró cerámica de los tipos Turi Rojo Alisado, San Pedro Rojo Violáceo y Lasana Café Rojizo Revestido Pulido Ambas Caras. El R5 se registró a unos 10 m al sur de los recintos anteriores, pudiendo incluso ser un asentamiento no contemporáneo con los anteriores. Corresponde a una estructura semirectangular, con una superficie de 6 m², de hilada simple, aparejo rústico y con su apertura mirando hacia el sur oriente. Allí se registró cerámica en su superficie del tipo Turi Rojo Alisado y San Pedro Rojo Violáceo, junto a malaquita. Unos 10 m. hacia el Noreste, se observó en el farellón arte rupestre de tipo naturalista y con técnica raspado, representando camélidos del estilo Taira-Tulán, aún cuando su visibilidad no es muy buena.

27. Sitio 02-CAS/QDA.SECA-90. Se ubica en el Talud medio – alto de un pequeño cerro al oriente de la quebrada Seca y de Cerro Verde. Corresponde a un sitio con tres estructuras. Dos de ellas, emplazadas en su parte más alta y la otra de patrón rectangular

dispuesta unos 100 m más abajo. Esta última tiene una superficie de 15 m², es de hilada simple, aparejo rústico, no sobrepasando el alto de los muros los 60 cm y sin evidencias de material asociado en superficie. Los restantes recintos son de patrón semicircular. El R1 es un semicírculo cerrado, de doble hilada, con una superficie de 3 m² y 1,50 m de altura máxima, detectándose en su interior restos humanos disturbados, lascas y un fragmento de cerámica del tipo Turi Rojo Alisado. Por su parte, el R2 adosado al anterior, tiene una apertura que mira hacia el este, no se detectó material en superficie. Bajando hacia el talud medio se observó a lo menos dos recintos de hilada simple y aparejo rústico adosados al farellón. Uno de ellos tiene una superficie de 3 m², con vano de acceso mirando al río Curte, en su interior se registraron dos entierros humanos disturbados, con evidente ausencia de varias piezas anatómicas. Se registraron ambos cráneos, una mandíbula inferior, una pelvis y una tibia. De acuerdo a las orbitas supraoccipitales parecieran corresponder a un individuo masculino y femenino respectivamente. Se registró asociado cerámica de los tipos Turi Rojo Alisado, Turi Rojo Burdo Exterior y Hedionda, lo cual asigna algún tipo de ocupación para el Período Intermedio Tardío.

28. Sitio Cueva Cerro Verde. Se ubica en las inmediaciones de la bajada del camino subactual que llega a la explotación minera de Cerro Verde. Corresponde a un gran alero que ha sido cerrado por una pirca de doble hilada, aparentemente asociada a la explotación minera. En su interior hay abundante guano y al mismo tiempo una densa capa de hollín en el techo y fondo de la cueva, donde se registran pictografías que ha sido asociadas tanto al estilo Cueva Blanca como al estilo Confluencia. Las pinturas corresponden a una cruz concéntrica de colores blanco, negro y rojo, hay al menos un camélido más bien rígido pintado en blanco y otros motivos geométricos (Vilches y Uribe 1999). Se registró cerámica en superficie de los tipos Turi Rojo Alisado y Turi Gris Alisado.

29. Sitio 02-CAS/CAS-92. Se ubica en la confluencia de la quebrada Pedregal con la quebrada Caspana, en la ladera este del primero. Corresponde a un conjunto de tres recintos rectangulares aglutinados, asociados a terrazas agrícolas en desuso y una pequeña acumulación de piedra. El R1 posee una superficie de 15 m². El R2 une tanto al R1 como al R3 y tiene la misma superficie que el recinto anterior. El R3 tiene una superficie de 20 m². En superficie se registró cerámica de los tipos Turi Rojo Alisado,

Ayquina, Turi Gris Alisado y San Pedro Rojo Violáceo, lo cual muestra algún tipo de ocupación para el período de estudio.

30. Sitio 02-CAS/CAS-93. Se ubica en la meseta alta de Caspana sur, en las cercanías de un conjunto de estancias de uso subactual y actual. El asentamiento corresponde a un gran recinto de planta irregular de 280 m², con un alto máximo del muro de 1,60 m y con 4 subdivisiones de recintos en su interior. Está asociado a un pequeño sendero y presenta su vano de acceso mirando al oriente. Sus muros fueron construidos con piedra de hilada simple y aparejo rústico. En su interior se registró un mortero y abundante fragmentería cerámica de los tipos Turi Rojo Alisado, Turi Café Alisado, Ayquina, San Pedro Rojo Violáceo e Inca Local; lo cual informa de ocupaciones por lo menos desde el Período Intermedio Tardío, Tardío y Etnográfico.

31. Sitio 02-CAS/CAS-94. Se ubica unos 50 m al norte del asentamiento anterior. Corresponde a un sitio muy similar a 02-CAS/CAS-93, con la diferencia que posee un patrón más rectangular. Tiene 5 recintos aglutinados en una superficie de 700 m², construido con piedras de hilada simple y aparejo rústico. Se registró en su interior semillas de Chañar y cerámica de los tipos Turi Rojo Alisado, Ayquina y Turi Rojo Revestido Pulido Interior –Rojo Alisado Exterior, lo cual consigna algún tipo de ocupación para el Período Intermedio Tardío.

32. Sitio 02-CAS/CAS-95. Se ubica en la meseta alta de Caspana sur, asociado directamente a la subida y bajada principal de esta parte de la quebrada, incluso uno de sus muros pareciera ser una extensión del camino y sobre el cual se construyeron los recintos del asentamiento. Ocupa una extensión de 525 m², donde se detectaron 4 recintos aglutinados, tres de ellos de planta rectangular y un cuarto de planta irregular. Fue construido con piedras de hilada simple, aparejo rústico y con un alto de los muros que no sobrepasa los 50 cm. Se registró en superficie material cerámico de los tipos Turi Rojo Alisado, Turi Café Alisado, Ayquina, San Pedro Rojo Violáceo e Inca Local, informando que fue ocupado en el Período Intermedio Tardío, Inca y en momentos Etnográficos.

33. Sitio 02-CAS/CAS-96. Se ubica en la meseta alta de Caspana sur, asociado a un sendero que va en dirección hacia el oriente, registrándose a dos metros al lado norte de

la ruta. Corresponde a una estructura semicircular con una superficie de 3,6 m² y con una altura máxima de 70 cm. Fue construido con piedras de hilada simple y aparejo rústico, observándose un fragmento de cerámica del tipo Turi Rojo Alisado.

34. Sitio O2-CAS/CAS-97. Se ubica en la meseta alta de Caspana sur. Corresponde a una estructura de doble hilada con relleno de planta subrectangular, con una superficie de 6 m² y 50 cm de alto máximo de los muros, asociado directamente a una hilera de piedra, que según Don Francisco Saire, esta última fue hecha por los “antiguos” para que no pasaran las lluvias de verano y no se precipitaran por el talud haciendo daño a las terrazas de cultivo. En la superficie del recinto se registró un fragmento de cuarzo y cerámica del tipo Turi Rojo Alisado.

35. Sitio 2Loa58 (La Capilla). Se ubica en la quebrada de Caspana, en la ladera oeste de la misma. Corresponde a un alero rocoso con un recinto pircado adosado y presenta dos paneles de Arte Rupestre pertenecientes a los Estilos Confluencia y Cueva Blanca. Ha sido definido como un asentamiento habitacional transitorio, con un registro alfarero que da cuenta de dos episodios ocupacionales, uno asociado a momentos Formativos y el otro al Período Intermedio Tardío (Ayala 2000, Sinclair 2003).

Anexo N°2: Estructuras y Arte Rupestre asociado a las Vías de Circulación

02-CAS/CAS-98. UTM 7.535.234N 580.906E. Se ubica en lo alto de la ladera norte de quebrada que aparece sin nombre en la cartografía del IGM (1972). Corresponde a restos desmoronados de una estructura de señalización, que fue realizado con piedras de tamaño grande. Posee como medidas una altura máxima que no supera los 60 cm, 3,70 m de largo, 2,50 m de ancho y un diámetro de 80 cm. No se encontraron artefactos asociados.

02-CAS/CAS-99. UTM 7.535.579N 581.213E. Se ubica en el plano de la ladera sur de la confluencia del río Salado con el río Toconce. Corresponde a un hito de piedra con forma piramidal, que fue construido meticulosamente con piedras pequeñas y medianas, muy ajustadas entre sí. Posee 2 m de altura y un ancho máximo de 1 m. No se registró en superficie artefactos asociados.

02-CAS/CAS-100. UTM 7.535.599N 581.213E. Se ubica en el plano de la ladera sur de la confluencia del río Salado con el río Toconce. Corresponde a una estructura semicircular que fue construida a partir de dos muros de hilada simple. Posee una superficie de 4,5 m² y una altura máxima de los muros de 40 cm. En su interior la única evidencia artefactual consistió en un fragmento de lata de conserva.

02-CAS/CAS-101. UTM 7.535.894N 581.230E. Se ubica en el plano de la ladera sur de la confluencia del río Salado con el río Toconce. Corresponde a una estructura en forma de L que fue construida a partir de dos muros de hilada simple, con una superficie de 12,48 m² y una altura máxima de los muros de 1 m. En el primer muro se observa dos lajas dispuestas verticalmente como vano de acceso, el cual se orienta hacia el sur. En su interior se registra exclusivamente lascas líticas secundarias de basalto.

02-CAS/CUR-102. UTM 7.532.774N 580.254E. Se ubica en sector de pequeños lomajes poco antes de la bajada sur a la quebrada Curte. Corresponde a una estructura de doble muro, con relleno en el interior de los muros y que posee evidencias directas de explotación minera, exclusivamente del desecho minero de fundición. Posee una superficie de 6 m² y una altura máxima de 1,20 m.

02-CAS/CAS-103. UTM 7.532.888N 578.716E. Se ubica en un sector de planicie, al lado norte del camino y a una distancia de 5 m. Corresponde a una acumulación de piedras de hilada doble con forma de crucifijo, que posee 4,60 m de largo por 1,50 m de ancho y 60 cm de alto. En superficie se detectó solamente una lata de conserva.

02-CAS/CAS-104. UTM 7.533.002N 578.709E. Se ubica en un sector de planicie, al lado norte del camino, a menos de un metro de distancia. Corresponde a una estructura de señalización de forma circular, de 85 cm de diámetro y 60 cm de alto, con relleno en su interior y dispuestas verticalmente lajas de piedras en la base. No se registró en superficie artefactos asociados.

02-CAS/CAS-105. UTM 7.534.199N 578.435E. Se ubica en un sector de planicie y directamente asociado al camino. Corresponde a una estructura de señalización de forma circular, de 50 cm de alto y con un diámetro de 30 cm. No se registró en superficie artefactos asociados.

02-CAS/CAS-106. UTM 7.536.234N 576.748E. Se ubica en un sector de planicie, a unos 50 m al lado sur del camino. Corresponde a una estructura de señalización posee 1 m de diámetro y 1,50 m de altura. No se registró en superficie artefactos asociados.

02-CAS/CAS-107. UTM 7.536.337N 576.407E. Se ubica en lo alto de ladera sur del río Salado con la confluencia del río Caspana. Corresponde a un recinto que fue construido sobre el camino mismo. Tiene una superficie de 131,25 m², posee cuatro muros de hilada simple y aplomados con una altura máxima de 1,20 m. En superficie no se detectó material cultural asociado.

02-CAS/CAS-108. UTM 7.530.476N 582.083E. Se ubica en la meseta norte de la quebrada Chica. Corresponde a una estructura de señalización de forma circular, que no sobrepasa el metro de altura. En la superficie se registró material cerámico del tipo San Pedro Rojo Violáceo.

02-CAS/CAS-109. UTM 7.530.470N 582.150E. Se ubica en la meseta norte de la quebrada Chica. Corresponde a una estructura de señalización muy formalizada que fue

construida con piedras canteadas. Posee medidas de 2, 40 m de altura y 1, 30 m de ancho. En superficie no se detectó material cultural asociado.

02-CAS/CAS-110. UTM 7.530.460N 582.145E. Se ubica en la orilla de la bajada a la quebrada Chica. Corresponde a una estructura de planta semicircular e hilada simple y muros bajos. Posee un diámetro de 1, 20 m y una altura máxima de 30 cm.. En superficie no se detectó material cultural asociado.

02-CAS/CAS-111. UTM 7.530.539N 582.491E. Se ubica en un sector de planicie. Corresponde a una estructura de señalización de 1 m de altura y 1 m de ancho, directamente asociado a sendero que llega a la quebrada Talikuna desde La Capilla. No se registró material en superficie.

02-CAS/CAS-112. UTM 7.530.579N 582.491E. Se ubica en un sector de planicie. Corresponde a una estructura de señalización, de 80 cm de altura y 90 cm de ancho. En superficie se registró material cerámico del tipo Turi Rojo Alisado.

02-CAS/CAS-113. UTM 7.530.112N 582.681E. Se ubica en un sector de pendiente suave. Corresponde a dos estructuras rectangulares que se encuentran a menos de 2 m de distancia entre sí y que fueron construidas con doble hilada, con una superficie de 6m² y una altura máxima de 1,60 m. Ambas se encuentran muy bien conservadas. Al interior de ellas se consignó solamente material subactual como tela, madera y tapas de bebida.

02-CAS/CAS-114. UTM 7.529.416N 582.681E. Se ubica en un sector de planicie. Corresponde a una pequeña estructura semicircular que se registra a unos 15 m al lado sur del camino. Fue construida con muros de hilada simple, con su vano de acceso mirando hacia el oriente. Posee 30 cm de altura máxima y 2 m de diámetro máximo. En superficie no se registró material asociado.

02-CAS/CAS-115. UTM 7.529.495N 582.753E. Se ubica en un sector de planicie. Corresponde a una pequeña estructura tipo “cajita”, que posee medidas de 95 cm de largo por 70 cm de ancho y que fue construida con muros de hilada simple. En superficie no se registró material, con la excepción de un fragmento de bolsa plástica.

02-CAS/CAS-116. UTM 7.529.340N 582.889E. Se ubica en un sector de planicie. Corresponde a una pequeña estructura con forma de L, que posee una superficie de 3,25 m² y una altura máxima de 40 cm. En superficie no se registró material asociado.

02-CAS/CAS-117. UTM 7.529.340N 583.005E. Se ubica en un sector de planicie. Corresponde a un sitio con cuatro recintos, que fue construido con muros de hilada simple y lajas dispuestas verticalmente. Posee una superficie de 21 m² y una altura máxima de 60 cm. En superficie se registró exclusivamente material subactual como goma, plástico y una lata de conserva.

02-CAS/CAS-118. UTM 7.539.236N 583.017E. Se ubica en un sector de planicie, a 15 m al lado sur del camino. Corresponde a una estructura de planta semicircular, con un diámetro de 3 m y una altura de 40 cm. En superficie no se registró material asociado.

02-CAS/CAS-119. UTM 7.528.927N 583.516E. Se ubica en un sector de planicie. Corresponde a un extenso muro de patrón irregular que fue realizado con lajas dispuestas verticalmente. En el centro al interior de este cerco se consignó una pequeña “cajita” realizada con cuatro lajas dispuestas verticalmente, con su vano de acceso hacia el oriente. Posee 93 cm de largo por 90 cm de ancho y una altura máxima de 30 cm. En la superficie se registró un fragmento de plástico.

02-CAS/CAS-120. UTM 7.528.939N 583.582E. Se ubica en un sector de planicie. Corresponde a un extenso muro de patrón irregular que fue realizado con lajas dispuestas verticalmente. En el centro al interior de este cerco se consignó una pequeña “cajita” de características muy similares a la anterior. En la superficie se registró goma y un fragmento de calzado.

02-CAS/CAS-121. UTM 7.528.949N 581.639E. Se ubica en un sector de planicie en la meseta sur de la quebrada de Caspana. Corresponde a una estructura de señalización de tipo aplomado que no sobrepasa los 50 cm de altura. Se registró cerámica Turi Rojo Alisada, al parecer producto de un “quiebre intencional”.

02-CAS/CAS-122. UTM 7.527.950N 584.625E. Se ubica en el cajón de la quebrada de Caspana, a unos 2 km aguas arriba del poblado. Corresponde a un bloque rocoso directamente asociado al camino y terrazas agrícolas, que presenta arte rupestre con técnica de grabado de camélidos rectilíneos, algunos de ellos con un lazo sobre el cuello, otros donde se les remarcó el vientre, una figura antropomorfa con túnica rectangular y un diseño en su interior mostrando un espiral junto a otros motivos geométricos, donde se identificó una cruz cuadrada con un elemento inscrito en su interior, además de otros motivos indeterminados. El bloque está mirando en dirección al oriente, y por ende para ser visto por individuos que vienen desde esta dirección. A partir de los camélidos rectilíneos se podría adscribir a los Períodos Tardíos.

02-CAS/CAS-123. UTM 7.527.213N 584.752E. Se ubica en el cajón de la quebrada de Caspana, a unos 300 m aguas arriba del grabado anterior, en las inmediaciones de un estanque de agua actual. Corresponde a cuatro paneles de arte rupestre que se asocian a un sendero que no superan los 30 cm de ancho. Son grabados que representan camélidos rectilíneos, una figura antropomorfa portando un báculo, una figura ornitomorfa y una cruz cuadrada. Otro de los paneles representa una figura antropomorfa con faldellines, tocados y portando en la mano posiblemente una estólica. A partir de los camélidos rectilíneos se podría adscribir a los Períodos Tardíos.